



Únete para cambiarlo

Únete para cambiarlo



Solidaridad | Educación | Desarrollo



CUARESMA 2019



Solidaridad | Educación | Desarrollo

CUARESMA 2019

Únete para cambiarlo

Cambiar sí, pero nuestro cambio es unirnos a otros, formar equipo, comunidad, familia... para ser fuertes y afrontar el cambio que necesitan, en sus condiciones de vida, miles, millones de personas encadenadas al hambre y a la pobreza.

Todos estamos comprometidos con este noble empeño, tenemos una palabra que decir en esta apuesta global por un mundo mejor y más sostenible. Con compromiso, con generosidad, con profesionalidad,... todos, sumando fraternidad, generamos dinámicas transformadoras en nuestro entorno.

Tenemos bien asumido que **CONVERSIÓN = CAMBIO**. Buscamos una conversión centrada en el amor. Éste es el auténtico germen de transformación. En ello se resume el **Evangelio de Jesús**.

Desde este Evangelio formulamos nuestra Propuesta de cambio:

Semana de Ceniza: **Combatir el egoísmo.**

1ª semana: **Evitar el derroche.**

2ª semana: **Que la comodidad no sea la norma de nuestra vida.**

3ª semana: **Superar la intransigencia.**

4ª semana: **No caer en el egocentrismo.**

5ª semana: **Servir, no avasallar.**

6ª Semana Santa: **No dejarse dominar por el pasotismo.**

Semana Pascua: **Sobreponerse a la tristeza.**



Solidaridad | Educación | Desarrollo

CUARESMA 2019

“SI QUIERES CAMBIAR EL MUNDO...”

Seguro que a todos se nos ha ocurrido de inmediato la continuación de la frase. Y es que lo tenemos ya muy oído: “...empieza por cambiarte a ti mismo”. Y hasta estamos convencidos de ello. Y seguramente lo hemos intentado muchas veces. Pero al poco tiempo nos descubrimos anclados en nuestras rutinas, perdidos en el consumismo que nos resulta tan atractivo, y esperando que todo cambie a nuestro alrededor... Pues aquí estamos, en el inicio de este tiempo de Cuaresma, que nos ofrece una nueva oportunidad de intentarlo.

El lema educativo propuesto para este curso es muy simple y sugerente: **¡CAMBIA!** A todos se nos ocurren un montón de cosas que tendrían que cambiar a nuestro alrededor: la clase política contra la que tantas veces hacemos crítica, el sistema económico que nos parece injusto y multiplicador de desigualdades, la Iglesia y sus anquilosadas estructuras, las leyes que tantas veces nos parecen hechas a la medida de quienes quieren seguir dominando, el sistema educativo siempre inestable y que en ocasiones percibimos en un alarmante proceso de deterioro... La lista podría ser interminable. Somos conscientes de que el mundo y la sociedad en que vivimos no son como desearíamos. Quisiéramos que las nuevas generaciones vivieran un mundo diferente, más justo e igualita-

rio, en mayor armonía con la naturaleza y con la vida que nos ha sido regalada, más tolerante y abierto a la diversidad... Pero cuando nos preguntamos cómo conseguirlo nos encontramos casi siempre con el frustrante muro de nuestra impotencia: “No está en mi mano poder cambiarlo...” Y nos quedamos sentados y tranquilos, contemplando la vida pasar, poniendo algún que otro parche para que el descosido no se haga más grande.

¿Por qué tengo que cambiar yo y no los demás? Simplemente porque es lo único que está en mi mano. Lo expresaba muy bien Tony de Mello en una de esas conocidas historias recogidas en “El canto del pájaro”:

El sufí Bayazid dice acerca de sí mismo: «De joven yo era un revolucionario y mi oración consistía en decir a Dios: ‘Señor, dame fuerzas para cambiar el mundo’. A medida que fui haciéndome adulto y caí en la cuenta de que me había pasado media vida sin haber logrado cambiar a una sola alma, transformé mi oración y comencé a decir: ‘Señor, dame la gracia de transformar a cuantos entran en contacto conmigo, aunque sólo sea a mi familia y a mis amigos. Con eso me doy por satisfecho’. »Ahora, que soy un viejo y tengo los días contados, he empezado a comprender lo estúpido que he sido. Mi única oración hoy

es: **'Señor, dame la gracia de cambiarme a mí mismo'**. *»Si yo hubiera orado de este modo desde el principio, no habría malgastado mi vida.»*

Y concluye Anthony de Mello: Todo el mundo piensa en cambiar a la humanidad. Casi nadie piensa en cambiarse a sí mismo.

La Cuaresma se nos presenta, una vez más, como un **tiempo de CONVERSIÓN** a Dios, un tiempo de CAMBIO, una oportunidad para salir de nuestras rutinas, conectar con el mensaje siempre nuevo del Evangelio que nos interpela y nos exige salir al encuentro de los hombres y mujeres que cada mañana nos encontramos, frente a los que tantas veces hemos pasado de largo, indiferentes a sus vidas y sus problemas, y estar atentos a quienes pueden necesitar de nosotros una palabra de aliento, una mirada o un gesto que les pueda ayudar a vivir esa jornada con más ilusión y esperanza.

CAMBIAR exige ponernos en movimiento y unir nuestro esfuerzo al de tantos otros que están también dispuestos a trabajar y arrimar el hombro para hacer posible otro mundo diferente. Es importante sentir que no estamos solos, que hay mucha más gente dispuesta a unirse a este esfuerzo, como sugiere el lema de la campaña de Educación para el Desarrollo: ¡ÚNETE PARA CAMBIARLO!

La Cuaresma es tiempo para reflexionar, hacer silencio dentro y analizar las acti-

tudes en las que discurre nuestra vida cotidiana; asumir que algo en nosotros tiene que cambiar si queremos que cambie el mundo.

Quienes formamos parte de esta gran familia que es SED, cada uno desde su propia realidad, tenemos una palabra que decir en este empeño global por hacer posible un mundo mejor, más justo y sostenible. Este recurso que, una vez más, SED nos ofrece al comenzar la Cuaresma, puede servirnos de herramienta motivadora para que cada mañana, al comenzar nuestra tarea y a la luz de la Palabra, descubramos qué tenemos que cambiar en nuestra propia realidad personal para hacer posible que nuestro entorno más próximo y nuestro mundo también cambien.

Compartir nuestra oración con otros a partir de los textos que se nos proponen, puede ser una buena fórmula para ayudarnos mutuamente a tomar conciencia de que necesitamos unir nuestros brazos en un mismo esfuerzo por el CAMBIO que todos queremos y ansiamos.

Que el Dios de Jesús que hace camino a nuestro lado nos ayude en esta Cuaresma a remover en nuestro interior todo aquello que necesita ser cambiado y transformado.

¡Feliz itinerario cuaresmal hacia la Pascua!

H. Moisés Alonso Pérez
Provincial – Provincia Ibérica

Una vida para compartir

Vencer el egoísmo

“TU PADRE, TE RECOMPENSARÁ”

LECTURA DEL DÍA

Dijo Jesús a sus discípulos: «Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos, de lo contrario, no tendréis recompensa de vuestro Padre celestial. Por tanto, cuando hagais limosna, no vayas tocando la trompeta por delante, como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles, con el fin de ser honrados por los hombres; os aseguro que ya han recibido su paga. Tú, en cambio, cuando hagais limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; así tu limosna quedará en secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo pagará. Cuando recéis, no seáis como los hipócritas a quienes les gusta rezar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para que los vea la gente. Os aseguro que ya han recibido su paga. Tú, cuando vayas a rezar, entra en tu aposento, cierra la puerta y reza a tu Padre, que está en lo escondido, y tu Padre, que ve en lo escondido, te lo pagará. Cuando ayunéis, no andéis cabizbajos, como los hipócritas que desfiguran su cara para hacer ver a la gente que ayunan. Os aseguro que ya han recibido su paga. Tú, en cambio, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara, para que tu ayuno lo note, no la gente, sino tu Padre, que está en lo escondido; y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará».

Mt 6, 1-6.16-18

REFLEXIÓN

Vivimos en una sociedad que nos promete la felicidad a base de tener muchas cosas. Tener una casa más cara, un coche con más prestaciones, una tele más grande o un móvil de última generación. Y acostumbramos a valorar a las personas, y muchas veces a envidiarlas, por lo que tienen. Su valor es directamente su fortuna.

La consecuencia es clara: aquellas personas que quieren ser valoradas, además de rodearse de cosas admiradas y envidiadas por la gente, están muy preocupadas de su aspecto físico y muy pendientes de que sus buenas acciones sean vistas por todos.

Podríamos poner ejemplos de deportistas, de cantantes y actores de cine que intentan mejorar su imagen con acciones humanitarias para que todos vean lo buenas personas que son. Y casi sin pretenderlo hemos copiado estos comportamientos, imitando a personas a las que admiramos. Puede que actuemos con el fin de ser valorados, y pensamos que cuidando nuestra imagen, dando regalos o prestando las muchas cosas que tenemos, podremos conseguirlo.

Pero el camino que nos marca el evangelio de hoy es muy distinto. Cuando hagais el bien a las personas que lo necesitan procura hacerlo de forma discreta, sin necesidad de ser visto y de que te valoren por ello, sino que brote de tu compromiso por compartir tus valores con otras personas que los necesitan. Y el Señor, que ve en lo escondido, te recompensará.

El día 5 de diciembre es el día del Voluntario, y la prensa o la televisión a veces nos sorprende dando el número de personas que en España practican el voluntariado de una forma u otra. La cifra tan elevada nos llama la atención porque estas personas lo hacen de una forma tan callada y natural que no nos damos cuenta, aunque a muchas de ellas las tenemos a nuestro lado, en nuestro entorno.

Si no eres ya voluntario ¿Por qué no te animas?

ORACIÓN

EL AYUNO QUE DIOS QUIERE

El ayuno que Dios quiere es éste:
 que cambies y sueltes las cadenas injustas,
 que cambies y desates las correas del yugo,
 que cambies y dejes libres a los oprimidos,
 que cambies y acabes con todas las opresiones,
 que cambies y compartas tu pan con el hambriento,
 que cambies y hospedes a los pobres sin techo,
 que cambies y proporciones ropas al desnudo
 y que cambies y no te desentiendas de tus semejantes.

Entonces brillará tu luz como la aurora y tus heridas sanarán en seguida, tu recto proceder caminará ante ti y te seguirá la gloria del Señor.

Entonces invocarás al Señor y él te responderá; pedirás auxilio y te dirá: "Aquí estoy"

ENTRA EN TU INTERIOR

Nuestras buenas acciones pueden surgir de una preocupación constante por las necesidades de los demás o de una imagen que queremos tener y nos gusta que la gente nos reconozca. Jesús nos pide hoy que clarifiquemos nuestras intenciones y vivamos desde el compromiso de seguir su ejemplo.

ORACIÓN FINAL.

Danos entrañas de misericordia frente a toda miseria humana.

Inspíranos el gesto y la palabra oportuna frente al hermano solo y desamparado.

Ayúdanos a mostrarnos disponibles ante quien se siente explotado y deprimido.

Que quienes te buscamos crezcamos en fidelidad al Evangelio; que nos preocupemos de compartir en el amor las angustias y tristezas, las alegrías y esperanzas de todos los seres humanos, y así les mostremos tu camino de reconciliación, de perdón y de paz.



“SALIR DE NUESTRA ZONA DE CONFORT”

LECTURA DEL DÍA

Dijo Jesús a sus discípulos: «El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, ser desechado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar al tercer día». Y, dirigiéndose a todos, dijo: «El que quiera seguirme, que se niegue a sí mismo, cargue con su cruz cada día y se venga conmigo. Pues el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa la salvará. ¿De qué le sirve a uno ganar el mundo entero si se pierde o se perjudica a sí mismo?»

Lc 9, 22-25



REFLEXIÓN

En nuestra realidad eclesial y marista hay expresiones que con periodicidad diríamos que se ponen de moda, y aparecen en todos los escritos y todas las reflexiones que nos llegan de la Institución Marista o de otras. En la actualidad una de ellas podría ser la llamada que el XXII Capítulo General nos ha hecho a “salir de nuestra zona de confort”, a abandonar viejos paradigmas, y buscar creativamente modelos alternativos para visibilizar el amor del Padre en el mundo de hoy.

Lo curioso es que esta llamada que es tan actual y tan recurrente está ya en el evangelio de hoy, y por lo tanto se remonta a hace casi 2000 años, aunque parece ser que nos cuesta aceptarla.

Sin duda ninguna a esto se refiere Jesús cuando nos pide cargar con la cruz cada día, salir de una forma de vivir cómoda y sin complicaciones, y seguirle para encontrarle en las personas que necesitan de nuestra ayuda para vivir como personas, con dignidad.



ORACIÓN

QUE NO SE ME ENDUREZCA EL CORAZÓN

Que no se me acostumbre, Señor, el corazón a ver hombres y mujeres sufriendo en situación injusta.

Que no me acostumbre a un mundo como el que hemos montado, en el que unos tenemos de todo y a otros les falta de todo.

Que no se me acostumbre el corazón, Señor, a la mirada triste y perdida, al olor denigrante del alcohol, a las pocas ganas de vivir y a cualquier deterioro del hermano, que son sus gritos desde la cuneta de la vida.

Que no se me acostumbre el corazón, Padre, a ver como normal la situación del recién llegado que cruza el mar para buscar trabajo, o al que se ha quedado sin familia, sin trabajo o sin hogar.

Que no se me acostumbre el corazón, Padre, a volver a mi casa y tener la nevera bien llena, los armarios en los que no cabe una prenda y los míos esperándome con cariño para cenar en una casa-comfort y al teléfono llamándome un montón de gente, mientras mañana me espera mi trabajo seguro.

Pon ternura, Señor, en mi mirada y caricia en mi mano que saluda.

Pon misericordia en mi mente que hace juicios.

Pon escucha en mis oídos al recibirlos y sabiduría en mi hablar.

Que no se me acostumbre el corazón, Señor, al dolor del hermano.

Que yo sepa oír con claridad tu voz que me grita dolorida desde él, y que comprenda con ternura su historia y su situación.

Que el encuentro con él sea el encuentro de dos hijos tuyos.

ENTRA EN TU INTERIOR

Presenta a Dios tu vida diaria. Tus preocupaciones, tus alegrías, tus inquietudes, tus satisfacciones, tus miedos a que tu zona de confort cambie.

Cierra los ojos y escucha cómo Jesús se acerca a ti, te mira y te dice: "Olvídate de ti mismo, ven conmigo, toma tu cruz y sígueme."

Con esas palabras resonando en tu interior piensa en qué puedes tú cambiar hoy en tu zona de confort para ir hacia las personas que te necesitan y te están esperando...

Que no te sorprenda la noche encerrado en ti mismo y en tus cosas de siempre.

ORACIÓN FINAL

Señor, que los gestos de ternura o de misericordia que tengamos hacia los demás sean manifestación de nuestra acción de gracias por tu amor y el don de tu presencia entre nosotros, y signo de compartir la vida que en Ti hemos recibido. Amén.

“POR QUÉ AYUNO”

LECTURA DEL DÍA

Se acercaron los discípulos de Juan a Jesús, preguntándole: «¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos a menudo y, en cambio, tus discípulos no ayunan?». Jesús les dijo: «¿Es que pueden guardar luto los invitados a la boda, mientras el novio está con ellos? Llegará un día en que se lleven al novio, y entonces ayunarán».

Mt 9, 14-15

REFLEXIÓN

¿Qué sentido tiene nuestro ayuno? ¿Por qué ayunamos? Si nuestro ayuno no tiene contenido, una motivación de fondo, está de más privarnos de la comida...o sustituirla por otra. El Evangelio, en estos días iniciales de la Cuaresma, nos invita a pensar los motivos de nuestras prácticas cristianas. El ayuno, para los judíos de aquél tiempo, era expresión de penitencia, de pureza ritual, de preparación a un acontecimiento importante... Por eso Jesús justifica el hecho de que sus discípulos no ayunen: ellos están ya viviendo la alegría del Reino, pues Él está en medio de ellos.

Nosotros vivimos ya la alegría de ser testigos de la Resurrección: Jesús está siempre en medio de nosotros. Por eso, el ayuno al que nos invita la Iglesia nos sitúa en la dimensión de la búsqueda de la justicia y de solidaridad con aquellos que, por diversos motivos, no viven completamente la alegría de la Resurrección. ¿Quiénes? Las personas que viven oprimidas por el pecado personal o social, los que sufren injusticias, los que padecen hambre, enfermedad, miseria y soledad...

Si nuestro ayuno no contribuye a que estas personas puedan vivir también la alegría que nosotros ya conocemos al lado de Jesús, entonces no vale la pena ayunar. Si no, será nada más que una práctica egocéntrica, sin sentido, carente de la vida del Evangelio.



ORACIÓN

Hazme solidario

Señor, haz de mi un instrumento de la solidaridad.

Donde haya hambre que yo entregue tu pan y enseñe a conseguirlo honradamente.

Donde haya niños no escolarizados, que yo promueva la integración cultural.

Donde haya desaliento e inhibición, que yo fomente participación y esperanza.

Donde haya divisiones y competición, que yo impulse la colaboración con armonía.

Donde haya hermanos enfermos, presos ... que viva tu mensaje de las Bienaventuranzas con humildad, compasión, sencillez.

Que mi gozo, Señor, consista en obrar por amor.

Haz que yo no busque mis planes personales, sino todo lo que vaya en favor del bien común.

Que no trabaje por brillar o destacar sino por la promoción de la dignidad de las personas.

Ayúdame a vivir la gratitud; porque cuanto más acojo tu evangelio, más me colmas de amor; cuanto mas trabajo en grupo, me siento más eficaz, cuanto menos me busco, más descubro mis dones, cuanto más comparto con los necesitados en tu nombre, más resucitas tú en mí, porque tú eres Solidaridad.

ENTRA EN TU INTERIOR

Somos afortunados, pues tenemos oportunidades. En este tiempo, tenemos la oportunidad de cambiar, de mejorar. También, al contrario que muchos de nuestros hermanos del Sur, tenemos la oportunidad de ayunar. Pero, ¿de qué tengo que ayunar en esta Cuaresma? ¿Cuáles son esas cosas que me apartan de los demás? ¿Quizá necesite ayunar de mí mismo o de mí misma? ¿Dejar de mirarme por un momento y dedicar mi mirada hacia los demás? ¿Alguna vez has pensado cómo afectan tus actos en la vida de otras personas? ¿Las que me rodean o las que están muy lejos? Piensa cuál puede ser tu "ayuno" en esta cuaresma.

ORACIÓN FINAL

Señor, ayúdame a valorar lo que tengo, lo que tenemos. Hazme una persona agradecida, y al mismo tiempo generosa, una persona que comparta con alegría. Una persona que dé gratis lo que recibió gratis, que ame sin límites, que espere sin límites. Amén.

“SE LEVANTÓ Y LE SIGUIÓ”

LECTURA DEL DÍA

Jesús vio a un publicano llamado Leví, sentado al mostrador de los impuestos, y le dijo: «Sígueme». Él, dejándolo todo, se levantó y lo siguió. Leví ofreció en su honor un gran banquete en su casa, y estaban a la mesa con ellos un gran número de publicanos y otros. Los fariseos y los escribas dijeron a sus discípulos, criticándolo: «¿Cómo es que coméis y bebéis con publicanos y pecadores?» Jesús les replicó: «No necesitan médico los sanos, sino los enfermos. No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores a que se conviertan».

(Lc 5, 27-32)

REFLEXIÓN

Levi se levantó, CAMBIÓ, lo dejó todo y le siguió. Pero hoy, ¿a quién sigue la sociedad? ¿A quién sigues tú?

Vivimos en un sistema capitalista, donde lo primero es el dinero, donde los valores han quedado relegados a un segundo plano. Las personas ya no son tan importantes, menos sus derechos. Es difícil que la corriente no nos lleve, que sigamos los mismos dioses que los demás. Marcas, consumo, el placer inmediato, crecer sin importar a coste de quien... Como cristianos y personas comprometidas, estamos llamados a ser radicales, y a vivir esa radicalidad desde una apuesta continua por los demás, por el otro.

Cuaresma es tiempo de cambio. Si seguimos a Jesús y no al dinero, si perseguimos la construcción de otro mundo más justo, ¿por qué no nos planteamos de qué forma, desde nuestro consumo diario, podemos trabajar por ese mundo de derechos para todas las personas sean de donde sean?

Os animamos a luchar contra la esclavitud del siglo XXI contra las guerras producidas por el coltán o los diamantes, contra la precariedad de las trabajadoras asiáticas, desde la práctica de un consumo responsable. Contra la radicalidad que blindo las fronteras para que no entren los inmigrantes, pero no tienen el más mínimo rubor de explotar y abusar de los que logran entrar. Acabemos con los intereses de unos pocos para seguir manteniendo a una gran mayoría sin oportunidades ni derechos. Desde



un consumo consciente y responsable, también se puede cambiar el mundo.

ORACIÓN

Gracias porque nos necesitas

En tu silencio acogedor nos ofreces ser tu palabra traducida en miles de lenguas, adaptada a toda situación.

Quieres expresarte en nuestros labios, en el susurro del enfermo terminal, en el grito que sacude la injusticia, en la sílaba que alfabetiza a un niño.

En tu respeto a nuestra historia, nos ofreces ser tus manos para producir el arroz, lavar la ropa familiar, salvar la vida con una cirugía, llevar en la caricia de los dedos el alivio de la fiebre sobre la frente o enciender el amor en la mejilla.

En tu aparente parálisis, nos envías a recorrer caminos.

Somos tus pies y te acercamos a las vidas más marginadas, pisadas suaves para no despertar a los niños que duermen su inocencia, pisadas fuertes para bajar a la mina o llevar con prisa una carta perfumada.

Nos pides ser tus oídos, para que tu escucha tenga rostro, atención y sentimiento, para que no se diluyan en el aire las quejas contra tu ausencia, las confesiones del pasado que remuerde, la duda que paraliza la vida, y el amor que comparte su alegría.

Gracias, Señor, porque nos necesitas.

¿Cómo anunciarías tu propuesta sin alguien que te escuche en el silencio?

¿Cómo mirarías con ternura, sin un corazón que sienta tu mirada?

¿Cómo combatirías la corrupción sin un profeta que se arriesgue, sin ver con ojos nuevos la utopía del reino en el brote germinal que apenas rompe la cáscara del miedo?

ENTRA EN TU INTERIOR.

La mirada de Jesús cambió la vida de Leví. Dios, hoy también te mira a ti. Mírale... y escucha su llamada. Te pide que cambies; que salgas de ti mismo y te abras a las personas que a tu lado necesitan tu apoyo. No te quedes ahí indiferente...

Colaboran activamente con SED aquellas que trabajan en la consecución de un mundo más justo y solidario. No solo es posible, sino que es imprescindible, y necesitan de ti...

ORACIÓN FINAL.

Esta mañana enderezo mi espalda, abro mi rostro, respiro la aurora, escojo la vida.

Esta mañana acojo mis golpes, acallo mis límites, disuelvo mis miedos, escojo la vida.

Esta mañana miro a los ojos, abrazo una espalda, doy mi palabra, escojo la vida.

Esta mañana remanso la paz, alimento el futuro, comparto alegría, escojo la vida.

Esta mañana te busco en el otro, te alzo del fango, te cargo tan frágil, escojo la vida.

Esta mañana te escucho en silencio, te dejo llenarme, te sigo de cerca, escojo la vida. Amén.

Sencillamente servidor de todos

Evitar el derroche

Y NO NOS DEJES CAER EN LA TENTACIÓN...

PALABRA DE DIOS

“Jesús, lleno del Espíritu Santo, regresó de las orillas del Jordán y fue conducido por el Espíritu al desierto, donde fue tentado por el demonio durante cuarenta días. No comió nada durante esos días, y al cabo de ellos tuvo hambre.

El demonio le dijo entonces: “Si tú eres Hijo de Dios, manda a esta piedra que se convierta en pan”. Pero Jesús le respondió: “Dice la Escritura: El hombre no vive solamente de pan”.

Luego el demonio lo llevó a un lugar más alto, le mostró en un instante todos los reinos de la tierra y le dijo: “Te daré todo este poder y el esplendor de estos reinos, porque me han sido entregados, y yo los doy a quien quiero. Si tú te postras delante de mí, todo eso te pertenecerá”. Pero Jesús le respondió: “Está escrito: Adorarás al Señor, tu Dios, y a él solo rendirás culto”.

Después el demonio lo condujo a Jerusalén, lo puso en la parte más alta del Templo y le dijo: “Si tú eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo, porque está escrito: El dará órdenes a sus ángeles para que ellos te cuiden. Y también: Ellos te llevarán en sus manos para que tu pie no tropiece con ninguna piedra”. Pero Jesús le respondió: “Está escrito: No tentarás al Señor, tu Dios”.

Una vez agotadas todas las formas de tentación, el demonio se alejó de él, hasta el momento oportuno”.

REFLEXIÓN BREVE

Las tentaciones que nos muestra este pasaje de Lucas apuntan directamente a la vocación de Jesús: Le ofrecen riquezas, poder y gloria para llevar a cabo el Reino de Dios con plenas garantías. En definitiva, el tipo de Mesías esperado por el pueblo de Israel. Con esos incentivos a la vista, Jesús tiene que madurar su vocación. No es fácil revelar a la gente la verdadera imagen de un Dios que ama al Hombre con locura, y que ama, más si cabe, a los más humildes y sencillos, a los últimos de la sociedad. No es fácil hacer ver que el orden actual de las cosas, con gente que nada en la opulencia mientras otros mueren de hambre, no es el querido por Dios. ¡Y qué fácil intentarlo con riquezas, poder y gloria!

Sin embargo, Jesús vence esas tentaciones y apuesta por la autenticidad. No puede proclamar un Reino de justicia, solidaridad y fraternidad sin contar con la absoluta libertad y dignidad del hombre. Su proclamación del Reino será su objetivo prioritario, pero eso no es compatible con un mesianismo barato que condicione las respuestas y no tenga en cuenta al propio hombre.

ORACIÓN

Si Jesús fue probado en su humanidad, ¿cómo no vamos nosotros, Padre, a ser tentados también?

La tentación de ser una comunidad apática y rutinaria, por ejemplo, o la tentación de querer aparentar algo que no somos.

¡Y qué difícil no dejarse tentar por el tener y el poseer por encima del ser!

Hace tiempo, Padre, que me ronda por la cabeza una historia que viví en Bolivia. Al ser preguntados que por qué jugaban descalzos, los chicos de las comunidades campesinas contestaban que para no gastar su calzado. Y lo hacían con una sonrisa, como evidenciando la cosa más natural del mundo.

¿Cabe pensar que eso es lo natural, que unos tengamos de todo por repetido, y otros carezcan de lo básico? ¿Cuándo seremos conscientes de esa realidad? ¿Cuándo, antes de lanzarnos a comprar algo, pensaremos si realmente lo necesitamos? ¿Cuándo comprenderemos que un Reino basado en la justicia, la solidaridad, el amor, la ternura, la misericordia...está reñido con el consumismo? ¿Cuándo abriremos los ojos y veremos que el derroche material es una ofensa al hermano y, por tanto, a Ti?

Apegándonos a las riquezas de este mundo, sólo conseguimos excluirte. Y es entonces cuando recuerdo aquello de *“que el mundo necesita de mí más de lo que estoy dispuesto a dar”*.

ENTRA EN TU INTERIOR

Una de nuestras mayores tentaciones es el consumismo. La “huella ecológica” mide la superficie necesaria para producir los recursos que consume un ciudadano y los necesarios para absorber los residuos que genera. Si se consume más de la cantidad disponible, se genera un déficit ecológico, y por tanto, una huella mayor.

¿Por qué no mides tu huella ecológica esta semana? Sólo hay que hacer un sencillo test en <http://www.vidasostenible.org/huella-ecologica/>. Yo necesitaría dos mundos para vivir, así que mi compromiso para esta Cuaresma es reducir el consumismo que dispara mi huella ecológica. ¿Cuál será el tuyo?

ORACIÓN FINAL

Padre de los pobres, de los humildes, de los sencillos. Haznos sensibles a los gritos de este mundo que clama justicia. Que el tener y el acaparar no se conviertan en nuestra esclavitud llevándonos a perder la sensibilidad por nuestros hermanos que sufren. Amén.

“TRAS EL ROSTRO DE CADA SER HUMANO”

PALABRA DE DIOS

Jesús dijo a sus discípulos: “Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria rodeado de todos los ángeles, se sentará en su trono glorioso. Todas las naciones serán reunidas en su presencia, y él separará a unos de otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos, y pondrá a aquellas a su derecha y a estos a su izquierda. Entonces el Rey dirá a los que tenga a su derecha: ‘Vengan, benditos de mi Padre, y reciban en herencia el Reino que les fue preparado desde el comienzo del mundo, porque tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; estaba de paso, y me alojaron; desnudo, y me vistieron; enfermo, y me visitaron; preso, y me vinieron a ver’. Los justos le responderán: ‘Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer; sediento, y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos de paso, y te alojamos; desnudo, y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o preso, y fuimos a verte?’. Y el Rey les responderá: ‘Les aseguro que cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo’. Luego dirá a los de su izquierda: ‘Aléjense de mí, malditos; vayan al fuego eterno que fue preparado para el demonio y sus ángeles, porque tuve hambre, y ustedes no me dieron de comer; tuve sed, y no me dieron de beber; estaba de paso, y no me alojaron; desnudo, y no me vistieron; enfermo y preso, y no me visitaron’. Estos, a su vez, le preguntarán: ‘Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento, de paso o desnudo, enfermo o preso, y no te hemos socorrido?’. Y él les

responderá: ‘Les aseguro que cada vez que no lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, tampoco lo hicieron conmigo’. Estos irán al castigo eterno, y los justos a la Vida eterna”.

Mateo 25,31-46.

REFLEXIÓN

La imagen simbólica del juicio final donde la humanidad entera se presenta ante Cristo resucitado es ciertamente una imagen imponente, pero que encierra en el fondo una cuestión clave: ¿qué significa decirnos seguidores de Jesús?

De un lado se encuentran aquellos que han vivido su existencia “mirando hacia otro lado”, aquellos que aún siendo conscientes de las realidades de dolor han optado por el “yo” como centro, por endurecer el corazón ante el sufrimiento, la soledad y la injusticia. Del otro lado están aquellos que han hecho de su vida un “soy para que tú seas”. Son aquellos que han sido capaces de dejar que su corazón se conmueva con el dolor ajeno hasta el punto de vivir poniendo al otro como centro.

La experiencia dice que los que han optado por vivir así lo han hecho pensando en Dios o en Jesucristo, y movidos por la compasión... ¡y es ahí donde precisamente encontramos y experimentamos con claridad al Dios de la vida en nuestra realidad!

Solo en el rostro de cada ser humano sufriente encontramos el rostro del propio Jesús que sale al encuentro para lanzarnos el interrogante acerca de si estamos

viviendo nuestra vida con sentido o si por el contrario estamos malogrando nuestra existencia. Y es precisamente esta idea la que subyace detrás de la imagen del juicio final... ¿qué es lo que quieres hacer con tu existencia? ¿cuál es el sentido de tu paso por el mundo?

ORACIÓN

Dicen que poco a poco la constancia de la gota abre la piedra, por ello creo en la solidaridad.

Y creo que ella es la ternura de las almas que acompañan a las almas más **débiles a conseguir sus sueños.**

La solidaridad no es solo dar, es mucho más que eso.

No es un dar, ni un acompañar sin hacer; la solidaridad es traspasar el límite de haber conseguido nuestros sueños, es entregar el alma, la mente y juntar las manos en pleno vuelo; es entregarse a los demás, sin esperar nada a cambio, tan solo el ver construidos los sueños de los otros.

La solidaridad es coherencia hecha acción para el bien, solo eso va con la dignidad del ser humano; la solidaridad es amar al otro, quien sabe amarse a si mismo sabe amar a los demás.

Eso simplemente... eso es la solidaridad, y en este camino te encuentro, Señor.

ENTRA EN TU INTERIOR

Busca el silencio en tu interior y date tiempo para que tu cabeza se aquiete. Respira. Ponte cómodo. Vuelve a respirar... cuando te sientas relajado trata de visualizar las noticias que has leído en prensa o visto en los noticiarios en los últimos días. Ahora párate en aquellas en las que hubiese situaciones de sufrimiento o dolor. Contémpalas en tu cabeza como si de un vídeo se tratase...¿Qué pensaste cuando las viste?¿Pensaste algo? ¿Qué sentiste cuando las viste? ¿Sentiste algo? ¿Qué respuesta estás dispuesto a dar?

ORACIÓN FINAL

Señor, dame ojos para ver el dolor de mi hermano...

Dame sensibilidad para entender al que no es como yo...

Dame esperanza para no conformarme con la realidad...

Dame coraje para enfrentarme a lo que no es justo...

Dame ilusión para soñar con un mundo nuevo...

Dame fuerza para recorrer el camino de la vida junto a aquellos que viajan en el vagón de cola del mundo.

Porque solo en el que sufre, en el que es diferente, en la lucha, solo en la justicia y en los sueños, solo en este camino te encontraré.

PADRE DE MISERICORDIA

PALABRA DE DIOS

“Y al orar, no charlés mucho, como los gentiles, que se figuran que por su palabrería van a ser escuchados. No seáis como ellos, porque vuestro Padre sabe lo que necesitáis antes de pedirse-lo. Vosotros, pues, orad así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre; venga tu Reino; hágase tu Voluntad así en la tierra como en el cielo. Nuestro pan cotidiano dánosle hoy; y perdónanos nuestras ofensas, así como nosotros perdonamos a quien nos ofende; y no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del mal. Que si vosotros perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; pero si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras ofensas.”

Mateos 6,7-15

REFLEXIÓN

Padre Nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino..., tu Reino de sencillez, tu Reino sin la codicia de las cosas materiales.

Me pregunto a veces, si hago lo suficiente para no malgastar, si vivo con lo realmente necesario, si podría vivir con menos... y me doy cuenta de que no me lo pregunto lo suficiente o que no quiero ver la respuesta.

Es tan difícil no derrochar en la sociedad actual, la sociedad consumista. Incluso sin darnos cuenta, consumimos por encima de nuestras necesidades, ropa, móvil, coche... El ritmo de la vida no nos da tiempo para recapacitar sobre qué es necesario.

Aprovechemos este rato para pararnos a pensar, a reflexionar, en primer lugar, en qué punto estamos: ¿sabemos qué compramos?, ¿nos importan las marcas?, ¿la política de fabricación de las marcas que tenemos?

Jesús, nos invita a no crear ataduras a las cosas materiales, a vivir de manera más sencilla y menos material. Pero ¿Qué podemos hacer en nuestra sociedad actual? ¿Cómo podemos cambiar nosotros para cambiar el mundo?

La respuesta está en Jesús, cuanto más nos acerquemos a Él, más cerca estaremos de su Reino,



ORACIÓN

Señor, tú que dijiste a tus apóstoles cómo debían orar al Padre a través del Padre-nuestro, para que, a diferencia de los gentiles, no derrochasen las palabras en charlatanería, ayúdanos a nosotros por medio de la oración para llegar a ti.

Te pedimos Señor, que si algo ha de derrocharse sea el Espíritu Santo sobre nuestras cabezas como en aquella mañana de Pentecostés para que la oración forme parte de nuestras vidas y sea el vehículo que nos conduzca a saber hablar contigo y con el Padre. Sobre todo en estos tiempos tan convulsos en los que hay tanto ruido exterior que, muchas veces, nos impide no solo escuchar sino también comunicarnos internamente como es debido.

Y al igual que tus discípulos supieron hablar con el Padre llamándolo por su nombre a la hora de pedirle que viniese su Reino, nosotros también te pedimos hoy que intercedas ante Dios para que perdone nuestras deudas y nos otorgue la mansedumbre suficiente para también saber perdonar a quienes nos ofenden.

Por todo ello, Señor, te rogamos que con idéntica ternura a la que tú mostraste con aquellos condiscípulos que te pidieron que los enseñases a rezar, hagas lo mismo con nosotros y nos muestres el camino de la oración. Amén.

ENTRA EN TU INTERIOR

Recomendamos una música tranquila para meditar.

(https://www.youtube.com/watch?v=e7989C-np_c&t=1s)

Relájate, respira, piensa... piensa en la suerte que tenemos de estar donde estamos, de tener lo que tenemos, solo por haber nacido aquí. No todos tienen esa suerte. Por ética, por justicia, por igualdad.... No debemos derrochar. En la sociedad de consumo en la que vivimos, gastar nos parece a veces sinónimo de felicidad, y seguridad. Entra en tu interior, la felicidad está dentro de ti, en la posibilidad de mejorar como persona, de acercarte a Jesús.

ORACIÓN FINAL

Señor, en esta época que vivimos, en la que el consumismo es el pan nuestro de cada día, te pedimos que nos ayudes a saber discernir, encontrar el verdadero pan nuestro. Tu palabra es nuestro auténtico pan. Lo que enseñaste a tus discípulos: la presencia de un Padre que es perdón, que es misericordia, que en sus brazos nos une a todos como hermanos. Ayúdanos a vivir esta fraternidad en las ocupaciones diarias. Amén.

¿QUÉ MÁS TIENE QUE PASAR PARA QUE TE CREAMOS, SEÑOR?

PALABRA DE DIOS

“Habiéndose reunido la gente, comenzó a decir: «Esta generación es una generación malvada; pide una señal, y no se le dará otra señal que la señal de Jonás. Porque, así como Jonás fue señal para los ninivitas, así lo será el Hijo del hombre para esta generación. La reina del Mediodía se levantará en el Juicio contra los hombres de esta generación y los condenará: porque ella vino de los confines de la tierra a oír la sabiduría de Salomón, y aquí hay algo más que Salomón. Los ninivitas se levantarán en el Juicio contra esta generación y la condenarán; porque ellos se convirtieron por la predicación de Jonás, y aquí hay algo más que Jonás.»

Lucas 11, 29-32

REFLEXIÓN

Jesús es la manifestación definitiva de un Padre que nos crea por amor, en armonía con el resto de la creación que habita este pequeño milagro que es el planeta Tierra. Pero nuestro egoísmo nos lleva a la ruptura con nuestros hermanos, a querer tener más a cualquier coste, a no querer oír tantas voces que nos alertan de que el nuestro no es un estilo de vida compatible con la solidaridad, no es compatible con el cuidado de nuestra casa común. En definitiva, que no es compatible con el Evangelio. Nuestro derroche es el clamor de los pobres. Hay señales, convertidas en alarmas, que anuncian tiempos difíciles en nuestra tierra. Hay quienes no las reconocen por ignorancia, pero también hay quienes las ignoran porque arruinarían sus negocios. Negocios que condenan al medioambiente y lo sitúan ante el abismo. Debemos escuchar estas señales que son voces proféticas en nuestro tiempo y como dice nuestro Papa Francisco, iniciar una conversión ecológica.



ORACIÓN

Por todos los que cuidan el medio ambiente, loado seas mi Señor.

Por las personas que reciclan, loado seas mi Señor.

Por quienes tratan de consumir responsablemente, loado seas mi Señor.

Por quienes educan a los niños y niñas en el amor a la naturaleza, loado seas mi Señor.

Loado seas por los que viven en armonía con el suelo, con el aire, con las aguas.

Loado seas por quienes luchan contra todo tipo de contaminación.

Loado seas por los que viven sabiendo que estamos de paso en el lugar que dejaremos a nuestro hijos y a los hijos de nuestros hijos.

Loado seas por los "locos" de amor por Ti y por toda la creación, obra de tus manos.

Loado seas por el papa Francisco que nos ha pedido con claridad un cambio de vida para que todos puedan vivir con dignidad en este planeta.

AMÉN

ENTRA EN TU INTERIOR

Escucha el Himno de las Criaturas de Francisco de Asís

"Alabado seas, mi Señor,
por la hermana nuestra madre tierra,
la cual nos sostiene y gobierna
y produce diversos frutos con coloridas
flores y hierbas"....

Sé consciente de esa solidaridad diaria de los pequeños gestos que, sumando, pueden hacer de nuestro barrio, nuestra ciudad... nuestro planeta un lugar de armonía y de presencia del Reino de Dios.

ORACIÓN FINAL

Danos, Señor, el compromiso de nuestro papa Francisco para ser personas coherentes con el estilo de vida que nos pide el Evangelio en caridad con nuestro prójimo y en armonía con el cosmos. Danos fuerza para asumir la conversión ecológica que el Papa nos pide. Queremos fortalecer nuestra acción solidaria con todos aquellos que sienten la urgencia de un cambio en busca del desarrollo sostenible para asegurar la mejora de las condiciones de vida en nuestra Tierra. Sobretudo de los más vulnerables y desprotegidos. Amén.

“¿QUÉ PIDES TÚ?”

PALABRA DE DIOS

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Pedid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá; porque quien pide recibe, quien busca encuentra y al que llama se le abre. Si a alguno de vosotros le pide su hijo pan, ¿le va a dar una piedra?; y si le pide pescado, ¿le dará una serpiente? Pues si vosotros, que sois malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre del cielo dará cosas buenas a los que le piden! En resumen: Tratad a los demás como queréis que ellos os traten; en esto consiste la Ley y los Profetas.»

Mateo 7,7-12

REFLEXIÓN

Hoy te presentamos este texto del sermón de la montaña, es uno de los pasajes de los cuatro evangelios en que encontramos más claridad y precisión en las palabras de Jesús. Resuenan en estas breves líneas dos ideas muy importantes para nuestras vidas: la eficacia total de la oración y la ley de la caridad.

Y es en esta sociedad y en esta cultura, en la que es difícil mantenerse en pie; niños, jóvenes, adultos, mayores, vivimos en la vorágine de lo que tiene precio y en el éxito pasajero, vivimos en una “adoración” que nos impide entrar en lo profundo. Andamos rápidos y rotos, con prisas y sin dirección, desnortados y agotados. Ante esta situación, de vivir de prisa, podemos pensar que la oración no nos ayuda, porque no vemos los frutos o no se nos concede aquello que pedimos.

Jesús, sin embargo, nos dice todo lo contrario, todo lo que pidamos a Dios se nos concederá, porque Él es un Padre Bueno que da a sus hijos aquello que le piden. Dios Padre es tan bueno que no nos concede todo lo que pedimos, sino aquello que conviene a nuestra vida, aunque no nos demos cuenta.

Nosotros, que hemos sido creados a su imagen y semejanza, tenemos que vivir este mismo amor con todos de una manera universal, como lo hace Él. Haz un esfuerzo especial estos días de cuaresma para amar más a todas las personas que tienes cerca, a ejemplo de Jesucristo.



ORACIÓN

Pon Señor en mis ojos miradas serenas que infundan confianza y serenidad.

Pon en mi boca, Señor, las palabras adecuadas para orientar las acciones correctas, hablar de amor y difundir tu mensaje, proclamar tu reino.

Pon, Señor, en mi mente pensamientos rectos, limpios, justos, firmes, renovadores.

Pon en mis oídos la capacidad de escucha, y la actitud idónea para escuchar a cuantos me necesiten.

Pon en mis labios sonrisas auténticas y palabras prudentes que infundan paz, acogida, alegría y optimismo.

Pon en mis manos las caricias más tiernas y el soporte más firme para quienes las demanden. Pon en mi corazón los sentimientos más nobles y la capacidad de amar sin límites.

Pon, Señor, en mis pies la fuerza de caminar sin desfallecer, hasta hacer realidad las utopías que nos ayuden a implantar tu Reino en la Tierra.

ENTRA EN TU INTERIOR

Haz silencio en tu interior. Cierra los ojos y respira despacio. Relájate... Jesús te hace esta pregunta a ti: ¿Qué pides tú?, ¿Sueles pedir solo por ti o tienes en tu mente a aquellas personas que necesitan tu ayuda?.

Jesús nos dice de forma inequívoca que Dios nos concederá cualquier cosa que le pidamos en oración, si lo hacemos con fe e insistencia. Dios es sumamente generoso y está constantemente dando sin límite; pero al mismo tiempo, quiere que aprendamos a pedir, buscar y llamar a la puerta.

Contéstale sin miedo, reflexiona sobre estas tres palabras: pedir, buscar y llamar. ¿Cómo hablo con Dios? ¿Qué le pido?...

Y luego piensa cómo puedes hacer hoy o mañana algo concreto por acercarte o echar una mano a aquellas personas que necesitan de tu ayuda y que también piden, aunque no las escuchemos.

ORACIÓN FINAL

Aquí estoy, Señor Jesús,
para hacer tu voluntad.

Inúndame con tu Espíritu.

Hágase en mí según tu Palabra.

Toma mi vida entera,
mis capacidades, mis cualidades,
mis pertenencias, mis manos,
mi mirada, mi escucha,
mis palabras, mi calor humano...
para ser instrumento en tus manos,
para ser buena noticia de tu Evangelio,
para hacer presente tu Reino.

ACTITUDES QUE HUMANIZAN EL MUNDO

PALABRA DE DIOS

“Porque os digo que, si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el Reino de los Cielos. «Habéis oído que se dijo a los antepasados: No matarás; y aquel que mate será reo ante el tribunal. Pues yo os digo: Todo aquel que se encolerice contra su hermano, será reo ante el tribunal; pero el que llame a su hermano “imbécil”, será reo ante el Sanedrín; y el que le llame “renegado”, será reo de la gehenna de fuego. Si, pues, al presentar tu ofrenda en el altar te acuerdas entonces de que un hermano tuyo tiene algo contra ti, deja tu ofrenda allí, delante del altar, y vete primero a reconciliarte con tu hermano; luego vuelves y presentas tu ofrenda. Ponte enseguida a buenas con tu adversario mientras vas con él por el camino; no sea que tu adversario te entregue al juez y el juez al guardia, y te metan en la cárcel. Yo te aseguro: no saldrás de allí hasta que no hayas pagado el último céntimo.”

Mateo 5,20-26.

REFLEXIÓN

Es triste observar cómo a lo largo de la historia los cristianos hemos ido transformando el seguimiento a Jesús en una lista de preceptos, como si vivir la fe en profundidad se redujera a realizar una serie de actos más o menos reglados para agradar a Dios. En el evangelio de hoy Jesús zarandea de nuevo a su audiencia que escucha, me imagino que atónita, la llamada a reencontrarnos con aquellos a los que hayamos podido ofender, por delante, incluso, de las obligaciones del culto.

Hoy, solo hay que echar un vistazo a nuestro alrededor para observar cómo el mundo de las relaciones se va volviendo más y más agresivo. Cada vez es más habitual observar palabras, bromas y actitudes ofensivas hacia los demás con mayor o menor motivo, en el mundo real y en el virtual, entre conocidos y desconocidos. Es fácil observar cómo las conversaciones se tejen de palabras injustas, sospechas, segundas intenciones... Hablar de construir el Reino es hablar de transformar el mundo y hacerlo más humano y fraterno. Lo podemos lograr arrancando de nuestro corazón y actitudes todo rastro de violencia, sustituyéndolos por la palabra amable, el gesto cálido, la actitud acogedora... Quizás ésta sea la única vía para poder empezar a hablar de cómo transmitir de una manera fiel y creíble la Buena Noticia del Evangelio de Jesús.

ORACIÓN

Sed buenos. Buenos en vuestro rostro, que deberá ser distendido, sereno y sonriente; buenos en vuestra mirada, una mirada que primero sorprende y luego atrae.

Sed buenos en vuestra forma de escuchar: de este modo experimentaremos, una y otra vez, la paciencia, el amor, la atención y la aceptación de eventuales llamadas.

Sed buenos en vuestras manos: manos que dan, que ayudan, que enjugan las lágrimas, que estrechan la mano del pobre y del enfermo para infundir valor, que abrazan al adversario y le inducen al acuerdo, que escriben una hermosa carta a quien sufre, sobre todo si sufre por nuestra culpa; manos que saben pedir con humildad para uno mismo y para quienes lo necesitan, que saben servir a los enfermos, que saben hacer los trabajos más humildes.

Sed buenos en el hablar y en el juzgar:

Sed buenos, si sois jóvenes, con los ancianos; y, si sois ancianos, sed buenos con los jóvenes.

Sed contemplativos en la acción: mirando a Jesús para ser imagen de Él.

Sed, en este mundo y en esta Iglesia, contemplativos en la acción.

(Pedro Arrupe, de un retiro a sacerdotes en Cagliari, 11 de marzo de 1976)

ENTRA EN TU INTERIOR

Piensa en tu mundo de relaciones: tu familia, tu pareja, tus hijos, compañeros de clase o de trabajo, la cajera del super, el vecino del tercero... ¿qué predomina en tus relaciones? ¿la palabra amable o áspera? ¿el gesto acogedor o adusto? ¿la actitud confiada o recelosa? ¿la mirada franca o huidiza? En el día de hoy escoge a alguien con quien hoy vayas a compartir parte de tu tiempo... ¿qué palabra te gustaría regalarle? ¿qué gesto te gustaría que recordara de ti? ¿qué actitud te encantaría que disfrutase? ¿qué mirada te gustaría que imitase después?

ORACIÓN FINAL

Cuando el día a día me desborde...

Cando la fatiga y el desánimo parezcan haber ocupado mi corazón...

Cuando me sienta mezquino y cruel con mi prójimo...

Cuando sienta a mi alrededor un muro de rabia que me aísla...

Pongo mi vida en tus manos Señor y te pido serenidad para dejarte actuar en mí...

Para que el rencor no seque mi alegría...

Para que a rutina no sea mi verdad...

Para que no se apague mi luz...

Para que mi vida hable de Ti, Señor.

QUIERO DERROCHAR, COMO JESÚS DERROCHÓ...

PALABRA DE DIOS

«**H**abéis oído que se dijo: Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo. Pues yo os digo: Amad a vuestros enemigos y rogad por los que os persigan, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos. Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa vais a tener? ¿No hacen eso mismo también los publicanos? Y si no saludáis más que a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de particular? ¿No hacen eso mismo también los gentiles? Vosotros, pues, sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial.»

Mt 5, 43-48.

REFLEXIÓN

Es la R.A.E. la que define “derroche” también con un significado positivo. Es la acción que consiste en emplear excesivamente algo... En este Evangelio, el derroche se refiere claramente al Amor de Dios, Ése que nosotros ya hemos recibido previamente y de forma gratuita, sin merecerlo. Jesús, que va a vivir desde una moral de máximos, nos propone que lo derrochemos para todos. Lo nuestro está en el dar sin medida, en el ofertar, y muy importante, para poder ofertar desde lo que otro necesita hay que cultivar la sensibilidad de estar atentos a todas y cada una de las personas que nos rodean. DERROCHEMOS ese Amor de Dios que hemos recibido, sin medida. Así seremos co-creadores con Él. Lo nuestro es DAR, DAR LA VIDA.

ORACIÓN

Cuánto Amor recibo, Señor,
cada día más.

Cuánto Amor, Señor, queda por dar.

Dame valentía,
no lo quiero guardar.

Si yo lo hiciera, Señor,
sin sentido quedaría.

Si en la vida, todo es DAR,
ahí está nuestra felicidad.

Haznos Señor, vivir,
desde tu generosidad.

ENTRA EN TU INTERIOR

Deja que estas palabras resuenen en tu interior y si quieres escríbelas en una libreta y permite que te hablen desde Dios, desde el Evangelio: Jesús dijo..., Jesús **te** dijo..., Amarás ... **JESÚS DIJO MÁS AÚN...** Se quedó solo en **AMARÁS...**, a todos, sin filtro, sin calcular, porque sí, por fraternidad...

Reza por las personas cuyos nombres te vengan con esta oración. Ora por situaciones que están viviendo otras personas de tu alrededor y que tanto necesitan de tu oración.

Para terminar: deja que resuenen en ti los nombres de aquellas personas, de aquellas realidades, que te cuesta amar más y pídele al Señor que te ayude a aumentar ese Amor. Derrocha amor.

ORACIÓN FINAL

Señor, haz de mi vida, un derroche de Amor, para con los demás.

Señor, ayúdame a derrochar comprensión y capacidad de escuchar.

Señor, permite que mi vida sea un espejo de tu forma de derrochar misericordia.

Señor, quiero inundarme de Ti para poder derrochar tu presencia entre los demás.

Señor, tu has derrochado perdón en mi, quiero derrochar yo también perdón como forma de amar.

Señor, quiero entregar mi vida como un derroche de ese DAR...

DAR LA VIDA, POR AMOR, SIN MÁS.



Sencillamente, servidor de todos

Superar la comodidad

¿POR QUÉ SUBIR A LA MONTAÑA SI ESTOY TAN BIEN EN EL VALLE?

PALABRA DE DIOS

En aquel tiempo, Jesús cogió a Pedro, a Juan y a Santiago y subió a lo alto de la montaña, para orar. Y, mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió, sus vestidos brillaban de blancos. De repente, dos hombres conversaban con él: eran Moisés y Elías, que, apareciendo con gloria, hablaban de su muerte, que iba a consumar en Jerusalén. Pedro y sus compañeros se caían de sueño; y, espabilándose, vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él. Mientras éstos se alejaban, dijo Pedro a Jesús: «Maestro, qué bien se está aquí. Haremos tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.» No sabía lo que decía. Todavía estaba hablando, cuando llegó una nube que los cubrió. Se asustaron al entrar en la nube. Una voz desde la nube decía: «Éste es mi Hijo, el escogido, escuchadle.» Cuando sonó la voz, se encontró Jesús solo. Ellos guardaron silencio y, por el momento, no contaron a nadie nada de lo que habían visto.

Lucas 9, 28b-36

REFLEXIÓN

Nuestra vida occidental está cargada de cansancios y fatigas. No es difícil descubrir que a veces experimentamos esa sensación de escepticismo paralizadora.

Este segundo domingo de Cuaresma es un oasis en este sentido.

El evangelio narra el momento en el que el Señor sube con algunos de sus discípulos al monte Tabor. El Tabor es una experiencia anticipada de la Pascua, de la vida en plenitud. Pero sólo un anticipo, porque enseguida habrá que “bajar” y afrontar los caminos de la vida.

El pasaje clave de este Evangelio de la Transfiguración, es la palabra que el Padre dirige a los tres discípulos: “Este es mi Hijo amado: escuchadlo”: Una invitación a escuchar la Palabra de Dios que es Jesús mismo, su persona y mensaje. Esta palabra de vida se nos ofrece en el monte, lugar de la revelación. ¿Por qué subir a la montaña si se está bien en el valle?

Hoy la Palabra de Dios nos habla de silencio en las prisas de la vida, de escuchar a Dios para fortalecer nuestra vida, para conocer su voluntad y poder realizarla. Desde esa escucha entendemos que hay que bajar cada día a la vida para hacer presente el amor de Dios.

Sobre el texto de Francisco Sáez Rozas
www.diocesisalmeria.es

ORACIÓN

No permanezcas por más tiempo oculto a nuestros ojos

Muéstrate, por fin, Señor.

No permanezcas por más tiempo oculto a nuestros ojos.

No guardes silencio más días.

¿Hasta cuándo vamos a caminar entre tinieblas,
cansados, desorientados y abatidos?
Desata tu brazo, Señor, desata tu poder
y sal en defensa del pobre y oprimido.
Tiende tus brazos a los que vacilan,
hazte enconradizo a los que te buscan,
sorprende a los que te huyen.

No permitas que se blasfeme tu nombre,
diciendo: es el azar,
es el inconsciente,
es la materia.

¿Acaso el que ha hecho el oído... no oye?
¿No ve el que se ha inventado los ojos?

Los pensamientos de todos los hombres
están en tu ordenador,
todas sus palabras están registradas.

Bienaventurado
el que se deja enseñar por tu palabra.
Dichosos los que no ven y creen.
Sin estar en la seguridad social, están seguros.
Sin necesidad de tranquilizantes,
dormirán tranquilos y vivirán en paz.

Porque tú, Señor,
eres nuestro Padre
y nos quieres.

<https://es.aleteia.org>

ENTRA EN TU INTERIOR

El monte más alto por subir suele estar dentro de nosotros mismos. Otros prefieren decir que se trata de un pozo profundo por sondear. Sea una comparación u otra, el camino de la interioridad en el Espíritu es, para Jesús, la voz del Padre: "Este es mi Hijo amado, escuchadle".

El objetivo de la Transfiguración no es el silencio, sino el mensaje recibido y saber discernir, entre tanta luz, cómo bajar al valle de nuevo.

El GPS de bajada es claro: "Escuchadle".

ORACIÓN FINAL

Padre, sorpréndenos en la soledad y el silencio de Jesús para que, escuchándole, podamos acoger a quienes más nos necesitan en el día a día. A veces ponemos nuestra confianza en tantos ruidos que nos alejamos de ti y no nos unimos por dentro. Gracias Padre, por mostrarnos a Jesús que se nos regala hoy en el Espíritu.



UNIDOS POR LA NUEVA MEDIDA DEL AMOR

PALABRA DE DIOS

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso; no juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados; dad, y se os dará: os verterán una medida generosa, colmada, remecida, rebosante, pues con la medida con que midiereis se os medirá a vosotros».

Lucas 6,36-38

REFLEXIÓN

El texto de Lucas, más que unas órdenes morales por cumplir, es la superación al código moral judío que regía. Así, la ley judía del 'ojo por ojo' aplicaba proporcionalidad en comparación con otros códigos despiadados de su entorno. Sin embargo, lo que propone Jesús es una exageración del amor según lo que escucha a su Padre: "perdonad, y seréis perdonados".

A lo que Jesús nos invita, ahí queda eso, es a ser como Dios.

En nuestra humanidad, no somos infinitos, pero somos llamados a un amor y esperanza mayores. Si permanecemos con Dios, estamos llamados permanentemente a actuar con un código nuevo: su amor sobre nosotros, que nos hace dar pasos de cambio. Así, la 'medida' viene a recordar la relación entre dar y recibir. La medida del grano, raseada o no, vendría a ser para Jesús el símil de las relaciones nuevas que hacen crecer o que hacen que las relaciones permanezcan inamovibles.

La dicha que sentimos cuando se nos da gratis, nos empuja a hacer lo mismo por otros. La medida de Dios para con nosotros es rebosante, generosa... Si la interiorizamos y la hacemos nuestra, seguramente querremos ofrecerla también como recuerdo no propio, sino de aquel de quien la recibimos.



ORACIÓN

La doble medida

Señor, disculpa mis flaquezas,
mis caídas y silencios.

Dame otra oportunidad.

Olvida mis negaciones, mi tibieza,
mis eternas contradicciones.

Ábreme otra vez la puerta,
acógeme en tu casa
y en tu abrazo.

Tú, que sabes cómo soy.

Perdona tú, hijo,
a quien te hirió con sus flaquezas,
sus caídas y silencios...

a quien no estuvo a la altura,
a quien no supo quererte bien...

Pero ¿por qué? ¿para qué me vuelva a
herir, me falle de nuevo, o me deje en la
estacada?

¿Cómo olvidar la decepción,
las medianías, las perpetuas
frustraciones?

¿Por qué mantener la puerta abierta,
mi casa dispuesta y el brazo tendido?

He ahí el dilema, constante y humano.

La doble medida.

La piedad suplicada para uno mismo
y negada al otro.

El amor acogido con gratitud,
pero entregado con cuentagotas.

La claridad ante la necesidad propia,
que se vuelve ceguera ante lo ajeno.

Aprended de mí,
que soy Dios de misericordia.

<https://pastoralsj.org/>

ENTRA EN TU INTERIOR

Haz por un momento silencio interior y comprueba a luz del Evangelio cómo son tus relaciones.

-Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo:

¿Alimentas la compasión verdadera o solo es un sentimiento pasajero, hasta la siguiente...?

— No juzguéis, y no seréis juzgados:

¿Con qué motivos tu juicio aparece pronto y distorsionador de la realidad.?

— No condenéis, y no seréis condenados:

¿Ocupa la condena tiempo de más en tu mente y corazón, o no.?

Deja tiempo para que tu corazón se silencie.

ORACIÓN FINAL

Señor, mi corazón es pequeño al lado del tuyo. Tu compasión y ternura para conmigo y para con los que no me entiendo, son exageradas.

Sin embargo, cuando perdono, mi corazón empieza a parecerse más al tuyo. Descubro que me abrumas con tu generosidad.

Me siento feliz al sentirme en tus manos generosas y abrir las mías.

JOSÉ, HOMBRE DE GRANDES SUEÑOS

PALABRA DE DIOS

Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado Cristo.

El nacimiento de Jesucristo fue de esta manera:

María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo.

José, su esposo, que era justo y no quería denunciarla, decidió repudiarla en secreto. Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo:

«José, hijo de David, no tengas reparo en llevarte a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados.»

Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor.

Mateo 1, 16.18-21.24^a

REFLEXIÓN

Contempla el itinerario vocacional de san José, volcado en acoger y proteger el Misterio del Hijo nacido de María y la maternidad de su esposa.

José atiende a María en el parto del niño en extrema pobreza, huye a Egipto para salvarle del tirano Herodes, regresa y se establece en Nazaret, trabaja para atender el sustento de su familia, cuando Jesús tiene 12 años le pierden en Jerusalén y acompañando a María le encuentran entre los doctores después de tres días.

Cumple su misión y desaparece del Evangelio.

Ciertamente José experimentó muchas dificultades en su misión, no tuvo una vida cómoda, sirvió bien a Dios como hombre de fe y generosamente.

José escucha al Espíritu y se mueve siguiendo sus inspiraciones. José constituye un modelo para nuestra vida cristiana. El cumplió a la perfección el plan de Dios sobre él.

¿No salió al encuentro de una Virgen que, a buen seguro, estaría en la diana de muchas miradas y en el centro de esas dianas?

Nosotros tenemos también un puesto en la vida, una función que cumplir. Es la que entendemos por vocación. Descubirla y responder a ella es garantía de nuestra realización personal.

ORACIÓN

José, tú que fuiste, hombre de silencio, ayúdame a guardar toda palabra que pueda ser ofensiva.

Tú que fuiste hombre de grandes sueños haz que no destierre a Dios de mi vida.

Tú que hiciste de la obediencia tu grandeza empújame a ser grande en el servicio.

Tú que acogiste en tus manos a Jesús haz que siempre tenga lugar en mi mesa.

Tú que amaste con locura a María haz que, la Madre buena, me asista.

Tú que marchaste lejos para proteger a Jesús que la caridad sea mi carnet de identidad.

Tú que fuiste hombre de fe enséñame a que la demuestre con mis obras.

Tú que, en la sencillez, fuiste feliz oriéntame para compartir mis bienes.

Tú que te fiaste de la voz del ángel que sepa escuchar el clamor de los más pobres.

Tú que hiciste del amor tu entrega a Jesús y María enciende, en mis entregas, una ofrenda sin límites

Javier Leoz

ENTRA EN TU INTERIOR

José estuvo destinado a querer, ayudar y cobijar a María, ver nacer y crecer a Jesús de Nazaret y protegerlo. ¿Cómo llevo a Cristo en mi vida?

En Egipto supo poner a salvo al que años después sería Salvación. ¿Defiendo a Jesús en ambientes hostiles a las creencias cristianas?

Hoy sigue siendo modelo y guía para todo aquel que quiera vivir su fe con sinceridad, en búsqueda y de esperar contra toda esperanza. ¿Trato de impulsar mi fe con actitud humilde, dejando mis comodidades y mostrándola con obras?

ORACIÓN FINAL

Dios y Padre nuestro: Tú encomendaste tu Hijo Jesús al cuidado delicado de José. Danos la fe de este hombre justo, para que siempre te escuchemos y te sirvamos en todo lo que nos pides, aun cuando no entendamos perfectamente a dónde nos llevas. Haz que, como San José, vivamos siempre cercanos a tu Hijo Jesús con el espíritu de familia que se vivía en Nazaret. Amén.

SIRVIENDO ES POSIBLE CAMBIAR EL MUNDO

PALABRA DE DIOS

En aquel tiempo, subiendo Jesús a Jerusalén, tomando aparte a los Doce, les dijo por el camino:

«Mirad, estamos subiendo a Jerusalén, y el Hijo del hombre va a ser entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas, y lo condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles, para que se burlen de él, lo azoten y lo crucifiquen; y al tercer día resucitará».

Entonces se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos y se postró para hacerle una petición.

Él le preguntó: «¿Qué deseas?».

Ella contestó: «Ordena que estos dos hijos míos se sienten en tu reino, uno a tu derecha y el otro a tu izquierda».

Pero Jesús replicó: «No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber el cáliz que yo he de beber?».

Contestaron: «Podemos».

Él les dijo: «Mi cáliz lo beberéis; pero sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo, es para aquellos para quienes lo tiene reservado mi Padre».

Los otros diez, al oír aquello, se indignaron contra los dos hermanos. Y llamándolos, Jesús les dijo: «Sabéis que los jefes de los pueblos los tiranizan y que los grandes los oprimen. No será así entre vosotros: el que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor, y el que quiera ser primero entre vosotros,

que sea vuestro esclavo. Igual que el Hijo del hombre no ha venido a ser servido sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos».

Mateo 20, 17-28

REFLEXIÓN

¿En qué estarían pensando los hijos de Zebedeo? “Sentarse en su gloria uno a la derecha y otro a la izquierda”. No sabían lo que pedían, pues precisamente poco antes había hecho Jesús el anuncio de su pasión y muerte.

Es la madre quien lo pide. Nos parece natural, pues toda madre quiere lo mejor para sus hijos. Ellos habían escuchado personalmente a Jesús, pero parece que no habían entendido nada....

¿En qué estarían pensando Santiago y Juan? Pensaban, sin duda, que Jesús era el Mesías, el rey esperado para liberar a Israel del dominio romano.

Hemos de trabajar para construir el Reino de Dios en este mundo. Esto significa establecer unas condiciones de vida en las que reine la justicia, la paz y la fraternidad. Mientras esto no se consiga, todavía no podemos estar contentos. No debemos huir del mundo, sino implicarnos en su transformación aquí y ahora, sin esperar que llegue pasivamente “el Reino de los cielos”.

El cambio del mundo solo es posible si nace de un corazón cambiado. Un corazón cambiado es aquel en el que ha entrado Dios. Un corazón que abraza el Evangelio y se esfuerza cada día en lle-

var adelante, con su ejemplo y trabajo, el servicio a los hermanos que produce el verdadero desarrollo humano y social a través de cambios pequeños.

ORACIÓN

Si estoy sentado, levántame, Señor

Si dudo de tus promesas,
levanta mi fe, Señor.

Si aumentan mis pesares,
alza mi ánimo, Señor.

Si me acosan mil dificultades,
haz inmensa mi fortaleza, Señor.

Si mi interior se acobarda,
reaviva mi espíritu, Señor.

Si me ciegan los ídolos,
dirige mi vista hacia Ti, Señor.

Si me enloquece la apariencia,
lleva mi corazón a Ti, Señor.

Si mi cabeza se inclina,
sostenla para poder verte, Señor.

Si me encuentro esclavo,
rompe mis cadenas para poder caminar.

Si me encierro en mí mismo,
reorienta mi alma hacia Ti, Señor.

Si me conformo con lo que veo,
recupera mi afán de buscarte, Señor.

Si prefiero la comodidad,
llámame y ponme en pie, Señor.

Si duermo y no te espero,
abre mis ojos y despiértame, Señor.

Si me despisto y no te busco,
espábilame y condúceme, Señor.

Si me equivoco de dirección,
recondúceme y reorientame, Señor.

Si prefiero otros señores,
háblame y hazme ver tu grandeza.

Si me creo único e invencible,
acércate y dame humildad.

Si pasa el tiempo y desespero,

ayúdame y ven a mi encuentro, Señor.

Javier Leoz

ENTRA EN TU INTERIOR

Pienso en Santiago y Juan, y me pregunto ¿tengo ambiciones en mi vida de querer ser el primero? ¿Busco sobresalir en mi grupo, en mi comunidad? ¿Quiero ser el primero para servir y no para mandar? Reviso mi actitud en la familia, en el trabajo, en las relaciones sociales, en el secreto más interior de mi corazón.

Jesús te dice hoy claramente, sal de tu comodidad. Sigue y ponte al servicio de los necesitados. ¿Qué voy a hacer hoy para servir a los demás?

ORACIÓN FINAL

Padre bueno y misericordioso: Tu Hijo Jesús emprendió el camino hacia la cruz sabiendo el sufrimiento que le esperaba, pero consciente también de que su pasión y muerte significaría vida y alegría para muchos.

Danos, Señor, un poco de su coraje y valor para que no seamos ni evasivos ni miedosos en la vida, sino que hablemos con energía y actuemos con firmeza cuando se nos pida entrega y servicio o cuando esté en juego tu Reino.

DIOS TOMA PARTIDO POR LOS MÁS DÉBILES

PALABRA DE DIOS

En aquel tiempo, dijo Jesús a los fariseos:

«Había un hombre rico que se vestía de púrpura y de lino y banqueteara cada día. Y un mendigo llamado Lázaro estaba echado en su portal, cubierto de llagas, y con ganas de saciarse de lo que caía de la mesa del rico.

Y hasta los perros venían y le lamían las llagas.

Sucedió que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abrahán.

Murió también el rico y fue enterrado. Y, estando en el infierno, en medio de los tormentos, levantó los ojos y vio de lejos a Abrahán, y a Lázaro en su seno, y gritando, dijo: «Padre Abrahán, ten piedad de mí y manda a Lázaro que moje en agua la punta del dedo y me refresque la lengua, porque me torturan estas llamas».

Pero Abrahán le dijo: «Hijo, recuerda que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro, a su vez, males: por eso ahora él es aquí consolado, mientras que tú eres atormentado. Y, además, entre nosotros y vosotros se abre un abismo inmenso, para que los que quieran cruzar desde aquí hacia vosotros no puedan hacerlo, ni tampoco pasar de ahí hasta nosotros».

Él dijo: «Te ruego, entonces, padre, que le mandes a casa de mi padre, pues tengo cinco hermanos: que les dé testimonio de estas cosas, no sea que también ellos vengán a este lugar de tormento». Abrahán le dice: «Tienen a Moisés

y a los profetas: que los escuchen». Pero él le dijo: «No, padre Abrahán. Pero si un muerto va a ellos, se arrepentirán».

Abrahán le dijo: «Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no se convencerán ni aunque resucite un muerto».

Lucas 16, 19-31

REFLEXIÓN

El contraste entre los dos protagonistas de la parábola es trágico. El rico solo piensa en «banquetear espléndidamente cada día», en derrochar. Este rico no tiene nombre pues no tiene identidad. Su vida vacía de compasión es un fracaso. Su pecado es la indiferencia.

Echado en el portal de su mansión yace un mendigo hambriento, cubierto de llagas. Nadie le ayuda. No posee nada, pero tiene un nombre portador de esperanza. Se llama «Lázaro», que significa «Mi Dios es ayuda».

Su suerte cambia radicalmente en el momento de la muerte. El rico es enterrado, seguramente con toda solemnidad, pero es llevado al «reino de los muertos». También muere Lázaro. Nada se dice de rito funerario alguno, pero «los ángeles lo llevan al seno de Abrahán». Con imágenes populares de su tiempo, Jesús recuerda que Dios tiene la última palabra sobre ricos y pobres.

Está creciendo en nuestra sociedad la apatía o falta de sensibilidad ante el sufrimiento ajeno. Evitamos de mil formas el contacto directo con las personas que sufren.

Hemos aprendido a reducir el hambre, la miseria o la enfermedad a datos que nos informan de la realidad sin apenas tocar nuestro corazón. Quien sigue a Jesús se va haciendo más sensible al sufrimiento de quienes encuentra en su camino. Se acerca al necesitado y, si está en sus manos, trata de aliviar su situación.

J.A. Pagola

ORACIÓN

Clama al cielo

Mientras unos vivimos en una casa cómoda, otros hermanos a estas horas están en la calle, sin más manta que unos cartones, sin más luz que la de las farolas.

Mientras unos comemos más que suficiente, otros, muchos, pasan hambre y hasta se mueren, por no tener algo que llevarse al estómago, y nuestras neveras y armarios rebosan de todo.

Mientras unos andan en la patera, jugándose la vida, en busca de comida y de una vida digna, a otros nos sobra de todo, espacio, casa, ropa, alimentos, amigos, asistencia sanitaria y comodidad.

Mientras algunos están tirados por las calles, maltratados, enfermos, drogándose o utilizándose, otros vivimos rodeados de gente que nos quiere, nos potencia y apenas vemos a los que están sufriendo.

Mientras unos hijos tuyos, Padre, tienen una vida que no es vida otros nos damos la gran vida.

¡Urge que rompamos distancias y nos encontremos!

Hay que compartir y repartir, porque lo que a unos les sobra es, justo, lo que a otros les falta.

Te tiene que doler el corazón, Padre, al ver esta desigualdad en que vivimos, tus hijos tan queridos, unos como otros.

Ayúdanos a romper las diferencias, enséñanos a compartir las pertenencias, impulsa en nosotros tu Amor, para que nos tratemos todos como hermanos

Mari Patxi Ayerra

ENTRA EN TU INTERIOR.

Vuelvo ahora la mirada a los lázaros de este mundo, intento mirarlos, sin apartar la vista, y tratando de encontrar la pregunta escondida que a través de ellos me haces, si tenerte miedo, sin sentir miradas acusadoras. Sabiéndome en camino, abriéndome a tu sugerencia cariñosa. Siento tu llamada a encontrarme hoy con mis lázaros, a no darles la espalda, a ver sus llagas y a calmar su hambre, a compartir con ellos lo que tengo y soy, como hiciste tú.

ORACIÓN FINAL

Y ahí sigo, Señor, en este mundo, dividido entre lázaros y epulones. Las mesas están bien provistas para quien puede sentarse a ellas, pero, en la puerta, en las fronteras y en los mares, vagan muchos que no parecen tener sitio. Y yo me sigo conformando con decirme que no hay nada que hacer. Dame el empujón para mirarlos a la cara y compartir lo que soy y tengo.

LA PIEDRA QUE DESECHARON ES AHORA LA PIEDRA ANGULAR

PALABRA DE DIOS

Escuchad otra parábola: «Había un propietario que plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó en ella un lagar, construyó una torre, la arrendó a unos labradores y se marchó lejos. Llegado el tiempo de los frutos, envió sus criados a los labradores para percibir los frutos que le correspondían. Pero los labradores, agarrando a los criados, apalearon a uno, mataron a otro y a otro lo apedearon. Envío de nuevo otros criados, más que la primera vez, e hicieron con ellos lo mismo. Por último, les mandó a su hijo diciéndose: “Tendrán respeto a mi hijo”. Pero los labradores, al ver al hijo se dijeron: “Este es el heredero: venid, lo matamos y nos quedamos con su herencia”. Y agarrándolo, lo sacaron fuera de la viña y lo mataron.

Cuando vuelva el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores?». Le contestan: «Hará morir de mala muerte a esos malvados y arrendará la viña a otros labradores que le entreguen los frutos a su tiempo». Y Jesús les dice: «¿No habéis leído nunca en la Escritura: “La piedra que desecharon los constructores es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente”?» Por eso os digo que se os quitará a vosotros el reino de Dios y se dará a un pueblo que produzca sus frutos.

Los sumos sacerdotes y los fariseos, al oír sus parábolas, comprendieron que hablaba de ellos. Y, aunque intentaban echarle mano, temieron a la gente, que lo tenía por profeta.

Mt 21, 33-43. 45-46.

REFLEXIÓN

«Piedra desechada»: Me encanta ese nombre tan tuyo, Señor, de “desechado”, “descartado”, “prescindible”.

Me encanta, porque deja a la vista esa dimensión tantas veces soslayada del misterio de la encarnación que es tu bajada desde Dios a los pobres, desde Dios a los prescindibles, desde Dios a los descartados, desde Dios a los desechados por la des-humanidad que cuenta, la que decide, la que se ha constituido a sí misma desde el principio en norma del bien y del mal, de lo útil y de lo inútil, de la vida y de la muerte.

Sobre la vida de tus hermanos pobres, lo mismo que un día sobre la tuya, no decide la humanidad, ni la justicia, ni la solidaridad; decide el poder, con sus parlamentos, sus leyes, sus jueces, sus fuerzas de seguridad.

Tú, Señor, con tu absurda encarnación, con tu estúpida opción de abajamiento hasta lo hondo de la condición humana, eres la negación radical del sistema de opresión que devora desde el principio la vida de los últimos.

Gracias porque tú, el Señor, te hiciste siervo de todos los esclavos de la tierra, y nos mostraste a tus discípulos el camino por el que hemos de llevar a los hombres el reino de Dios: haciéndonos últimos, siervos, esclavos de todos, y aceptando llevar contigo la estrella credencial de los desechados, los descartados, los prescindibles.

Santiago Agrelo, Arzobispo de Tángier

ORACIÓN

Nos has arrendado la vida, Señor

Nos has dejado al cargo de este mundo, somos los responsables de lo que ocurre alrededor, de lo positivo y de lo negativo, en todo tenemos algo que ver, nos vas a pedir cuenta de todo lo que acontece.

Nos avisas por profetas que nos recuerdan la verdad, personas que denuncian las situaciones insostenibles, noticias que nos informan del dolor de este mundo, propuestas creativas para encontrar soluciones ...

Pero gastamos el tiempo criticando a los profetas, rechazando propuestas y criticándoles por soñadores.

Tú nos vas a interpelar por tantas cosas ...

A nuestro alrededor hay injusticias, a nuestro lado, alguien siente soledad, hermanos vecinos que se sienten mal.

Tú nos susurrarás sus nombres.

Tú nos recordarás lo que podríamos haberles hecho, pero nos conformamos con dejar todo como estaba ...

Señor, no mato a los profetas, pero los enmudezco, los callo, los silencio, los ignoro y los tapo.

Hoy quiero agradecerte por tantas personas que me avisan con denuncias, quejas y propuestas; quiero unirme al dolor de los otros, a la injusticia del mundo, y ofrecerme a trabajar para que esto mejore.

Hoy quiero decidir dar frutos de Amor en mi vida,
hoy quiero empezar a responderte a Ti y a mis hermanos,
hoy quiero apartarme de la mediocridad, y dejarme arrastrar por Ti a la plenitud.

Mari Patxi Ayerra

ENTRA EN TU INTERIOR

La parábola está hablando también de nosotros. El texto nos obliga a hacernos graves preguntas: ¿estamos produciendo en nuestros tiempos «los frutos» que Dios espera de su pueblo: justicia para los excluidos, solidaridad, compasión hacia los que sufren, perdón...?

Dios no tiene por qué bendecir un cristianismo estéril del que no recibe los frutos que espera.

¿No estará Dios preparando el camino que haga posible el nacimiento de una Iglesia menos poderosa, pero más evangélica; menos numerosa, pero más entregada a hacer un mundo más humano? ¿Podrá contar contigo?

ORACIÓN FINAL

Si puedo hacer, hoy, alguna cosa,
si puedo realizar algún servicio,
si puedo decir algo bien dicho,
dime cómo hacerlo, Señor.
Si puedo arreglar un fallo humano,
si puedo dar fuerzas a mi prójimo,
si puedo alegrarlo con mi canto,
dime cómo hacerlo, Señor.
Si puedo ayudar a un desgraciado,
si puedo aliviar alguna carga,
si puedo irradiar más alegría,
dime cómo hacerlo, Señor

Greville Kleiser

AMAR COMO TÚ, SEÑOR

PALABRA DE DIOS

En aquel tiempo, se acercaban a Jesús todos los publicanos y los pecadores para oírle. Y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: Este acoge a los pecadores y come con ellos. Jesús les dijo esta parábola: Un hombre tenía dos hijos; y el menor de ellos dijo al padre: "Padre, dame la parte de la hacienda que me corresponde." Y él les repartió la hacienda. Pocos días después el hijo menor lo reunió todo y se marchó a un país lejano donde malgastó su hacienda viviendo como un libertino. «Cuando hubo gastado todo, sobrevino un hambre extrema en aquel país, y comenzó a pasar necesidad. Entonces, fue y se ajustó con uno de los ciudadanos de aquel país, que le envió a sus fincas a apacentar puercos. Y deseaba llenar su vientre con las Algarrobas que comían los puercos, pero nadie se las daba. Y entrando en sí mismo, dijo: "¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, mientras que yo aquí me muero de hambre! Me levantaré, iré a mi padre y le diré: Padre, pequé contra el cielo y ante ti. Ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros." Y, levantándose, partió hacia su padre. «Estando él todavía lejos, le vio su padre y, conmovido, corrió, se echó a su cuello y le besó efusivamente. El hijo le dijo: "Padre, pequé contra el cielo y ante ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo." Pero el padre dijo a sus siervos: "Traed aprisa el mejor vestido y vestidle, ponéle un anillo en su mano y unas sandalias en los pies. Traed el novillo cebado, matadlo, y comamos y celebremos una fiesta,

porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido hallado". Y comenzaron la fiesta. Su hijo mayor estaba en el campo y, al volver, cuando se acercó a la casa, oyó la música y las danzas; y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. Él le dijo: "Ha vuelto tu hermano y tu padre ha matado el novillo cebado, porque le ha recobrado sano." Él se irritó y no quería entrar. Salió su padre, y le suplicaba.

Lucas 15, 1-3.11-32

REFLEXIÓN

Sin duda, la parábola más cautivadora de Jesús es la del «padre bueno», mal llamada «del hijo pródigo». Precisamente este «hijo menor» ha atraído siempre la atención de los predicadores.

Pero, la parábola habla también del «hijo mayor», un hombre que permanece junto a su padre, sin imitar la vida desordenada de su hermano. Cuando le informan de la fiesta organizada por su padre para acoger al hijo perdido, queda desconcertado. Él nunca se había marchado de casa, pero ahora se siente como un extraño entre los suyos.

El padre sale a invitarlo con el mismo cariño con que ha acogido a su hermano. Es entonces cuando el hijo explota dejando al descubierto todo su resentimiento. Ha pasado toda su vida cumpliendo órdenes del padre, pero no ha aprendido a amar como ama él. Ahora solo sabe exigir sus derechos y denigrar a su hermano.

Esta es la tragedia del hijo mayor. No entiende el amor de su padre a aquel hijo

perdido. Él no acoge ni perdona, no quiere saber nada con su hermano.

Nos hemos habituado a hablar de creyentes e increyentes, de practicantes y de alejados, de matrimonios bendecidos por la Iglesia y de parejas en situación irregular... Mientras nosotros seguimos clasificando a sus hijos, Dios nos sigue esperando a todos, pues no es propiedad de los buenos ni de los practicantes. Es Padre de todos.

José Antonio Pagola

ORACIÓN

Amar como tú, Señor

Eso es lo que yo sueño, Señor, amar como tú.

Quisiera tener un corazón inmenso, en el que cupieran todas las personas, de todos los rincones de la tierra, de los cinco continentes, de las más variadas situaciones.

Quisiera tener un corazón como el tuyo, que amara sin condiciones, que no criticara a nadie, que no juzgara nunca, que comprendiera siempre que escuchara al otro con empatía, que adivinara la necesidad del hermano, que supiera ser amigo incondicional, que fuera el compañero fiel, que facilitara la vida a todo el mundo.

Quisiera tener un corazón universal, como tú, que disculpa a la mujer adúltera, que desencorva a la preocupada, que cortaba la pérdida de energía, que se dejaba invitar a la mesa, que permitía que se le utilizara para sanar, que impulsaba el compartir

panes y peces, que invitaba una mesa de fiesta y hermandad, que adivinaba la sed de la samaritana, que consolaba el dolor de un padre, que se dejaba mimar por una amiga, que estaba siempre con todos y para todos.

Dame un corazón como el tuyo, Jesús, grande, universal, disculpador, acogedor, tierno, amoroso, alegre, empático y divino.

Mari Patxi Ayerra

ENTRA EN TU INTERIOR

El «hijo mayor» es una interpelación para quienes creemos vivir junto a él. ¿Qué estamos haciendo quienes no hemos abandonado la Iglesia? ¿Asegurar nuestra supervivencia religiosa observando lo mejor posible lo prescrito, o ser testigos del amor grande de Dios a todos sus hijos e hijas? ¿Estamos construyendo comunidades abiertas que saben comprender, acoger y acompañar a quienes buscan a Dios entre dudas e interrogantes? ¿Levantamos barreras o tendemos puentes? ¿Les ofrecemos amistad o los miramos con recelo?

ORACIÓN FINAL

Como tú, Padre, solo con misericordia

podré siempre querer al otro y quererme a mí, podré siempre confiar en el otro y confiar en mí, podré siempre decirle la verdad y decírmela a mí, así Padre, el otro llegará a ver su enredo y yo el mío, el otro dejará de justificarse y dejaré de hacerlo yo, el otro aprenderá a disculparse y yo a perdonar.

Gracias Padre por tu abrazo.

Seve Lázaro, sj

Tiempo de retomar el camino

Romper con la intransigencia CONVIÉRTETE... PERO ¿SABES PARA QUÉ?

PALABRA DE DIOS

En una ocasión, se presentaron algunos a contar a Jesús lo de los galileos cuya sangre vertió Pilatos con la de los sacrificios que ofrecían. Jesús les contestó: "¿Pensáis que esos galileos eran más pecadores que los demás galileos, porque acabaron así? Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis lo mismo. Y aquellos dieciocho que murieron aplastados por la torre de Siloé, ¿pensáis que eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén? Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis de la misma manera."

Y les dijo esta parábola: "Uno tenía una higuera plantada en su viña, y fue a buscar fruto en ella, y no lo encontró. Dijo entonces al viñador: Ya ves: tres años llevo viniendo a buscar fruto en esta higuera, y no lo encuentro. Córtala. ¿Para qué va a ocupar terreno en balde? Pero el viñador contestó: "Señor, déjala todavía este año; yo cavaré alrededor y le echaré estiércol, a ver si da fruto. Si no, la cortas".

Lucas 13, 1-9

REFLEXIÓN

Conocí en el pabellón psiquiátrico de la Modelo, una persona con un historial delictivo de consideración, entre otras cosas llevaba a sus espaldas algún asesinato y varios intentos. El equipo de tratamiento consideró que tras muchos años en diversos centros, estaba en condiciones de salir algún que otro fin de semana. Para ello era necesario hallar un lugar de acogida en régimen de alojamiento completo. El equipo topaba con un problema: nadie quería hacerse cargo de su acogida.

Pensé proponérselo a la comunidad, pero no me atreví, fui cobarde. Se lo propuse a otras personas, entidades y centros y en todos adiviné una mueca en su rostro que me decía: ¡llévatelo a tu casa!

¿Pensáis que era culpable? Ciertamente, la justicia dijo que era culpable y él mismo lo reconocía; pero no era más peccador que el resto.

¿Acaso era como una "viña estéril"? Mientras el equipo de tratamiento se afanaba en "podarla, echarle abono, cuidarla... el resto seguíamos pensando que lo mejor era cortarla definitivamente.

La última vez que lo vi me entregó un libro que había escrito o se lo habían escrito, con una dedicatoria: "Desearía que me valoraras, aun sabiendo que soy culpable"

En la entrada de mi casa, teníamos un cartel que decía: "HAY QUE ENSANCHAR LA TIENDA".

ORACIÓN

Aléjame Señor de la tentación de sentirme buen hijo, porque no lo soy. Dame la sabiduría de descubrir mi arrogancia, mi egoísmo y mis derechos a "recibir tu herencia". Líbrame de atreverme a juzgar a mi hermano y condenar sus actos y su vida, y lléname de tu amor para encontrar en mi corazón el deseo de perdón y de acogida a sus errores y egoísmos.

Inúndame de humildad y de fortaleza para afrontar y reconocerme pecador y necesitado de tu perdón. Dame conciencia de saberme privilegiado por tantos dones y bienes recibidos y dame también generosidad para despojarme y compartir con los hermanos más necesitados.

Ante tanto amor, Padre, me quedo sin respuesta y experimento miedo de no responder. Me vencen mis egoísmos y no me siento digno de estar a tu lado ni de entrar en tu "casa". El regreso se me hace cuesta arriba y mis fuerzas desfallecen. Dame la paciencia y el valor de abandonarme en tus manos y dejarme conducir por tu Espíritu. Sé que no puedo, pero confío en tu gracia y en tu Misericordia.

Enciende mi corazón y llénalo de amor para que mi camino sea movido por el verdadero amor más que por intereses egoístas.

ENTRA EN TU INTERIOR

Más que identificarnos con la higuera estéril, o con el hombre que remueve la tierra para lograr que de fruto; entendamos que Jesús nos está hablando como a aquellos hombres que le preguntaron sobre el caso de los galileos. ¿Somos tan pecadores como ellos?

¿Acaso podremos decir, con la mano en el corazón, que no hemos sido deshonestos, o corruptos, o que no hemos permitido que Dios actúe en nosotros? Si Dios no nos quita la dureza del corazón ¿podremos ser personas que den frutos de caridad?

ORACIÓN FINAL

Como la higuera estéril, no doy, Señor, los frutos esperados. Mis manos vacías no presentan el gozo de cosecha de haradura, pero aguarda, Señor, no agotes tu paciencia. De nuevo dedícame tu cuidado, porque una savia nueva ponga nuevo vivir en mí y al fin los frutos que con justicia esperas, serán gozo, en mí por habértelos dado y en Ti, por recibirlos. (Web El testigo fiel).



LA ANUNCIACIÓN DEL SEÑOR

PALABRA DE DIOS

En aquel tiempo, el Señor habló a Acáz: «Pide una señal al Señor, tu Dios: en lo hondo del abismo o en lo alto del cielo.» Respondió Acáz: «No la pido, no quiero tentar al Señor.» Entonces dijo Dios: Escucha, casa de David: ¿No os basta cansar a los hombres, que cansáis incluso a mi Dios? Pues el Señor, por su cuenta, os dará una señal: Mirad: la virgen está encinta y da a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel, que significa "Dios-con-nosotros".

Isaías 7, 10-14; 8, 10

REFLEXIÓN BREVE

Tiene 15 años, la edad de María. Sin padres. Trabajando con su abuela en los hoteles de Tánger, aprendió francés. Además del árabe y el francés, habla también el bereber. Pagó 1000 euros, y salió de su ciudad en una patera. Eran 45 personas; dos chicas, cinco chicos y el resto adultos. La barca era endeble, de un solo motor y conducida por "un profesional" del estrecho.

El trayecto duro 24 horas: un tiempo de luz y una noche entera. Por la noche en el estrecho hay miedo a la oscuridad, al frío, pero sobre todo un miedo terrible a no llegar. Al pisar tierra, lo primero que se piensa es saber si estas viva o estás muerta; "si vives o sueñas".

En un centro de Tarifa pasó cuatro días. Al quinto, decidió continuar la aventura. Sin dinero, ni recursos, se plantó en la carretera. Una furgoneta que va a Francia, la recoge a ella y una "amiga". Cerca de la frontera finaliza el trayecto.

No ha llorado porque no tiene nada que llorar, y no volverá a su país porque no sabe si fue feliz. Pero será cocinera porque se lo prometió a su abuela.

Miriam, es un signo de la bondad de Dios.



ORACIÓN

María está encinta y da a luz un hijo; y le pone por nombre Emmanuel.

Señor, Jesús, es tu Palabra hecha carne; es el mismo Dios, "porque el Tu y ÉL, sois una misma cosa".

¿Es cierto Señor, que verlo es contemplarte?

Señor, quiero un signo tuyo "en lo hondo del abismo o en lo alto del cielo.

Señor, te lo pido, como si deseara tentarte".

Y soy incapaz de reconocer que tu señal es Jesucristo, es el gran signo enviado.

Como Acaz, te tiento Señor.

Y sin reconocer tú gran signo, te pido "pequeñas menudencias": que "bendigas a los míos...", que "nosotros" tengamos vocaciones..., "que si no me das... no hago...", "que si no se cura... no me interesas..." , "que elimines mis leves molestias..."

Me paso la vida tentándote.

Y tu señal que es Jesucristo, apenas influye en mi vida.

Si tuviera fe, tu señal iluminaría mi enfermedad, la muerte, la crisis, o las dificultades.

Si tuviera fe, todo sería nuevo, porque me llenarías de esperanza.

Por eso, pongo los ojos en Ti.

Creo en Ti, que haces que todo sea nuevo.

Sí, soy capaz de cambiar.

ENTRA EN TU INTERIOR

Para acoger a Dios es necesaria la paz interior que hallo en el silencio y la paz exterior para descubrir los signos de su presencia.

La paz interior, hará que "el anunciado" caiga en mi interior como la lluvia cae lentamente en la tierra, como la nieve besa suavemente la tierra.

Y la paz exterior, hará que no pierda detalle de cuánto se presenta en mi vida como imagen tuya.

Si el silencio es necesario para escuchar, solo deseo callar y escuchar.

ORACIÓN FINAL

Señor Dios nuestro, que quisiste que tu Hijo se hiciera humano en el seno de María, concédeme aclamarlo como Hijo de Dios. Que pueda ser reflejo de tu bondad acogiendo a los que deciden cambiar el rumbo de su vida. Te lo pido por Jesucristo, del que creo que es, junto con el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén

PERDONA DE CORAZÓN

PALABRA DE DIOS

En aquel tiempo, se adelantó Pedro y preguntó a Jesús:

“Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces le tengo que perdonar? ¿Hasta siete veces? Jesús le contesta: “No te digo hasta siete voces, sino hasta setenta veces siete”. Y a propósito de esto, el reino de los cielos se parece a un rey que quiso ajustar las cuentas con sus empleados. Al empezar a ajustarlas, le presentaron uno que debía diez mil talentos. Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él con su mujer y sus hijos y todas sus posesiones, y que pagara así. El empleado, arrojándose a sus pies, le suplicaba diciendo: “Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré todo”. El señor tuvo lástima de aquel empleado y lo dejó marchar, perdonándole la deuda. Pero, al salir, el empleado aquel encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios y, agarrándolo, lo estrangulaba, diciendo: “Págame lo que me debes.” El compañero, arrojándose a sus pies, le rogaba, diciendo: “Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré.” Pero él se negó y fue y lo metió en la cárcel hasta que pagara lo que debía. Sus compañeros, al ver lo ocurrido, quedaron consternados y fueron a contarle a su señor todo lo sucedido. Entonces el señor lo llamó y le dijo: “¡Siervo malvado! Toda aquella deuda te la perdoné porque me lo pediste. ¿No debías tú también tener compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?” Y el señor, indignado, lo entregó a los verdugos hasta que pagara toda la deuda. Lo mismo hará con

vosotros mi Padre del cielo, si cada cual no perdona de corazón a su hermano.

Mateo 18, 21-35

REFLEXIÓN

Estas palabras son centrales en el mensaje de reconciliación y de paz de Jesús.

Jesús nos pide que creamos que el perdón es la puerta que conduce a la reconciliación. Diciéndonos que perdonemos a nuestros hermanos sin reservas, nos pide algo totalmente radical, pero también nos da la gracia para hacerlo.

Lo que desde un punto de vista humano parece imposible, irrealizable y, quizás, hasta inaceptable, Jesús lo hace posible y fructífero mediante la fuerza infinita de su cruz.

La cruz de Cristo revela el poder de Dios que supera toda división, sana cualquier herida y restablece los lazos originarios del amor fraterno.



“Tengan confianza en la fuerza de la cruz de Cristo. Reciban su gracia reconciliadora en sus corazones y compártanla con los demás.

Les pido que den un testimonio convincente del mensaje reconciliador de Cristo en sus casas, en sus comunidades y en todos los ámbitos de la vida nacional.

Espero que, en espíritu de amistad y colaboración con otros cristianos, con los seguidores de otras religiones y con todos los hombres y mujeres de buena voluntad... sean levadura del Reino de Dios en esta tierra”.

Extracto de la homilía del Papa Francisco,
18 de agosto de 2014.

ENTRA EN TU INTERIOR

¿Creo que la misericordia de Dios se manifiesta en el perdón?

La tradición bíblica presenta a un Dios “loco” de amor por su pueblo. ¿El amor de Dios, hace que crezca en mi el don la gratuidad, amando incluso a mis enemigos?

¿Entiendo que “comerciar” con el perdón y la relación humana interesada es propia de los fariseos?

El utilitarismo cotidiano hace que me pregunte: ¿Para qué me puede servir perdonar a quien no me puede pagar en la misma moneda?

ORACIÓN BREVE

Señor, que mi corazón se abra a tu presencia y tu palabra me haga crecer.

Quiero ser un verdadero discípulo, pero *¿cómo puedo serlo si muchas veces, por mi falta de paciencia,* humillo a mis semejantes y no les doy trato digno?

Tú miras las profundidades de mi alma y conoces mi interior;
por eso quiero que apartes de mí todo sentimiento negativo y de soberbia.

Enséñame a amar, pues el amor me hará comprender lo que es el perdón.

Enséñame a ver el dolor desde tu mirada, buscando siempre la comprensión.

Enséñame a seguirte sin mirar los errores y a tener la seguridad de que siempre encontraré en Ti una fuente de perdón que sane mis heridas.

Sé que me amas y me perdonas, pero necesito vencer las situaciones de rencor.

Que tu gracia y tu Espíritu me llenen de tu piedad.

Acompáñame para saber amar y perdonar como Tú me pides.

ORACIÓN

Líbrame Señor del egoísmo, de ser autosuficiente, de la soberbia, del odio, del rencor, del miedo y de la angustia; de la avaricia y de mis actitudes materialistas; de mis complejos no asumidos y de los traumas mantenidos; del sentimiento de soledad, de fracaso y de inseguridad; del espíritu de ira, enojo y agresividad...y de todo lo que me aparta de ti y de cualquier ser humano. Líbrame, Señor.

PONED POR OBRA LOS MANDATOS DEL SEÑOR

PALABRA DE DIOS

Moisés habló al pueblo, diciendo: *Ahora, Israel, escucha los mandatos y decretos que yo os mando cumplir. Así viviréis y entraréis a tomar posesión de la tierra que el Señor, Dios de vuestros padres, os va a dar. Mirad, yo os enseño los mandatos y decretos que me mandó el Señor, mi Dios, para que los cumpláis en la tierra donde vais a entrar para tomar posesión de ella.*

Ponedlos por obra, que ellos son vuestra sabiduría y vuestra inteligencia a los ojos de los pueblos que, cuando tengan noticia de todos ellos, dirán: "Cierto que esta gran nación es un pueblo sabio e inteligente." Y, en efecto, ¿hay alguna nación tan grande que tenga los dioses tan cerca como lo está el Señor Dios de nosotros, siempre que lo invocamos? Y, ¿cuál es la gran nación, cuyos mandatos y decretos sean tan justos como toda esta ley que hoy os doy? Pero, cuidado, guárdate muy bien de olvidar los sucesos que vieron tus ojos, que no se aparten de tu memoria mientras vivas; cuéntaselos a tus hijos y nietos.

Deuteronomio 4, 1. 5-9

REFLEXIÓN

Los preceptos del Señor nos otorgan sabiduría y prudencia. "Yo, la Sabiduría, habito con la prudencia, yo he inventado la ciencia de la reflexión. Míos son el consejo y la habilidad, mía la inteligencia, mía la fuerza" (Pr 8,12-14). La sabiduría de Dios, es una realidad divina que existe desde siempre y para siempre.

Job (12,13-16), atribuye a su Señor un comportamiento que rezuma verdad: "Él posee la sabiduría y el poder; la inteligencia y la prudencia son tuyas. Él posee la fuerza de la eficacia".

El libro de los Proverbios indica que "Yahvé es el que la otorga, y de su boca nacen las virtudes que nos hacen admirar sus preceptos.

El universo mismo, afirmaba Jeremías, es testimonio de su presencia: "Hizo la tierra con su poder, asentó el orbe con sabiduría, desplegó el cielo con su habilidad".

En las Crónicas de los Reyes, observamos cómo José o Salomón obtuvieron de Dios un corazón sabio e inteligente para gobernar a sus pueblos (1R 4-15).

En conclusión: la verdadera sabiduría es un don de Dios. No proviene de nuestras aptitudes, porque "por mucho que se horade la tierra y la roca, se podrán sacar toda clase de riquezas, pero nunca la sabiduría" (Job 28,38).

La verdadera sabiduría y la verdadera prudencia, se convierten en un medio excelente para volver a un Dios sabio, que es fiel a su alianza.

ORACIÓN

Salmo 110

Doy gracias al Señor de todo corazón, en compañía de los rectos, en la asamblea.

Grandes son las obras del Señor, dignas de estudio para los que las aman.

Esplendor y belleza son su obra, su generosidad dura por siempre; ha hecho maravillas memorables, el Señor es piadoso y clemente.

Él da alimento a sus fieles, recordando siempre su alianza; mostró a su pueblo la fuerza de su obrar, dándoles la heredad de los gentiles.

Justicia y verdad son las obras de sus manos, todos sus preceptos merecen confianza: son estables para siempre jamás, se han de cumplir con verdad y rectitud.

Envió la redención a su pueblo, ratificó para siempre su alianza, su nombre es sagrado y temible.

Primicia de la sabiduría es el temor del Señor, tienen buen juicio los que lo practican; la alabanza del Señor dura por siempre.

ENTRA EN TU INTERIOR

Aunque has recibido cierta inteligencia, nadie te pide que seas ejemplo por la cultura, la riqueza o la popularidad. No creas que eres luz a causa de tus ideas.

Se te pide la sabiduría, la prudencia y la justicia que procede de Él.

Si practica las obras de misericordia, "serás luz como la aurora, y brillará tu luz en las tinieblas".

Si eres justo, "brillarás en las tinieblas como una luz".

ORACIÓN BREVE

Dios de los padres y Señor de la misericordia, que con tu palabra hiciste todas las cosas, y en tu sabiduría formaste al hombre, para que dominase sobre tus creaturas, y para que rigiese el mundo con santidad y justicia, y lo gobernase con rectitud de corazón, concédeme ser digno de ti.

Liturgia de las horas



SI NO ESCUCHAS LA VOZ DE TU DIOS, “TIENES UN PROBLEMA”

PALABRA DE DIOS

Así dice el Señor: *Ésta fue la orden que di a vuestros padres: “Escuchad mi voz. Yo seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo; caminad por el camino que os mando, para que os vaya bien”.*

Pero no escucharon ni prestaron oído, caminaban según sus ideas, según la maldad de su corazón obstinado, me daban la espalda y no la frente. Desde que salieron vuestros padres de Egipto hasta hoy, les envié a mis siervos, los profetas, un día y otro día; pero no me escucharon ni prestaron oído: endurecieron la cerviz fueron peores que sus padres. Ya puedes repetirles este discurso, que no te escucharán; ya puedes gritarles, que no te responderán.

Les dirás: “aquí está la gente que no escuchó la voz del Señor, su Dios, y no quiso escarmentar. La sinceridad se ha perdido, se la han arrancado de la boca”.

Jeremías 7, 23-28

REFLEXIÓN

Alejarse del Señor, es endurecer el corazón, y eso nunca es una buena solución. Tener un corazón de piedra significa ser consciente de cerrarse a lo que te rodea, y de no querer sentir nada. Es ver el sufrimiento del ser humano como algo pasajero, que ni te afecta, ni te interesa.

Es cierto que cada cual tiene el derecho de tomar la decisión de endurecer su corazón o darle vuelta e iniciar otro día, con una visión noble y positiva.

La vida va sucediendo, pasan cosas que nos marcan, que nos duelen o nos resultan indiferentes. Cuando la rutina nos impide reaccionar ante el dolor, es señal inequívoca que el corazón se comienza a endurecer, ya no siente la necesidad de hacer el bien.

Al corazón de piedra, no le gusta escuchar ideas que puedan crearle conflicto o duda. No quiere explicaciones, ni justificaciones.

Tristemente al llegar a este punto nada resulta convincente para cambiar. Si tu corazón se convierte en una piedra dura, impenetrable, es señal que vives en un mundo oscuro, inflexible y aislado de la objetividad. Y así, difícilmente volverás a tener la posibilidad de suavizar tus juicios.

Pero tienes la posibilidad de poder cambiar. Solo necesitas sentir tu fragilidad. Aprende a vivir con lo inesperado, con el dolor y la pena.

ORACIÓN

Señor, me cuesta oír tu voz en medio de tanto ruido.

El ruido del desprecio que lleva a prescindir e incluso a aborrecer a los que no son como yo.

El ruido que surge de la crítica a Ti cuando te reprochamos lo malo que me sucede, y me impide entablar un diálogo sereno contigo.

El ruido del rencor por el que me resulta imposible tener un corazón reconciliado.

El ruido del orgullo hace que me crea hasta superior a las demás, y ser una persona no necesitada Ti

El ruido silencioso de la envidia, que desconoce los talentos de los demás.

El ruido del miedo que me impide confiar en tu providencia.

El ruido de mis preocupaciones que acaparan toda mi atención, y me impiden comunicarme contigo.

El ruido de la vida acomodada, complaciente con la vida instalada sin capacidad para sintonizar con el que sufre.

El ruido de amoldarme a la mentalidad frívola del mundo, considerándolo algo prioritario en mi vida.

El ruido de no necesitar la experiencia sanante de Dios y preferir la inquietante falta de interioridad.

El ruido de las fantasías absurdas, que impiden escuchar tu voz .

ENTRA EN TU INTERIOR

No contestes a estas preguntas si solo valoras tu propia opinión. No rechaces de antemano al mensajero sin tener en cuenta de dónde viene. Solo si puedes ser receptivo a las sugerencias de Dios, entonces continúa.

¿Qué quieres decir cuando afirmas que Dios está presente en tu vida...?

¿Realmente aceptas que Dios quiere hablarte, o ya has decidido lo que quieres que te diga?

¿Estás demasiado "ocupado" para pasar tiempo con Dios?

Seguro que encuentra mil motivos para no hacerlo. Si suavizas tus juicios podrás vivir en su presencia

ORACIÓN FINAL

Señor mi corazón es asombroso. Continuamente bombea oxígeno y sangre rica en nutrientes que me mantienen vivo. Pero mi corazón está duro, porque me mantengo en mi terquedad y no tiene espacio para Ti. Reemplázamelo por otro que sea suave y flexible... un corazón dócil a tu voluntad.

EL PRIMER MANDAMIENTO ES AMAR A TU HERMANO

PALABRA DE DIOS

En aquel tiempo, un escriba se acercó a Jesús y le preguntó: «¿Qué mandamiento es el primero de todos?» Respondió Jesús: «El primero es: "Escucha, Israel, el Señor, nuestro Dios, es el único Señor: amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser." El segundo es éste: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo." No hay mandamiento mayor que éstos.» El escriba replicó: «Muy bien, Maestro, tienes razón cuando dices que el Señor es uno solo y no hay otro fuera de él; y que amarlo con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todo el ser, y amar al prójimo como a uno mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios.» Jesús, viendo que habla respondido sensatamente, le dijo: «No estás lejos del reino de Dios.» Y nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

Marcos 12, 28b-34

REFLEXIÓN BREVE

Se llama Abdul, tiene 14 años, es vivo, moreno, de trato agradable y aprende muy rápido. Le doy clase una vez por semana. Necesita aprender la lengua del lugar cuanto antes para empezar a trabajar de mecánico, solo mecánico.

Llegó a España hace dos meses. Le costó 1000 euros (que pagó su padre trabajando como peón en el campo), meterse en los bajos de un camión en Tánger, y llegar hasta Algeciras. De allí hasta Barcelona en el mismo habitáculo. Su equipaje: una chaqueta y un "bocata", única comida del viaje. En Sant Feliu le esperaba su primo, que lo condujo a la policía. Pasó una noche en las dependencias policiales, hasta que lo llevaron al centro de acogida. Tiene la mitad de su objetivo cumplido, le falta la otra mitad, esperar y esperar hasta que pueda trabajar de mecánico. Dice que pasó poco miedo en el trayecto, pero la realidad es que tenía mucho miedo. Cuando llamó a sus padres y les dijo que todo había ido bien, sintió como su padre rompía a llorar. Ha adquirido un compromiso con su familia y con sus dos hermanos pequeños. Se fue porque no podía estudiar ni trabajar. Está feliz y solo espera la hora de ser un mecánico.



ORACIÓN

Canción "Un amigo"

No importa el lugar
el sol es siempre igual.

No importa si es recuerdo
o es algo que vendrá.

No importa cuánto hay,
en tus bolsillos hoy.

Sin nada hemos venido
y nos iremos igual.

Pero siempre estarán en mí,
esos buenos momentos
que pasamos sin saber.

No importa donde estás,
si vienes o si vas.

La vida es un camino,
un camino para andar.

Si hay algo que esconder,
o hay algo que decir.
siempre será un amigo,
el primero en saber.

Porque siempre estarán en mí,
esos buenos momentos,
que pasamos sin saber.

Que un amigo es una luz
brillando en la oscuridad.
Siempre serás mi amigo,
No importa nada más.

Porque siempre estarán en mí,
esos buenos momentos
que pasamos sin saber.

Que un amigo es una luz
brillando en la oscuridad.

Siempre serás mi amigo,
no importa nada más.

Autor: Enanitos Verdes

ENTRA EN TU INTERIOR

Hemos sido hechos para amar y para ser amados. No olvides que el amor supone reciprocidad. Amar a Dios, a ti mismo, e incluso a todas las cosas de la creación.

El amor a Dios no excluye el amor a las cosas y a las personas. Al contrario, solo requiere regular su fuerza e intensidad. Para el cristiano, el amor de Dios se concreta en la Persona de Jesucristo, que es "la Vida". "Vivo, pero ya no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí"

ORACIÓN BREVE.

Me pediste te hablara de las cosas,
las cuatro para mí las más hermosas.

Pues bien, hélas aquí, mi bien Amado,
en un ritmo ascendente elaborado:

El silencio de bosque en el estío,
el suave borbotar del manso río,
las matinales gotas del rocío...

¿La más bella de todas, mi Adorado...?

El timbre de tu voz de enamorado

San Juan de la Cruz

EL PUBLICANO BAJÓ A SU CASA JUSTIFICADO

PALABRA DE DIOS

“Dijo también a algunos que se tenían por justos y despreciaban a los demás, esta parábola: «Dos hombres subieron al templo a orar; uno fariseo, otro publicano. El fariseo, de pie, oraba en su interior de esta manera: “¡Oh Dios! Te doy gracias porque no soy como los demás hombres, rapaces, injustos, adúlteros, ni tampoco como este publicano. Ayuno dos veces por semana, doy el diezmo de todas mis ganancias.” En cambio el publicano, manteniéndose a distancia, no se atrevía ni a alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: “¡Oh Dios! ¡Ten compasión de mí, que soy pecador!” Os digo que éste bajó a su casa justificado y aquél no. Porque todo el que se ensalce, será humillado; y el que se humille, será ensalzado.»”

Lucas 18, 9-14

REFLEXIÓN BREVE

Youssef buscó a finales de verano una salida. Al igual que muchos de sus vecinos de Berkan, al noreste de Marruecos, cerca de la frontera con Argelia. Del boca a boca escuchó varias ofertas para lanzarse al mar. Pero la que mejor encajaba en su bolsillo la encontró en un grupo de Facebook donde se promocionaban “viajes a la carta” a buen precio desde Nador (a 16 kilómetros de Melilla) para los que quisieran ir a la península. El coste del trayecto se dividía en dos partes: 1.900 euros por la plaza en una lancha semirrígida, y otros 1.200 por el traslado hasta Barcelona. Con ayuda de la familia, Youssef (16 años) y su primo Hamed (14) pudieron pagar la primera parte del viaje. Aunque no fue en la lancha que prometía el anuncio.

“Seríamos 20 en la barca hinchable y estuvimos más de dos días perdidos. El patrón nos dejó por la noche en una playa (Los Muertos, Almería). Salimos y anduvimos un poco hasta llegar a un camino donde nos esperaba un hombre con una furgoneta que nos llevó hasta unos campos cubiertos donde trabajan los agricultores (invernaderos). Allí estuvimos un par de días, hasta que volvió el hombre y nos llevó por turnos a Málaga”. Youssef, está hoy ya en Barcelona. (El mundo)



ORACIÓN

Ser digno ante Dios

Cuando entierro bajo tierra,
los dones que he recibido;
y no perdono mil veces
los errores de mi enemigo:

¡Señor yo no soy digno!

Si no busco con pasión
la oveja que se ha perdido;
y voy sembrando cizaña
en el campo de mi amigo:

¡Señor yo no soy digno!

Cuando pongo ante el altar
la limosna que he robado;
y echo el pan a los perros
porque nadie es mi hermano:

¡Señor yo no soy digno!

Cuando el débil está sin casa
porque yo se la he quitado;
y prefiero ser fariseo
en lugar de publicano:

¡Señor yo no soy digno!

Si te alabo con los labios
y el corazón tengo helado;
y almaceno el vino nuevo
en vasijas que ya he usado:

¡Señor yo no soy digno!

Si me niego a ser la sal
y mi luz ya se ha apagado;
si soy "dueño" de la ley
para juzgar tu pecado:

¡Señor yo no soy digno!

No es fácil renunciar
al poder y al honor,
y vivir como María
la mujer digna ante Dios.

Y morir por la justicia,
denunciando al opresor;
y vivir como María,
la mujer digna ante Dios

ENTRA EN TU INTERIOR

A menudo me comporto como un "legalista" en mi vida personal. Me debato entre "lo permitido" y "lo prohibido".

¿Mi referencia a la ley es para saber si tengo derecho de hacer esto o aquello?

¿Calculo hasta dónde puedo llegar sin que sea "pecado"?

No he robado, pero ¿he privado a alguien de lo que de mí esperaba?

No he matado, pero ¿no le he dado a alguien motivo de sufrimiento con mis palabras, mi silencio, mis críticas o mi indiferencia?

ORACIÓN BREVE.

Señor tú me recuerdas que más allá de lo permitido o de lo prohibido, está el amor. Tú Señor sales en defensa del "ser necesitado". Deseas que la vida del hombre vaya por delante de las prescripciones culturales; y la ley natural, debe ser observada antes que las "prácticas estrictamente religiosas". Aléjanos de la estricta legalidad.

El abrazo que transforma

No caer en el egocentrismo

OLVIDA TU EGOCENTRISMO, APRENDE A PERDONAR Y A PEDIR PERDÓN.

PALABRA DE DIOS

Todos los publicanos y los pecadores se acercaban a él para oírle, y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: «Este acoge a los pecadores y come con ellos.» Entonces les dijo esta parábola.

“Dijo: «Un hombre tenía dos hijos; y el menor de ellos dijo al padre: “Padre, dame la parte de la hacienda que me corresponde.” Y él les repartió la hacienda. Pocos días después el hijo menor lo reunió todo y se marchó a un país lejano donde malgastó su hacienda viviendo como un libertino. «Cuando hubo gastado todo, sobrevino un hambre extrema en aquel país, y comenzó a pasar necesidad. Entonces, fue y se ajustó con uno de los ciudadanos de aquel país, que le envió a sus fincas a apacentar puercos. Y deseaba llenar su vientre con las algarrobas que comían los puercos, pero nadie se las daba. Y entrando en sí mismo, dijo: “¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, mientras que yo aquí me muero de hambre! Me levantaré, iré a mi padre y le diré: Padre, pequé contra el cielo y ante ti. Ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros.” Y, levantándose, partió hacia su padre. «Estando él todavía lejos, le vio su padre y, conmovido, corrió, se echó a su cuello y le besó efusivamente. El hijo le dijo: “Padre, pequé contra el cielo y ante ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo.” Pero el padre dijo a sus siervos: “Traed aprisa el mejor vestido y vestidle, ponedle un anillo en su

mano y unas sandalias en los pies. Traed el novillo cebado, matadlo, y comamos y celebremos una fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido hallado.” Y comenzaron la fiesta. «Su hijo mayor estaba en el campo y, al volver, cuando se acercó a la casa, oyó la música y las danzas; y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. Él le dijo: “Ha vuelto tu hermano y tu padre ha matado el novillo cebado, porque le ha recobrado sano.” Él se irritó y no quería entrar. Salió su padre, y le suplicaba.

Lc 15,1-3.11-32

REFLEXIÓN

El Evangelio del día de hoy nos propone uno de los pasajes más conocidos del Nuevo Testamento: la parábola del “Hijo Pródigo” o del “Padre Bueno”. Quizá también podríamos titularla como la parábola del “Hermano Egocéntrico”. Muchas veces, al leer este relato, nos comparamos con el hermano pequeño. También, en ocasiones, se nos invita a ser como el padre, que perdona hasta las ofensas más grandes de sus hijos.

Fijémonos hoy en el hermano mayor, quien siempre se ha regido por el “cumplimiento” de la voluntad del padre. Quizá aquí nos podamos también descubrir a nosotros, los que “siempre” hemos estado siguiendo a Dios desde nuestra vocación de casados, religiosos, sacerdotes...

Como al hermano mayor, muchas veces nos cuesta salir de nosotros mismos,

dejar de lado nuestro egocentrismo, darnos cuenta de que no somos el centro de todo lo que ocurre.

Hoy, tras leer el Evangelio, se nos invita a reflexionar cómo vivimos nuestro día a día, cómo son nuestras relaciones, cómo nos mostramos ante los demás. Necesitamos salir de nosotros mismos para poder perdonar al que se equivoca. Necesitamos entrar en Dios para poder quitarnos nuestras máscaras y admitir que también nosotros necesitamos de su perdón, del perdón por nuestros egoísmos, del perdón de nuestra soberbia.

ORACIÓN

Padre Bueno que siempre estás dispuesto a acoger a tus hijos queridos, haznos reconocerte como el mejor de los padres.

Padre Bueno que en todo momento estás atento a las necesidades de quienes acuden a ti, danos la gracia de descubrirte en nuestras vidas y de acudir a ti siempre, en todo momento.

Padre Bueno que sales al encuentro de tus hijos necesitados, ayúdanos para salir también nosotros al encuentro de los necesitados de hoy, de nuestro entorno, de nuestro mundo.

Padre Bueno que ofrece el amor pleno a quienes están dispuestos a entrar en tu casa, sácanos con el hambre de ti, de tu presencia, de la oración continua.

Padre Bueno que no te olvidas de ninguno de tus hijos, concédenos el que no nos olvidemos de ti, que no caigamos en el error de vivir como si tú no existieras, malgastando los dones que de ti hemos recibido de manera gratuita.

Necesitamos de tu perdón y de tu acogida, por eso te decimos: Padre Bueno.

Necesitamos de tu ternura y tu cariño, por eso te decimos: Padre Bueno.

Necesitamos de nuestros hermanos para poder descubrirte, por eso te decimos: Padre Bueno.

Necesitamos desprendernos de nuestros egoísmos y debilidades, por eso te decimos: Padre Bueno.

ENTRA EN TU INTERIOR

Haz silencio en tu interior. Acalla las voces que resuenan dentro de ti. Relee tranquilamente el texto del Evangelio, tratando de revivirlo como un personaje que observa la escena. ¿Dónde me sitúo?, ¿en qué personaje me siento reflejado? Intenta descubrirte en diálogo con el padre, como hermano mayor o como hermano menor, en tu quehacer de cada día. Elige uno o dos momentos, que reflejan lo concreto de tu vida, y ofréceselo al Padre Bueno.

ORACIÓN FINAL

Padre Bueno, que siempre estás dispuesto a perdonar, que siempre estás atento para acoger en tu seno a quien necesita de ti. Concédenos la gracia de saber acudir a ti. Concédenos tu ayuda para saber reconocer nuestros fallos, nuestros egoísmos, nuestras debilidades. Concédenos tu perdón y acógenos como a tus hijos queridos. Te lo pedimos a ti, que eres Padre Bueno. Amén.

CONFÍO EN TU PALABRA

PALABRA DE DIOS

“Pasados los dos días, partió de allí para Galilea. Pues Jesús mismo había afirmado que un profeta no goza de estima en su patria. Cuando llegó, pues, a Galilea, los galileos le hicieron un buen recibimiento, porque habían visto todo lo que había hecho en Jerusalén durante la fiesta, pues también ellos habían ido a la fiesta. Volvió, pues, a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino. Había un funcionario real, cuyo hijo estaba enfermo en Cafarnaúm. Cuando se enteró de que Jesús había venido de Judea a Galilea, fue donde él y le rogaba que bajase a curar a su hijo, porque se iba a morir. Entonces Jesús le dijo: «Si no veis señales y prodigios, no creéis.» Le dice el funcionario: «Señor, baja antes que se muera mi hijo.» Jesús le dice: «Vete, que tu hijo vive.» Creyó el hombre en la palabra que Jesús le había dicho y se puso en camino. Cuando bajaba, le salieron al encuentro sus siervos, y le dijeron que su hijo vivía. Él les preguntó entonces la hora en que se había sentido mejor. Ellos le dijeron: «Ayer a la hora séptima le dejó la fiebre.» El padre comprobó que era la misma hora en que le había dicho Jesús: «Tu hijo vive», y creyó él y toda su familia. Esta nueva señal, la segunda, la realizó Jesús cuando volvió de Judea a Galilea.”

Jn 4,43-54

REFLEXIÓN

Un funcionario pagano pidió a Jesús, con insistencia, que fuese a su casa y curase a su hijo. Jesús lo escuchó, lo acogió aunque no era de su raza ni religión, y le dijo que si no vemos signos y prodigios, no creemos. Jesús quiere que tengamos fe, que nos fiemos de su Palabra. No hizo el signo de ir a casa del funcionario tal como este le pedía, sino que lo dice de Palabra y le contesta: «Anda, tu hijo vive.» Una vez más Jesús da vida con su Palabra.

Este es el verdadero milagro de la fe: creer sin otra garantía que no sea la Palabra de Jesús. El ideal es creer en la Palabra de Jesús, aún sin ver.

El funcionario creyó en la Palabra que Jesús le había dicho y se puso en camino. También nosotros hemos de fiarnos plenamente de Jesús, superar nuestro egocentrismo, salir de nosotros mismos y ponernos en camino.

ORACIÓN

Jesús, no me doy cuenta de que me falta fe. Como el funcionario de Cafarnaúm quiero tener signos: *"ven a mi casa"*; pero basta con tu Palabra. Perdóname por las veces que me olvido de ti y solo te busco cuando te necesito, cuando tengo dificultades. Ayúdame a tenerte siempre presente, en todo momento, que te vea como el amigo que siempre está ahí para ayudarme y no solo en mis situaciones difíciles. Quiero confiar en ti, en tu Palabra y voluntad, porque sólo tú sabes el camino de la verdad.

Dame, Señor, una fe real y verdadera que transforme mis actitudes para salir de mi egocentrismo y hacer el bien.

Dame, Señor, una fe viva, un amor ardiente y desinteresado, una esperanza firme e ilimitada en Ti. Tú me escuchas y me amas, acompáñame en el camino cotidiano, especialmente en las dificultades. Ayúdame a orar con profundidad para escuchar tu voz y ser dócil a tu voluntad; confío en que tu gracia me fortalecerá y tu misericordia me acompañará. Amén.

ENTRA EN TU INTERIOR

Haciendo silencio en tú interior y recordando la paz:

Trata de responder interiormente estas preguntas:

¿Cómo vives tu fe? ¿Confías en la palabra de Jesús o solamente crees en los milagros y en las experiencias sensibles? Jesús acoge a todos, ¿Cómo acojo yo a las personas, a quién me necesita?

ORACIÓN FINAL

Señor, la enfermedad de su hijo motivó al funcionario a buscarte y a creer en Ti. Yo quiero madurar y crecer en mi amor a Ti, para que no sólo te busque en la necesidad, en la soledad o en el sufrimiento. Con tu gracia sé que lo podré lograr. ¡Gracias por tu amor eterno y por estar siempre conmigo!



DE VERDAD, ¿QUIERES SANAR?

PALABRA DE DIOS

Después de esto, hubo una fiesta de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén.

Hay en Jerusalén, junto a la Probática, una piscina que se llama en hebreo Betesda, que tiene cinco pórticos. En ellos yacía una multitud de enfermos, ciegos, cojos, paralíticos, esperando la agitación del agua.

“Había allí un hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo. Jesús, viéndole tendido y sabiendo que llevaba ya mucho tiempo, le dice: «¿Quieres curarte?» Le respondió el enfermo: «Señor, no tengo a nadie que me meta en la piscina cuando se agita el agua; y mientras yo voy, otro baja antes que yo.» Jesús le dice: «Levántate, toma tu camilla y anda.» Y al instante el hombre quedó curado, tomó su camilla y se puso a andar. Pero era sábado aquel día. Por eso los judíos decían al que había sido curado: «Es sábado y no te está permitido llevar la camilla. Él le respondió: «El que me ha curado me ha dicho: Toma tu camilla y anda.» Ellos le preguntaron: «¿Quién es el hombre que te ha dicho: Tómala y anda?» Pero el curado no sabía quién era, pues Jesús había desaparecido porque había mucha gente en aquel lugar. Más tarde Jesús le encuentra en el Templo y le dice: «Mira, estás curado; no peques más, para que no te suceda algo peor.» El hombre se fue a decir a los judíos que era Jesús el que lo había curado. Por eso los judíos perseguían a Jesús, porque hacía estas cosas en sábado.”

Jn 5,1-3.5-16

REFLEXIÓN

Muchos años, mucho tiempo paralíticos. Al menos el paralítico del evangelio quiso ser curado. Sabía que si alguien no le ayudaba a llegar al agua de la piscina nunca sanaría. Y cuando Jesús le pregunta si quiere ser curado, responde rotundamente que sí. Se levantó, tomó la camilla y echó a andar. Puso los medios, pagó el precio y quedó libre para caminar. Tuvo que afrontar las preguntas de algunos a quienes no les pareció bien que llevara la camilla porque era sábado.

Claro que ser curado, sanar, tiene un precio. Nos hemos acostumbrado a nuestras rutinas, comodidades, a convivir con la mediocridad. Cambiar, levantarnos, tomar la vida en nuestras manos supone abrir los ojos a nuestra realidad, ser conscientes de lo que estamos haciendo con nuestra vida.

Cambiar desde nuestro ser cristiano significa fiarse de Jesús, mirarle de frente y decirle: Sí, merece la pena cambiar. Quiero ser sanado. Y enseguida levantarse y ponerse en camino y darse cuenta de que hay muchos enfermos, ciegos, cojos y paralíticos que necesitan que alguien los mire, les eche una mano, les ayude a caminar. Nos reconoceremos sanados si nos ponemos de parte de los que sufren, de los marginados por cualquiera de las muchas causas de las que somos parte.

CUIDARESMO 2019

ORACIÓN

Que Dios te bendiga con la incomodidad, frente a las respuestas fáciles, las medias verdades, las relaciones superficiales, para que seas capaz de profundizar dentro de tu corazón.

Que Dios te bendiga con la ira, frente a la injusticia, la opresión y la explotación de la gente, para que puedas trabajar por la justicia, la libertad y la paz.

Que Dios te bendiga con lágrimas, para derramarlas por aquellos que sufren dolor, rechazo, hambre y guerra, para que seas capaz de extender tu mano, reconfortarlos y convertir su dolor en alegría.

Y que Dios te bendiga con suficiente locura, para creer que tú puedes hacer una diferencia en este mundo, para que tú puedas hacer lo que otros proclaman que es imposible.

Bendición franciscana

ENTRA EN TU INTERIOR

Toma conciencia de ti mismo y entra en tu interior.

Hazte la pregunta ¿De verdad quiero ser sanado? O ¿prefiero seguir con la vida que llevo, que no me llena, pero a la que me he acostumbrado?

No te respondas con palabras, queda en silencio y deja que la pregunta resuene en tu interior.

Imagina que es Jesús el que te hace la pregunta.

ORACIÓN FINAL

Abre mis ojos para ver tu trabajo silencioso en mi vida.

Convénceme en lo profundo del corazón para admitir tu sanación,

para experimentar que todo aquello a lo que me apegó no apaga mi sed.

Que experimente el vacío para ser consciente de que tú puedes llenar mi vida y transformarme, y así también podré contribuir a la sanación de los demás.



DIOS NOS DA LA VIDA, “PORQUE QUIERE”, DESDE LA GRATUIDAD.

PALABRA DE DIOS

Pero Jesús les replicó: «Mi Padre trabaja hasta ahora, y yo también trabajo.» Por eso los judíos trataban con mayor empeño de matarle, porque no sólo quebrantaba el sábado, sino que llamaba a Dios su propio Padre, haciéndose a sí mismo igual a Dios. Jesús, pues, tomando la palabra, les decía: «En verdad, en verdad os digo: el Hijo no puede hacer nada por su cuenta, sino lo que ve hacer al Padre: lo que hace él, eso también lo hace igualmente el Hijo. Porque el Padre quiere al Hijo y le muestra todo lo que él hace. Y le mostrará obras aún mayores que estas, para que os asombréis. Porque, como el Padre resucita a los muertos y les da la vida, así también el Hijo da la vida a los que quiere. Porque el Padre no juzga a nadie; sino que todo juicio lo ha entregado al Hijo, para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo no honra al Padre que lo ha enviado. En verdad, en verdad os digo: el que escucha mi Palabra y cree en el que me ha enviado, tiene vida eterna y no incurre en juicio, sino que ha pasado de la muerte a la vida. En verdad, en verdad os digo: llega la hora (ya estamos en ella), en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la oigan vivirán. Porque, como el Padre tiene vida en sí mismo, así también le ha dado al Hijo tener vida en sí mismo, y le ha dado poder para juzgar, porque es Hijo del hombre. No os extrañéis de esto: llega la hora en que todos los que estén en los sepulcros oirán su voz y saldrán los que hayan hecho el bien para una re-

surrección de vida, y los que hayan hecho el mal, para una resurrección de juicio. Y no puedo hacer nada por mi cuenta: juzgo según lo que oigo; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado.»

Jn 5,17-30

REFLEXIÓN

En el Evangelio propuesto para el día de hoy se nos habla de la vida, de quién puede dar la vida, de quién es la Vida. Dios otorga la vida, “a quien quiere”, “porque quiere”, desde la gratuidad. En Dios, no hay egoísmo a la hora de entregar la vida.

¿Cuál es nuestra actitud ante la vida?, ¿cómo nos situamos ante quien da la vida?, ¿por qué nos cuesta tanto aceptar gratuitamente la vida de los demás?, ¿vencemos nuestros egoísmos cuando nos damos a los demás? Son muchas las preguntas que se nos lanzan. Lo



importante es querer dar respuestas auténticas. Lo importante es estar atentos a las llamadas que Dios nos hace cada día. Lo importante es hacer vida aquello que el Señor nos propone en nuestra vida concreta.

Poco a poco nos vamos acercando a la celebración de los misterios centrales de la fe cristiana. Seguimos estando invitados a prepararnos, a dejar de lado el egoísmo que tantas veces se apodera de nosotros. Que este tiempo de cuaresma sea realmente un tiempo para cambiar, para unirnos al cambio, para vivir desde el deseo de cambio, para compartir nuestra vida en busca de un mundo mejor, más justo, más solidario, más fraterno, más lleno de vida.

ORACIÓN

Te doy gracias, Señor, porque me has dado la vida, porque así lo has querido, porque me la has entregado sin pedir nada a cambio.

Te doy gracias, Señor, porque puedo compartir mi ser con mis hermanos, con quienes me rodeo a diario, y también con aquellos que están lejos.

Te doy gracias, Señor, porque los pobres de este mundo me acercan a Ti, porque son ellos los que me evangelizan.

Te doy gracias, Señor, porque has decidido entregarte Tú el primero, porque me has enseñado el camino que conduce a la vida, porque me acompañas en el camino hacia Ti.

Te pido, Señor, por mis hermanos y hermanas para que se dejen llenar por tu vida, para que estén dispuestos a renunciar a sus egoísmos.

Te pido, Señor, por quienes sufren en este mundo, para que te descubran a Ti con la ayuda de los hombres y mujeres dispuestos a darte a conocer.

Te pido, Señor, por aquellos que optan en su vida por buscarte en el pobre, en el marginado, en el necesitado de tu Vida.

Te pido, Señor, por quienes quitan la vida, por aquellas personas que no te han descubierto, por quienes hacen sufrir a sus hermanos, para que tú los desprendas de sus egoísmos.

ENTRA EN TU INTERIOR

Haz silencio en tu interior. Deja resonar la palabra de Dios que te dirige en este momento de oración. Descubre la vida que hay dentro de ti. Vida que se comparte, vida que se entrega en lo cotidiano. Vida que produce vida a nuestro alrededor. El Dios de la Vida está en ti, quiere formar parte de ti. Acógele en el silencio de la oración. Acoge su Vida en tus manos, durante todo el día.

ORACIÓN FINAL

Te damos gracias, Señor de la Vida, porque nos acompañas siempre, porque siempre estás dispuesto a nuestro lado. Te pedimos por todas las personas que no disfrutaran de tu presencia en sus vidas, para que puedan descubrirte en lo cotidiano, en el encuentro con los hermanos. Te lo pedimos a Ti, que eres Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

ESAS OBRAS DAN TESTIMONIO DE MÍ

PALABRA DE DIOS

“Si yo diera testimonio de mí mismo, mi testimonio no sería válido. Otro es el que da testimonio de mí, y yo sé que es válido el testimonio que da de mí. Vosotros mandasteis enviados donde Juan, y él dio testimonio de la verdad. No es que yo busque testimonio de un hombre, sino que digo esto para que os salvéis. Él era la lámpara que arde y alumbró y vosotros quisisteis recrearos una hora con su luz. Pero yo tengo un testimonio mayor que el de Juan; porque las obras que el Padre me ha encomendado llevar a cabo, las mismas obras que realizo, dan testimonio de mí, de que el Padre me ha enviado. Y el Padre, que me ha enviado, es el que ha dado testimonio de mí. Vosotros no habéis oído nunca su voz, ni habéis visto nunca su rostro, ni habita su palabra en vosotros, porque no creéis al que Él ha enviado. Vosotros investigáis las escrituras, ya que creéis tener en ellas vida eterna; ellas son las que dan testimonio de mí; y vosotros no queréis venir a mí para tener vida. La gloria no la recibo de los hombres. Pero yo os conozco: no tenéis en vosotros el amor de Dios. Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibís; si otro viene en su propio nombre, a ése le recibiréis. ¿Cómo podéis creer vosotros, que aceptáis gloria unos de otros, y no buscáis la gloria que viene del único Dios? No penséis que os voy a acusar yo delante del Padre. Vuestro acusador es Moisés, en quién habéis puesto vuestra esperanza. Porque, si creyeráis a Moisés, me creeríais a mí, porque él escribió

de mí. Pero si no creéis en sus escritos, cómo vais a creer en mis palabras?”

Jn 5,31-47

REFLEXIÓN

Jesús se muestra duro en este pasaje en el que nos dice que rechazamos la vida, que le rechazamos a Él y aceptamos cualquier idea o persona que nos ofrezca cualquier seguridad. A pesar de esto pretende hacernos pensar en qué y en quién tenemos puesta nuestra atención: ¿en la obra de Dios en cada una de nuestras vidas o en aquello de lo que puedo sacar partido para mi propio yo? Una vez más una llamada a descentrarnos, a abrir el corazón hacia afuera y dejarnos tocar por el Dios de la realidad.

Y en esta realidad, cuántas veces hemos oído de vidas que transforman el mundo y nos tocan por dentro, o incluso compartiendo vivencias con amigos cercanos que nos hacen ver que podemos hacer mucho por construir un mundo mejor y más lleno de Dios. Bien, muchas veces, ante esto está la comodidad y el miedo a dejar la imagen que tenemos de nosotros mismos y toda esta luz y riqueza queda en el cajón del olvido.



Por eso Jesús nos invita a salir de ese asombro y calor que da contemplar vidas como la de Juan, para, después de ese instante, dar testimonio de esa luz, como hizo Él, con nuestras obras.

ORACIÓN

Canción “Testigos”, de Javier Moreno.

Con esta canción le pedimos a Jesús que nos acompañe en este camino de ser testigos suyos y que nos anime en la tarea.

Testigos, vosotros también seréis mis testigos.

Mis amigos, daréis testimonio y seréis mis testigos también.

Al escuchar tu Palabra por primera vez, al contemplar tu rostro por primera vez, algo en mi corazón, cambió para siempre, una llamada en mi interior.

Estr.

Al caminar por la vida entre la multitud, pronunciaste mi nombre, me dijiste ven.

Me hablas al corazón y enciendes el fuego transformado por tu amor.

Estr.

Yo quiero conocerte, para crecer en Ti.

Dame de esa agua viva, ya nunca tendré sed.

Maestro enséñame a remar mar adentro y hablarle al mundo al corazón, de tu amor.

Estr.

Youtube: <https://www.youtube.com/watch?v=TX0HmU1leNg>

ENTRA EN TU INTERIOR

Ser testigos... se dice pronto. Cuántas veces nos lo hemos propuesto, después de retiros, convivencias, actividades, de escuchar a alguien inspirador. Para un momento e imagínate tú en su posición, en esa ayuda a alguien que realmente le hace falta. Sal de ti mismo e intenta recrear esa experiencia. ¿Qué te frena realmente? ¿Qué excusas tenemos para quedarnos sentados? ¿A quién podemos pedir ayuda para unirnos cambiando el mundo?

Preséntaselo a Dios en un momento de quietud.

ORACIÓN FINAL

Señor, no dejes de descolocarnos de nuestra comodidad e inacción ante la necesidad que vemos en el mundo. Que la acción transformadora de tu Evangelio nos mueva de ser espectadores a verdaderos agentes de cambio en tu Reino para que, junto con la gran familia humana, podamos dar testimonio creíble de tu acción en nosotros.

¿CÓMO ME SITÚO ANTE JESUCRISTO?

PALABRA DE DIOS

“Después de esto, Jesús andaba por Galilea, y no podía andar por Judea, porque los judíos buscaban matarle. Pero se acercaba la fiesta judía de las Tiendas. Pero después que sus hermanos subieron a la fiesta, entonces Él también subió no manifiestamente, sino de incógnito. Decían algunos de los de Jerusalén: «¿No es a ése a quien quieren matar? Mirad cómo habla con toda libertad y no le dicen nada. ¿Habrán reconocido de veras las autoridades que este es el Cristo? Pero éste sabemos de dónde es, mientras que, cuando venga el Cristo, nadie sabrá de dónde es.» Gritó, pues, Jesús, enseñando en el Templo y diciendo: «Me conocéis a mí y sabéis de dónde soy. Pero yo no he venido por mi cuenta; sino que verdaderamente me envía el que me envía; pero vosotros no le conocéis. Yo le conozco, porque vengo de él y él es el que me ha enviado.» Querían, pues, detenerle, pero nadie le echó mano, porque todavía no había llegado su hora.”

Jn 7,1-2.10.25-30

REFLEXIÓN

A lo largo de nuestra vida hemos ido acercándonos a Jesús, el Cristo. Pero este acercamiento no es lineal, vemos cómo muchas veces avanzamos, pero también nos descubrimos retrocediendo en nuestro seguimiento de Jesucristo. En este tiempo de Cuaresma se nos invita a la reflexión, a la preparación para vivir los acontecimientos más importantes para un cristiano. ¿Realmente siento que sean los días más importantes para mí?

Cuando descubrimos que no somos fieles a Dios no debes olvidar quién eres, cómo eres. No podemos olvidar que Él ha querido acercarse a los seres humanos, desde nuestra propia realidad, aunque eso le lleve finalmente a la cruz. Sí, a veces, también soy yo el que me posiciono en tu contra, el que no quiere saber de ti, el que renuncia a la vida en ti, por seguir mi egocentrismo.

En este tiempo de preparación a la Pascua somos llamados a revisar nuestra vida, a descubrir lo bueno que vamos viviendo, pero también a cambiar aquello que nos aleja de Dios.

A veces volvemos a tratar de respondernos la gran pregunta: ¿Quién es Jesús? Sabemos que Él es Dios, hecho hombre, pero... ¿No nos ocurre, como a algunos judíos del tiempo de Jesús, que no queremos reconocerle? Esforcémonos por descubrirle, como el Mesías de Dios.

ORACIÓN

En este día, Señor, el Mesías, acudo a ti reconociendo tu presencia en mi vida, en las personas que me rodean y en los acontecimientos de mi sociedad y de mi mundo.

En este día, Señor, el Mesías, quiero acercarme a ti, a tu manera de vivir, para dejar que seas tú el que entre en mí. Así seré el que se llene de tu presencia, el que siga tu camino.

En este día, Señor, el Mesías, concédeme la gracia de descubrirte en mis hermanos, de acercarme a ellos, de vivir con ellos, de crecer con ellos.

En este día, Señor, el Mesías, líbrame de mis egoísmos, de cuanto me impide acercarme a ti y seguirte desde el Evangelio. Líbrame de creerme el mejor, de mirar a los demás con superioridad.

En este día, Señor, el Mesías, te ofrezco mis deseos de vivir según tu Palabra, te ofrezco mis deseos de acercarme a ti, mis deseos de prepararme durante este tiempo de Cuaresma.

Gracias, Señor, el Mesías, porque te manifiestas a los pequeños y sencillos.

Gracias, Señor, el Mesías, porque acudes a nuestro mundo a enseñarnos a amar incondicionalmente, despojándonos de nuestros egoísmos.

Gracias, Señor, el Mesías, porque nos quieres incondicionalmente, también cuando no soy capaz de reconocerte.

ENTRA EN TU INTERIOR

Haz silencio a tu alrededor, busca un lugar tranquilo. Ponte en una postura cómoda y relaja tu cuerpo. Cuando estés listo, deja que resuene en lo más profundo de ti las palabras del Evangelio. ¿Cómo resuena la Palabra de Dios en mi vida?, ¿en qué me interpela?, ¿cuál es el cambio al que me siento llamado en el día de hoy? La Palabra, si quiero vivirla con sinceridad, me ha de llevar al compromiso. ¿A qué me comprometo hoy?

ORACIÓN FINAL

A Ti, Señor, que eres el Mesías esperado, acudimos en este día. Queremos reconocerte, aceptarte, abrir nuestro corazón para que entres en él. Danos la fuerza necesaria para saber vivirte de manera desprendida. Danos la fuerza para renunciar a nuestros egoísmos. Danos la fuerza para descubrirte en nuestros hermanos, hombres y mujeres de nuestro mundo, en aquellos que sufren y pasan necesidad.

¡TAMBIÉN EN LO SENCILLO ESTÁ DIOS!

PALABRA DE DIOS

“Muchos entre la gente, que le habían oído estas palabras, decían: «Este es verdaderamente el profeta.» Otros decían: «Este es el Cristo.» Pero otros replicaban: «¿Acaso va a venir de Galilea el Cristo? ¿No dice la Escritura que el Cristo vendrá de la descendencia de David y de Belén, el pueblo de donde era David?» Se originó, pues, una disensión entre la gente por causa de él. Algunos de ellos querían detenerle, pero nadie le echó mano. Los guardias volvieron donde los sumos sacerdotes y los fariseos. Estos les dijeron: «¿Por qué no le habéis traído?» Respondieron los guardias: «Jamás un hombre ha hablado como habla ese hombre.» Los fariseos les respondieron: «¿Vosotros también os habéis dejado embaucar? ¿Acaso ha creído en él algún magistrado o algún fariseo? Pero esa gente que no conoce la Ley son unos malditos.» Les dice Nicodemo, que era uno de ellos, el que había ido anteriormente donde Jesús: «¿Acaso nuestra Ley juzga a un hombre sin haberle antes oído y sin saber lo que hace?» Ellos le respondieron: «¿También tú eres de Galilea? Indaga y verás que de Galilea no sale ningún profeta.» Y se volvieron cada uno a su casa.”

Jn 7,40-53

REFLEXIÓN

El Evangelio del día de hoy nos sigue acercando la figura de Jesús, como el Mesías enviado por Dios para salvar a la Humanidad. Dios envía a su Hijo Primogénito por amor al mundo, por amor hacia cada una de las personas a las que ha creado. A través de Jesucristo, Dios se nos dice que nos quiere a toda la Humanidad, de forma gratuita, desde el principio de los siglos. Y todo, porque así lo ha querido.

Podemos tomar conciencia de este amor misericordioso de Dios para con toda la creación, especialmente derramado hacia quienes somos sus criaturas preferidas, por quienes estamos creados a su imagen y semejanza.

A nosotros, hoy y durante toda nuestra vida, nos toca tratar de descubrir a este Dios Amor que se ha hecho hombre por amor, que ha venido a nuestro mundo para hacerse cercano, para salvarnos. Y tal ha sido, y es, el amor de Dios que su entrega la lleva hasta las últimas consecuencias, aunque ello implique morir en la peor de las muertes posibles: la muerte en cruz.

Dejémonos iluminar, habitar, por este Dios que se entrega por cada uno de nosotros, para que podamos también nosotros vivir desde el amor pleno, desterrando todo egoísmo.

ORACIÓN

Te doy gracias, Señor Jesucristo, porque has decidido manifestarte desde la sencillez, desde lo pequeño. Ayúdame a vivir desde lo cotidiano, desde lo sencillo, desde mi realidad. Ayúdame a no buscar los primeros puestos, la relevancia social, el reconocimiento en mi vida.

Te doy gracias, Señor Jesucristo, porque te pones de parte de los últimos, de los marginados, de los que sufren en este mundo. Ayúdame a descubrirte presente en la vida de tantas personas que pasan por dificultad, en mi entorno y también en este mundo. Ayúdame a desprenderme de mis egoísmos, para estar más atento a tu mensaje, a tu vida, a lo que tú quieres de mí.

Te doy gracias, Señor Jesucristo, porque te entregas por amor a todos los hombres y mujeres de nuestro mundo, y lo haces desde la gratuidad plena. Ayúdame a vivir desde tu mismo amor, de manera desprendida y desinteresada. Ayúdame a desterrar de mi vida todo deseo egoísta, todo amor interesado.

Te doy gracias, Señor Jesucristo, porque no te dejaste influir por lo que pensaban los ricos y poderosos de tu tiempo. Ayúdame a ser coherente con tu mensaje de entrega. Ayúdame a vivir desde los valores del Reino y no desde los valores de los ricos y poderosos de este mundo.

ENTRA EN TU INTERIOR

Haz silencio dentro de ti, acalla todos los ruidos que te rodean, interior y exteriormente. Dedicáte este tiempo gratuito a ti, y ofréceselo a Dios. Descubre que Dios se hace presente en tu vida, en la vida de quienes te rodean, y que lo hace desde la sencillez, en las situaciones más cotidianas y menos glamurosas. Desde ahí, reconoce que Dios habita en lo profundo de tu corazón, en el centro de tu vida.

ORACIÓN FINAL

Señor Jesucristo, que te manifiestas desde la sencillez de la vida y del mundo, que huyes de los grandes acontecimientos y de las personas poderosas. Haznos sencillos como tú lo fuiste en este mundo. Concédenos la sencillez de vida. Aleja de nosotros nuestros egoísmos. Te lo pedimos a Ti, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.



Tu nombre está en la arena

Servir, no avasallar

YO TAMPOCO TE CONDENO

LECTURA DEL DÍA

En aquel tiempo, Jesús se retiró al Monte de los Olivos. Al amanecer se presentó de nuevo en el templo, y todo el pueblo acudía a él, y, sentándose, les enseñaba. Los escribas y los fariseos le traen una mujer sorprendida en adulterio, y, colocándola en medio, le dijeron:

«Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. La ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras; tú, ¿qué dices?» Le preguntaban esto para comprometerlo y poder acusarlo. Pero Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en el suelo. Como insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo:

«El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra.» E inclinándose otra vez, siguió escribiendo. Ellos, al oírlo, se fueron escabullendo uno a uno, empezando por los más viejos. Y quedó solo Jesús, con la mujer, en medio, que seguía allí delante. Jesús se incorporó y le preguntó: «Mujer, ¿dónde están tus acusadores?; ¿ninguno te ha condenado?»

Ella contestó: «Ninguno, Señor.»

Jesús dijo: «Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más.»

Juan 8, 1-11

REFLEXIÓN

Así es quien considera tener la fuerza, el dominio... pero también lo es aquel que hace gala de supremacía moral. Domina los parlamentos, encabeza manifestaciones y ... dictamina sobre los demás, les enjuicia.

Jesús escribe en el suelo... se desmonta el circo, caen las piedras de las manos. La fuerza de su autoridad moral, la verdad que lanza contra el rostro de los avasalladores presentes, la mirada misericorde de la buena gente que presencia la escena,... rompen los argumentos acusadores. Mujer, ¿nadie te ha condenado? Vete y no peques más.

Es reconfortante escuchar la meditación del Papa Francisco en torno al evangelio de hoy:

«¡Quien de vosotros esté sin pecado, tire la primera piedra contra ella!»". El Evangelio, con una cierta ironía, dice que los acusadores se fueron, uno a uno, comenzando por los más ancianos.

Y Jesús se queda solo con la mujer, como un confesor, diciéndole: «Mujer, ¿dónde están? ¿Nadie te ha condenado? ¿Dónde están? Estamos solos, tú y yo. Tú ante Dios, sin las acusaciones, sin las habladurías. ¡Tú y Dios! ¿Nadie te ha condenado?». La mujer responde: «¡Nadie, Señor!», pero ella no dice: «¡Ha sido una falsa acusación! ¡Yo no he cometido adulterio!» Reconoce su pecado y Jesús afirma: «¡Yo tampoco te condeno! Ve, ve y de ahora en adelante no peques más, para no pasar por un momento tan feo

como este; para no pasar tanta vergüenza; para no ofender a Dios, para no ensuciar la hermosa relación entre Dios y su pueblo». ¡Jesús perdona! Pero aquí se trata de algo más que del perdón: Jesús supera la ley y va más allá. No le dice: '¡El adulterio no es pecado!' Pero no la condena con la ley. Y este es el misterio de la misericordia de Jesús. (Cf Homilía de S.S. Francisco, 7 de abril de 2014, en Santa Marta).

ORACIÓN

La doble medida

Señor, disculpa mis flaquezas,
mis caídas y silencios.

Dame otra oportunidad.

Olvida mis negaciones,
mi tibieza, mis eternas contradicciones.

Ábreme otra vez la puerta,

acógeme en tu casa
y en tu abrazo.

Tú, que sabes cómo soy.

Perdona tú, Hijo,
a quien te hirió con sus flaquezas,
sus caídas y silencios...

a quien no estuvo a la altura,
a quien no supo quererte bien...

Pero ¿por qué?

¿para que me vuelva a herir,
me falle de nuevo,
o me deje en la estacada?

¿Cómo olvidar la decepción,
las medianías,
las perpetuas frustraciones?

¿Por qué mantener la puerta abierta,
mi casa dispuesta y el brazo tendido?

He ahí el dilema, constante y humano.

La doble medida. La piedad suplicada
para uno mismo
y negada al otro. El amor acogido con
gratitud,
pero entregado con cuentagotas.

La claridad ante la necesidad propia,
que se vuelve ceguera ante lo ajeno.

Aprended de mí,
que soy Dios de misericordia.

ENTRA EN TU INTERIOR

Cuando se habla de ley, siento un escalofrío que me hace refugiarme tras la protección de la ÚNICA ley: **Amar a Dios y al prójimo...** Una vez más la Palabra de Jesús nos invita a mirar hacia dentro, a descubrir el **Amor** que Dios ha puesto en mí, para liberarme de la ley, y tratar de ver a los demás con esa mirada amorosa, limpia que no juzga ni condena, sino que deja vivir en libertad y levanta a los demás de sus miserias.... ¿Cómo es mi mirada? ¿Quién necesita que en estos momentos lo mire con esta mirada de la que me habla la Palabra?

ORACIÓN FINAL

Renueva Señor mi mirada, hazme descubrir la profundidad de la vida de quienes me rodean, para que pueda contemplar tu presencia. Ayúdame a mirar el mundo siendo consciente de que Tú latas en él, y vas poniendo luz en cada vida que me rodea, en cada circunstancia que vivo... hoy se abren de nuevo infinitas posibilidades, ayúdame Señor a saborearlas contigo.

EL MUNDO NECESITA LUZ

LECTURA DEL DÍA

Jesús les habló otra vez diciendo: «Yo soy la luz del mundo; el que me siga no caminará en la oscuridad, sino que tendrá la luz de la vida.»

Los fariseos le dijeron: «Tú das testimonio de ti mismo: tu testimonio no vale.»

Jesús les respondió: «Aunque yo dé testimonio de mí mismo, mi testimonio vale, porque sé de dónde he venido y a dónde voy; pero vosotros no sabéis de dónde vengo ni a dónde voy.»

Vosotros juzgáis según la carne; yo no juzgo a nadie; y si juzgo, mi juicio es verdadero, porque no estoy yo solo, sino yo y el que me ha enviado.

Y en vuestra Ley está escrito que el testimonio de dos personas es válido.

Yo soy el que doy testimonio de mí mismo y también el que me ha enviado, el Padre, da testimonio de mí.»

Entonces le decían: «¿Dónde está tu Padre?» Respondió Jesús: «No me conocéis ni a mí ni a mi Padre; si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre.»

Estas palabras las pronunció junto al arca de las ofrendas, mientras enseñaba en el Templo. Y nadie le prendió, porque aún no había llegado su hora.

Juan 8, 12-20

REFLEXIÓN

Jesús hoy se nos muestra como la luz, como la guía, estar sin ÉL, es estar en tinieblas, quien no conoce al Hijo no conoce al Padre y viceversa. Jesús aclara que no viene a juzgar según los criterios humanos, según la carne, no es ÉL quien juzga sino su Padre, aquel que nos juzga desde el amor y desde la misericordia. Jesús no vino a juzgar sino a darnos vida y vida en abundancia.

Debemos ser reflejos de esa Luz que es el mismo Cristo que nos lleva al Padre, debemos ser espejos donde se refleje quien nos da la Luz, quien nos da la Vida. ¡Cuántas veces “la luz” pierde vigor en nuestra vida! Jesús, me propone acudir a su lado para saber por dónde seguir caminando con garantía. Pero, además, esa invitación reiterativa por parte de este nuestro “Hermano mayor” a vivir en comunión profunda con el Padre, como la mejor garantía para nuestra peregrinación por la vida... Cuántas veces dicha relación queda en segundo plano en el día a día, en el caminar cotidiano. Si en Jesús conozco a Dios y encuentro a Dios, eso significa que, en la medida en que me identifique con las costumbres de Jesús, con las preocupaciones de Jesús, con sus preferencias y deseos, en esa misma medida estaré haciendo realidad el mundo que Dios quiere. Y por eso, del que hace tal cosa se puede afirmar que es luz del mundo.

ORACIÓN

Jesús, cuenta con nosotros para devolver la luz donde hay oscuridad; cuenta con nosotros para poner Amor y ternura allí donde hay egoísmo, tristeza y angustia.

Cuenta con nosotros para luchar por la paz, en medio de un mundo donde muchas veces la solución se encuentra recurriendo al uso de la fuerza.

Jesús, cuenta con nosotros para que tu Palabra y liberación llegue al último rincón de la tierra; cuenta con nosotros para dar buenas noticias. Jesús ha puesto su mirada en nosotros y nos dice que seamos luz de la tierra. Luz para dar sentido a la vida; para hacer ver que merece la pena ser vivida desde el proyecto de Jesús.

Nosotros queremos ser luz del mundo porque la Buena Noticia no ha perdido su vigencia; porque nunca como hoy su papel es importante, porque siempre tendré algo que decir.

Cuenta con nosotros, Señor, queremos ser luz que ilumine y muestre el verdadero rostro de Dios, el Dios del Amor, cuenta con nosotros, Señor.

ENTRA EN TU INTERIOR

Jesús es testimonio del Padre ¿Yo de quién soy testigo? ¿Cómo es mi testimonio? Él quiere darnos la luz para que no caminemos en tinieblas ¿Soy luz para los que están a mi alrededor?...Jesús conoce muy bien su misión, y sigue fiel a ella a pesar de la presión de los demás ¿Qué me impide anunciar con autenticidad la Buena Noticia?

ORACIÓN FINAL

Señor Jesús, qué diverso sería mi comportamiento si nunca olvidara de dónde vengo y a dónde voy. Tú eres quien da significado, sentido, esperanza y propósito a mi vida. Las presiones de la sociedad afectan mis decisiones, me apartan de la auténtica felicidad, por eso te suplico me des la luz de la fe para buscarte siempre y, unido a Ti, pueda ser la luz que ilumine a los que hoy encuentre en mi camino.



LO QUE AGRADA A DIOS

LECTURA DEL DÍA

Jesús les dijo otra vez: «Yo me voy y vosotros me buscaréis, y moriréis por vuestro pecado. Adonde yo voy, vosotros no podéis ir.» Los judíos se decían: «¿Es que se va a suicidar, pues dice: “Adonde yo voy, vosotros no podéis ir?” El les decía: «Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba. Vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo.»

Ya os he dicho que moriréis en vuestros pecados, porque si no creéis que Yo Soy, moriréis en vuestros pecados.» Entonces le decían: «¿Quién eres tú?» Jesús les respondió: «Desde el principio, lo que os estoy diciendo. Mucho podría hablar de vosotros y juzgar pero el que me ha enviado es veraz, y lo que le he oído a él es lo que hablo al mundo.»

No comprendieron que les hablaba del Padre. Y entonces les dijo Jesús: «Cuando hayáis levantado al Hijo del hombre, entonces sabréis que Yo Soy, y que no hago nada por mi propia cuenta; sino que, lo que el Padre me ha enseñado, eso es lo que hablo. Y el que me ha enviado está conmigo: no me ha dejado solo, porque yo hago siempre lo que le agrada a él.» Al hablar así, muchos creyeron en él.

Jn 8, 21-30

REFLEXIÓN

Jesús nos desvela el secreto de su éxito. Es sencillo, basta cumplir la voluntad de Dios. Eso es todo. Nos lo dice clarísimo: “Yo hago siempre lo que a Él le agrada”. Esto podría ser el resumen de la vida de Jesús. No hay que ser ingenuos y creer que ya todo está resuelto. El camino de la voluntad de Dios, en algunos momentos, es duro. No todo es coser y cantar. Pero en nuestro peregrinar por la voluntad de Dios no vamos solos. Podrá haber situaciones oscuras, difíciles, pero Dios no nos faltará. El secreto es no desviarse del camino, de su camino. Aparecerán atajos tentadores, guías espontáneos que intentarán llevarnos por otros senderos. Pero sabemos que la vida en Jesús, con Jesús, nos transforma, nos hace plenamente felices, aunque no exenta de dificultades. En este camino de entrega, la cruz a veces aparece, ella también nos puede ayudar. “El que quiera venir en pos de mí, tome su cruz cada día y sígame”. Ciertamente debemos estar atentos a seguir el camino verdadero. Por eso Jesús nos deja a su Iglesia, a personas concretas que siguen ayudándonos a descubrir esa voluntad de Dios y a ser más fieles en nuestro seguimiento.

¿A que parece una locura? Descentrarse. Pero no lo es. Locura es lo contrario. Hacer que todo pivote tan en torno a uno, que te quedes como ensimismado. De hecho, ¿no es verdad que las mayores preocupaciones, emociones, y lo que de verdad nos apasiona y alegra en la vida,

tiene que ver con esos otros, y con el Dios que le pone sentido a todo? Es ahí donde se juega el amor, las mayores ilusiones, lo que nos quita el sueño o lo que nos eleva al cielo. Convertirse uno mismo en el centro es demasiado minúsculo. Es mejor salir. Salir y dejarse bandear en el encuentro, en el choque, en la diversidad y la diferencia, en las preguntas que uno mismo no sabe responder.

ORACIÓN

Conversión

Sigue curvado sobre mí, Señor,
remodelándome,
aunque yo me resista.

¡Qué atrevido pensar que tengo yo mi llave!

¡Si no sé de mí mismo!

Si nadie, como Tú, puede decirme lo que llevo en mí dentro.

Ni nadie hacer que vuelva de mis caminos que no son como los tuyos.

Sigue curvado sobre mí,
tallándome
aunque, a veces, de dolor te grite.

Soy pura debilidad, Tú bien lo sabes,
tanta, que, a ratos,
hasta me duelen tus caricias.

Lábrame los ojos y las manos,
la mente y la memoria,
y el corazón.

Entra, Señor, sin llamar, sin mi permiso.

Tú tienes otra llave, además de la mía,
que en mi día primero Tú me diste,
y que empleo, pueril, para cerrarme.

Que sienta sobre mí tu 'conversión'
y se encienda la mía
del fuego de la Tuya, que arde siempre,
allá dentro de mí.

Y empiece a ser hermano,
a ser humano,
a ser persona.

Ignacio Iglesias, sj

ENTRA EN TU INTERIOR

¿Lo que agrada a Dios? Tomarse la vida en serio.

Vivir o tomarse la vida en serio, es saber que nuestro tiempo es valioso. Que es mejor amar que odiar, y es mejor dar(se) que ahorrarse para nada. Es elegir algunas causas por las que dejarse la piel, batallas que te quiten el sueño, que te suban al cielo, que te arranquen sonrisas y te llenen de anhelo. Hay tantas facetas en cada historia donde podemos ponerlo todo en juego: el estudio, el trabajo, el amor, la familia, el cansancio, el descanso... Piensa en esto.

ORACIÓN FINAL

En ti está la luz

Reina en mí la oscuridad,
pero en Ti está la luz;
estoy solo, pero Tú no me abandonas;
estoy desalentado, pero en Ti está la ayuda;
estoy intranquilo, pero en Ti está la paz;
la amargura me domina,
pero en Ti está la paciencia;
no comprendo tus caminos,
pero Tú sabes el camino para mí.

Dietrich Bonhoeffer

SERÉIS LIBRES

LECTURA DEL DÍA

En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos que habían creído en él: «Si os mantenéis en mi palabra, seréis de verdad discípulos míos; conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.» Le replicaron: «Somos linaje de Abrahán y nunca hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: “Seréis libres”? Jesús les contestó: «Os aseguro que quien comete pecado es esclavo. El esclavo no se queda en la casa para siempre, el hijo se queda para siempre. Y si el Hijo os hace libres, seréis realmente libres. Ya sé que sois linaje de Abrahán; sin embargo, tratáis de matarme, porque no dais cabida a mis palabras. Yo hablo de lo que he visto junto a mi Padre, pero vosotros hacéis lo que le habéis oído a vuestro padre.» Ellos replicaron: «Nuestro padre es Abrahán.» Jesús les dijo: «Si fuerais hijos de Abrahán, haríais lo que hizo Abrahán. Sin embargo, tratáis de matarme a mí, que os he hablado de la verdad que le escuché a Dios, y eso no lo hizo Abrahán. Vosotros hacéis lo que hace vuestro padre.» Le replicaron: «Nosotros no somos hijos de prostitutas; tenemos un solo padre: Dios.» Jesús les contestó: «Si Dios fuera vuestro padre, me amaríais, porque yo salí de Dios, y aquí estoy. Pues no he venido por mi cuenta, sino que él me envió.»

Juan 8, 31-42

REFLEXION

Te despiertas con la alarma del móvil y nada más apagarla ya miras a ver si durante la noche te ha llegado algún whatsapp, correo o notificación emergente. Enciendes el ordenador y empiezas a abrir pestañas y más pestañas, porque hay muchas cosas que atender, tareas que se van encadenando (todas prioritarias), hasta el punto de que a veces no recuerdas cuál era la primera de todas las que tenías que hacer. Tomas café mientras lees la prensa y ves el último vídeo gracioso que te han mandado. Hablas con la gente sin mirarles a la cara, puesto que a la vez tienes que contestar ese whatsapp urgente que siempre llega en el peor momento y no puede esperar. Así, va pasando el día y tu sensación de agobio va creciendo. Tienes la sensación de que no llegas a las cosas. De que la vida se ha vuelto tan rápida que es imposible seguir su ritmo sin caer desplomado en el sofá. Y de repente, llega un momento en el que te dices “¡eh! ¡Así no vamos a ninguna parte!”. Porque te das cuenta de que no se puede vivir tan fragmentado, ya que corres el peligro de romperte en tantos apartados como pestañas tienes abiertas en el ordenador o mensajes a responder en el móvil. Y es ahí cuando te dices a ti mismo que cada cosa tiene su momento. Que cada persona es única y merece que la trates así, sin obligarle a compartir su tiempo con el resto de tus tareas. Que tú también eres uno solo, y a veces no puedes atender tantos frentes abiertos como te gustaría, porque necesitas un descanso.

Y que hay un Dios que cuando por fin cierras todas tus ventanas, te paras y haces silencio te recuerda que "Andas afanado en demasiadas cosas y una sola es importante..."

Dani Cuesta

ORACION

Benditos los pies que dejan huellas de liberación.

Benditos los pies de quien, en lucha por la vida, encuentra tiempo de ir por los caminos del mundo, entrar en las casas y acercarse a las personas para anunciarles que Cristo vive y es nuestra esperanza.

Benditos los pies que se apresuran a la invitación de Jesús:

"Id por todo el mundo, predicad el Evangelio a todas las personas, superando cualquier distancia para encontrar, junto a los hermanos y hermanas, el sentido de la alegría verdadera. Benditos los pies de quien se olvida y sale de sí mismo, de sí mismo para consolar y ayudar a quien está enfermo y solo, a quien sufre.

Benditos los pies de quien comparte su pan con el hambriento, se solidariza con el pobre, es testigo de la justicia y de la misericordia.

Benditos los pies de quien busca la profecía de una palabra que ilumine la historia humana, de quien construye hermandad y amistad en medio de prejuicios y exclusiones.

Benditos los pies de quien busca a la persona allí donde es humillada y pisoteada, de quien descubre y protege

la vida donde se sufre violencia y muerte.

Benditos los pies de quien encarna la novedad del Reino, de quien sabe provocar y esperar, perseverar y sufrir para introducir lo eterno en la historia humana.

ENTRA EN TU INTERIOR

Estamos invitados a vivir la cuaresma como un tiempo de liberación. Estos días tenemos la oportunidad de experimentar un modo de entender la vida en total libertad. Pueden ser escuela para el resto de los tiempos. La limosna, la oración y el ayuno no son cargas pesadas sobre nuestras espaldas que ahora tocan y que podemos olvidar dentro de unas semanas. Son una auténtica revolución y alternativa para vivir con sentido. Dame, Señor, un corazón dispuesto a acoger tu invitación y a permanecer en ella.

ORACION FINAL

Rompe, Señor, mis cadenas y libérame de mis apegos.

Dime cuál es el país de la vida y llévame tú de la mano.

Y me dejaré guiar, y cantaré tus alabanzas.

Tú eres la tierra de la dicha,

el país de la libertad, el reino del amor.

Bendito seas, Señor, mi camino, mi vida y mi alegría.

Caminaré en presencia del Señor en el país de la vida.

SI YO ME GLORIFICARA A MI MISMO...

LECTURA DEL DÍA

En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos: «Os aseguro: quien guarda mi palabra no sabrá lo que es morir para siempre.» Los judíos le dijeron: «Ahora vemos claro que estás endemoniado; Abrahán murió, los profetas también, ¿y tú dices: “Quien guarde mi palabra no conocerá lo que es morir para siempre”? ¿Eres tú más que nuestro padre Abrahán, que murió? También los profetas murieron, ¿por quién te tienes?» Jesús contestó: «Si yo me glorificara a mí mismo, mi gloria no valdría nada. El que me glorifica es mi Padre, de quien vosotros decís: “Es nuestro Dios”, aunque no lo conocéis. Yo sí lo conozco, y si dijera: “No lo conozco” sería, como vosotros, un embustero; pero yo lo conozco y guardo su palabra. Abrahán, vuestro padre, saltaba de gozo pensando ver mi día; lo vio, y se llenó de alegría.» Los judíos le dijeron: «No tienes todavía cincuenta años, ¿y has visto a Abrahán?» Jesús les dijo: «Os aseguro que antes que naciera Abrahán, existo yo.» Entonces cogieron piedras para tirárselas, pero Jesús se escondió y salió del templo.

Juan 8, 51-59

REFLEXION

Libérate de ti mismo, amigo. Rompe ese bloque pétreo que es tu yo, que te esclaviza y no te deja vivir. No pongas tus expectativas en ti mismo ni seas el centro de tus anhelos.

De vez en cuando conviene volver a hacerse esa pregunta. ¿Dónde pongo las expectativas, los anhelos, las ilusiones? Si es en un espejo o es en un fajo de billetes, o en la comodidad o la diversión. O en los aplausos, o el éxito. O en algunos nombres. O en la fe. Y la justicia. Y la gente. Es importante saber qué es lo que me llena, lo que me inquieta, lo que me ocupa y me preocupa, a lo que le doy la oportunidad de quitarme la tranquilidad. Porque ahí es donde estoy viviendo con más implicación.

A veces uno necesita oír una declaración de amor. Una declaración de que hay alguien, Alguien, que siempre está ahí para mí, conmigo. De que el amor, en mi vida, ya está sembrado. De que cuando me levanto, cuando me siento solo, cuando estoy con otros, cuando me enamoro o cuando se me rompe el corazón... cuando me siento como un volcán o como una bayeta, cuando soy feliz y cuando mi vida es drama, cuando la fe flaquea o cuando es firme, cuando los motivos tiran de mí o cuando parecen difuminarse... siempre, siempre, hay quien me ama primero.

ORACION

Gracias porque soy como los demás hombres

Te doy gracias Señor,
porque soy como los demás hombres.
Intento estar seguro de mí
ante tu ausencia,
cuadro mi contabilidad
para no ser sorprendido
al final de la jornada.

Me comparo con los otros
y miro desde arriba
a los que juzgo pecadores,
y en la comparación, no en ti,
he puesto mi seguridad.

También yo tengo elaboradas
condenas de moda,
publicamos al servicio
de los que imponen su imperio,
pero escondo en la ambigüedad
mis pecados de siempre,
radicales trampas contigo,
abismales cortes con el otro.

También yo tengo mis seguros
de ahorros y diezmos,
pequeñas monedas al contado
con las que pretendo negociar
la falta de entrega a tu misterio.

También yo salgo satisfecho
de oírme a mí mismo
de pie en el centro del templo.

Como los demás hombres,
ya puedo abrirme a tu perdón
dándome golpes de pecho
al lado del publicano.

Benjamín G. Buelta, sj

ENTRA EN TU INTERIOR

Relaja tu cuerpo y centra el espíritu:

Sal de ti mismo. Tú no eres el centro.
Deja hacer a Dios.

Levántate, sal de tus mediocridades, re-
nuncia a la superficialidad y camina, ca-
mina sin cesar, a pesar de los cansan-
cios y las dificultades.

Exponte al sol de Dios. Su luz te purifica-
rá y te renovará.

ORACION FINAL

Gracias, Madre,
por tu actitud permanente de servicio.

Gracias por ir de prisa a la montaña,
recorriendo kilómetros a golpe de
latidos de amor,
para ayudar a tu prima que te necesita.

Gracias, Madre, por venir a servir,
por tus manos grandes llenas de callos
de la vida,
por estar atenta a quien pueda necesitar
una ayuda,
para tender una mano amiga a quien se
siente solo.

Gracias por salir de ti misma y abrirte a
Dios.

CREED A LAS OBRAS

LECTURA DEL DÍA.

En aquel tiempo, los judíos agarraron piedras para apedrear a Jesús. Él les replicó: «Os he hecho ver muchas obras buenas por encargo de mi Padre: ¿por cuál de ellas me apedreáis?» Los judíos le contestaron: «No te apedreamos por una obra buena, sino por una blasfemia: porque tú, siendo un hombre, te haces Dios.» Jesús les replicó: «¿No está escrito en vuestra ley: “Yo os digo: Sois dioses”? Si la Escritura llama dioses a aquellos a quienes vino la palabra de Dios (y no puede fallar la Escritura), a quien el Padre consagró y envió al mundo, ¿decís vosotros que blasfema porque dice que es hijo de Dios? Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis, pero si las hago, aunque no me creáis a mí, creed a las obras, para que comprendáis y sepáis que el Padre está en mí, y yo en el Padre.» Intentaron de nuevo detenerlo, pero se les escabulló de las manos. Se marchó de nuevo al otro lado del Jordán, al lugar donde antes habla bautizado Juan, y se quedó allí. Muchos acudieron a él y decían: «Juan no hizo ningún signo; pero todo lo que Juan dijo de éste era verdad.» Y muchos creyeron en él allí.

Juan 10, 31-42

REFLEXION

Anda lleno el mundo de dobles raseros, de palabras sin respaldo en las obras, o de gente que dice una cosa y hace la contraria. Ocurre mucho. Vemos a un político que proclama con grandilocuencia una conducta, y luego se le descubre otra. Descubrimos, con dolor, que un hombre de iglesia que predica el evangelio, luego resulta ser un abusador o un manipulador. Vemos, en lo cotidiano, que hay gente que canta el amor y vive desde un egoísmo radical. Hay quien habla de justicia, de compromiso o de sensibilidad con el medio ambiente, y sin embargo a base de viajes deja una huella ecológica que es visible desde el espacio, sin siquiera pensar en ello o buscar alternativas. El evangelio nos ayuda a vivir la coherencia, si dejamos que sus historias nos iluminen y nos provoquen. “Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis, pero si las hago, aunque no me creáis a mí, creed a las obras” Porque al final, se reduce a eso... a lo que haces. No me hables de tus ideales si no se pueden ver en tus acciones diarias. No me hables de tus sueños si tu forma de vivir entierra los sueños de los más vulnerables. No me hables de misericordia si nunca has mirado a los ojos de los que siempre están en los márgenes. ¿Quieres saber quién eres o dónde estás? Haz una lista de las cosas que haces. Por sus obras los conoceréis...

ORACION

Peticiones desoídas

Yo había pedido a Dios poder para ser amado, y me he encontrado con el amor para no necesitar ser poderoso.

Yo le había pedido la salud para hacer grandes cosas, y me he encontrado con la enfermedad para hacerme grande.

Yo le había pedido la riqueza para ser feliz, y me he encontrado con la felicidad para poder vivir en la pobreza.

Yo le había pedido leyes para dominar a otros, y me he encontrado libertad para liberarlos.

Yo le había pedido admiradores para estar rodeado de gente, y me he encontrado amigos para no estar solo.

Yo le había pedido ideas para convencer, y me he encontrado respeto para convivir.

Yo le había pedido dinero para comprar cosas, y me he encontrado personas para compartir mi dinero.

Yo le había pedido milagros para creer, y él me ha dado fe para hacer milagros.

Yo le había pedido una religión para ganarme el cielo, y él sólo me ha dado a su Hijo para acompañarme por la tierra.

Yo le había pedido de todo para gozar en la vida, y él me ha dado la vida para que goce de todo.

Yo le había pedido ser un dios, y él sólo pudo hacerme ser humano.

ENTRA EN TU INTERIOR

- Los judíos condenan a Jesús en nombre de Dios, en nombre de la imagen que tienen de Dios. ¿Condeno a alguien en nombre de Dios y después descubro que estoy equivocado?
- Jesús se dice a sí mismo "Hijo de Dios". Cuando yo profeso en el Credo que Jesús es el Hijo de Dios, ¿qué contenido le doy en mi profesión de fe?

ORACION FINAL

No tiene manos

Jesús, no tienes manos.

Tienes sólo nuestras manos para construir un mundo donde habite la justicia.

Jesús, no tienes pies.

Tienes sólo nuestros pies para poner en marcha la libertad y el amor.

Jesús, danos tu fuerza moral para desarrollar nuestros talentos y hacer bien todas las cosas.



SE ACERCABA LA PASCUA

LECTURA DEL DÍA

Muchos judíos que habían venido a casa de María, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él. Pero algunos acudieron a los fariseos y les contaron lo que había hecho Jesús. Los sumos sacerdotes y los fariseos convocaron el Sanedrín y dijeron: "¿Qué hacemos? Este hombre hace muchos signos. Si lo dejamos seguir, todos creerán en él, y vendrán los romanos y nos destruirán el lugar santo y la nación". Uno de ellos, Caifás, que era sumo sacerdote aquel año, les dijo: "Vosotros no entendéis ni palabra; no comprendéis que os conviene que uno muera por el pueblo, y que no perezca la nación entera". Esto no lo dijo por propio impulso, sino que, por ser sumo sacerdote aquel año, habló proféticamente. Anunciando que Jesús iba a morir por la nación; y no sólo por la nación, sino también para reunir a los hijos de Dios dispersos. Y aquel día decidieron darle muerte. Por eso Jesús ya no andaba públicamente con los judíos, sino que se retiró a la región vecina, al desierto, a una ciudad llamada Efraín, y pasaba allí el tiempo con los discípulos. Se acercaba la Pascua de los judíos, y muchos de aquella región subían a Jerusalén, antes de la Pascua, para purificarse. Buscaban a Jesús y, estando en el templo, se preguntaban: "¿Que os parece? ¿No vendrá a la fiesta?" Los sumos sacerdotes y fariseos habían mandado que el que se enterase de dónde estaba les avisara para prenderlo.

Jn 11, 45-57

REFLEXIÓN

La Humanidad parece vivir siempre una fuerte tensión. El conflicto de Palestina es buena muestra de la división que caracteriza a nuestro mundo: Norte-Sur, Islam-Occidente, capitalismo-socialismo, etc. El germen de la división fructifica en muchos campos.

Pero hoy el profeta nos pregona el programa de Dios, que es todo salvación y alegría: Dios quiere restaurar a su pueblo, haciéndole volver del destierro, quiere unir a los dos pueblos, Israel y Judá, en uno solo: como cuando reinaba David. Lo purificará y le perdonará sus faltas, les enviará un buen pastor, para que los guíe, sellará de nuevo con ellos su alianza de paz y pondrá su morada entre ellos. ¿Cabe un proyecto mejor?

Es también lo que escuchamos de Jeremías: «El Señor nos guardará como pastor a su rebaño... el que dispersó a Israel lo reunirá... convertiré su tristeza en gozo». La lectura del profeta parece más un pregón de fiesta que una página propia de la Cuaresma. Y es que la Pascua, aunque es seria, porque pasa por la muerte, es un anuncio de vida: Dios nos tiene destinados a la vida y a la fiesta.

Los que no sólo oímos a Ezequiel o Jeremías, sino que conocemos a Cristo, tenemos todavía más razones para mirar con optimismo esta primavera de la Pascua que Dios nos concede: Dios quiere, también este año, restañar nuestras heridas, desterrar nuestras tristezas, perdonar nuestras faltas, corregir nuestras divisiones.

Cuaresma 2019

ORACIÓN

El mundo tiene corazón de lobo
y es el rencor su garra y su cadena.

Doble fulgor de aullidos y clamores
llena su historia: páginas inmensas
de destrucción, de muerte, de congoja:
negra nube que azota las alas de la
tierra y no la deja levantar el vuelo
hacia tu amor, hacia tu luz serena.

Esta es la dura suerte del hombre, sus
afanes.

Lo sabes bien, Jesús, por experiencia.
Y mandas sin cesar, heroicamente,
entre lobos, las tímidas ovejas.

Si es éste siempre, mi Señor,
tu modo de proceder, hazme paloma,
sella en dulce paz mi corazón.

No existe otra razón de gloria en esta
tierra más que el amor sencillamente
puro que opone al mal pasiva
resistencia.

Dame, Señor, un alma de cordero
como la tuya.

Frena en lo más hondo de mi ser el
lobo, impaciente y feroz, y extingue su
violencia.

P. Jesús Bermejo

ENTRA EN TU INTERIOR

Los jefes religiosos de Israel están asus-
tados, su poder se tambalea. Hay que
matar a Jesús por el bien del pueblo... Y
aquel día se tomó la decisión más injusta
de la historia.

La historia se repite: ¿Qué están dis-
puestos a hacer muchos poderosos
para no perder su influencia, algunos
ricos para conservar y aumentar sus
posesiones? ¿Qué hacen los países de-
sarrollados para seguir creciendo eco-
nómicamente? Y los cristianos ¿Qué ca-
minos hemos tomado en ocasiones para
"defender el nombre de Dios"? Y cada
uno de nosotros ¿Qué hacemos cuan-
do vemos amenazado nuestro prestigio,
nuestro relevancia social...? Nadie está
libre de pecado.

¿Qué te dice Dios? ¿Qué le dices tú?

ORACIÓN FINAL

Señor Jesús, por boca del profeta Jere-
mías nos animas a esperar días de paz
y felicidad. Te damos gracias, pues eres
amor misericordioso. Pero al escuchar
la voz que te condena como merecedor
de la muerte, sus palabras son reflejo de
nuestras infidelidades y de las traiciones
que te llevaron al Calvario. Perdónanos,
sin poner medida en tu generosidad.
Queremos volver y vivir contigo. Acóge-
nos. Amén.

No caer en el pasotismo

“MAÑANA TRAS MAÑANA DESPIERTA MI OÍDO Y YO NO ME HE ECHADO ATRÁS”

PALABRA DE DIOS

Y habiendo dicho esto, marchaba por delante subiendo a Jerusalén. Y sucedió que, al aproximarse a Betfagé y Betania, al pie del monte llamado de los Olivos, envió a dos de sus discípulos, diciendo: «Id al pueblo que está enfrente y, entrando en él, encontraréis un pollino atado, sobre el que no ha montado todavía ningún hombre; desatadlo y traedlo. Y si alguien os pregunta: “¿Por qué lo desatáis?”, diréis esto: “Porque el Señor lo necesita.”» Fueron, pues, los enviados y lo encontraron como les había dicho. Cuando desataban el pollino, les dijeron los dueños: «¿Por qué desatáis el pollino?» Ellos les contestaron: «Porque el Señor lo necesita.» Y lo trajeron donde Jesús; y echando sus mantos sobre el pollino, hicieron montar a Jesús. Mientras él avanzaba, extendían sus mantos por el camino. Cerca ya de la bajada del monte de los Olivos, toda la multitud de los discípulos, llenos de alegría, se pusieron a alabar a Dios a grandes voces, por todos los milagros que habían visto. Decían: «Bendito el Rey que viene en nombre del Señor! Paz en el cielo y gloria en las alturas.» Algunos de los fariseos, que estaban entre la gente, le dijeron: «Maestro, reprende a tus discípulos.» Respondió: «Os digo que si éstos callan gritarán las piedras.»

Lucas 19,28-40

REFLEXIÓN

Hoy es Domingo de Ramos. Comenzamos la Semana Santa. El relato del Siervo de Yaveh del profeta Isaías es un marco precioso para introducirnos en la celebración de esta Semana. En pocas palabras nos da las claves de la vida de Jesús que se pone al servicio de la acción del Espíritu de Dios: “Me ha dado lengua... para que yo sepa sostener con una palabra al fatigado. Mañana tras mañana me despierta, despierta mi oído para escuchar... y no fui desobediente ni me volví atrás”

Cada mañana, el dolor humano, nos llega de mil maneras a nuestros sentidos: lo podemos oír, ver, tocar, oler, en los medios de comunicación, tomando el café, en el trabajo, en la familia, en la calle. Si tenemos la sensibilidad despierta, nos toca el corazón y si no nos echamos para atrás, nos pone en movimiento y nos lleva a implicarnos y comprometernos con la confianza de que “el Señor Dios me ayuda... y sé que no seré avergonzado”.

El Reino de Dios está cerca, Reino de justicia y paz. Cantemos: Bendito el Rey que llega.

ORACIÓN

Mírame, Señor
al borde de la calle
mientras corre la vida.

Estás pasando sin cesar
en la piel mulata de la gente
pero no te veo.

Eres la última consistencia
de cada espalda que se dobla
pero no te abrazo.

Es nuestro y tuyo
el olor de la pobreza
pero no te huelo.

Eres una gota de ternura
en cada paladar enamorado
pero no te saboreo.

Alientas el giro de las ruedas
y el grito de la dignidad,
pero no te oigo.

¡Ten piedad de mí,
inevitable mendigo de Absoluto!

Sustenta mi vigilia
hasta el instante exacto
en que se disuelva
la superficie de las cosas
y te reveles a mis sentidos
que tú afinas en la espera.

Benjamín González Buelta

ENTRA EN TU INTERIOR

Quizás no haya ningún día del año en que no me llegue la noticia del sufrimiento de personas. ¿Me afecta?, ¿Cómo me afecta?, ¿se mueve algo dentro de mí?

Tomo conciencia de que, con frecuencia, estoy tan metido en las ocupaciones cotidianas y voy tan deprisa que no dejo que me toque el corazón. Paso de largo como el sacerdote y el levita de la parábola del Buen Samaritano. Parece como que mi sensibilidad se ha ido endureciendo y sólo me toca lo que me viene de dentro, porque "ya tengo bastante con lo mío". Me "echo para atrás".

¿Cómo está mi sensibilidad?

ORACIÓN FINAL

En esta Semana Santa, nos ponemos Señor, delante de ti, para que sea tu Espíritu el que penetre por las grietas de dolor de nuestro corazón de piedra y se transforme de nuevo en corazón de carne que pueda sentir, compadecerse y amar hasta las últimas consecuencias como lo hizo Jesús, tu Hijo Amado y nuestro hermano. Amén



PASAR DE CALCULAR A ARRIESGAR/DERROCHAR

PALABRA DE DIOS

Seis días antes de la Pascua, Jesús se fue a Betania, donde estaba Lázaro, a quien Jesús había resucitado de entre los muertos. Le dieron allí una cena. Marta servía y Lázaro era uno de los que estaban con él a la mesa. Entonces María, tomando una libra de perfume de nardo puro, muy caro, ungió los pies de Jesús y los secó con sus cabellos. Y la casa se llenó del olor del perfume. Dice Judas Iscariote, uno de los discípulos, el que lo había de entregar: «¿Por qué no se ha vendido este perfume por trescientos denarios y se ha dado a los pobres?» Pero no decía esto porque le preocuparan los pobres, sino porque era ladrón, y como tenía la bolsa, se llevaba lo que echaban en ella. Jesús dijo: «Déjala, que lo guarde para el día de mi sepultura. Porque pobres siempre tendréis con vosotros; pero a mí no siempre tendréis.» Gran número de judíos supieron que Jesús estaba allí y fueron, no sólo por Jesús, sino también por ver a Lázaro, a quien había resucitado de entre los muertos. Los sumos sacerdotes decidieron dar muerte también a Lázaro, porque a causa de él muchos judíos se les iban y creían en Jesús.

Jn 12,1-11

REFLEXIÓN

Podemos hacer la reflexión del evangelio de hoy metiéndonos por un momento en la piel de algunos de los personajes: ¿qué sentiría María hacia Jesús que le llevó a tener este gesto de gratuidad y generosidad?; ¿qué le preocupaba a Judas?; ¿qué les importaba a los jefes de los sacerdotes que aquel día decidieron matar también a Lázaro?

Distintos modos de situarse en la vida. Jesús elogia la actitud de derroche de María frente a la aparente actitud sensata de Judas.

Independientemente de las intenciones de Judas de las cuales Jesús no parece decir nada, Jesús resalta el valor del gesto de María que habla de la abundancia del amor, de la gratuidad y de la gratitud. De un corazón agradecido nace la sensibilidad a las necesidades de los pobres y el desbordamiento de la generosidad en abundancia.

La posición de Judas parece tener que ver con la escasez y la necesidad de controlar, de calcular y de guardar.

En los jefes de los sacerdotes quizás haya miedos, muchos miedos: miedo a la pérdida de influencia, miedo a la novedad, miedo al cuestionamiento de su modo de pensar y de vivir.

ORACIÓN/CANCIÓN

El espíritu, pasión por el todo

Dejad el soplo a su aire, que fluya bien y a su antojo porque si el aire no corre, no palparemos su soplo.

Abrid ventanas y puertas, quitad todos los cerrojos ya que, de no estar abiertas, las rejas nos vuelven locos.

Dejad el aire a su aire, nunca desviéis su soplo.

Es posible que al hacerlo no lo percibáis todo lo del proyecto de Dios, de su pensamiento loco, en nada es igual al nuestro; su plan, pasión por el todo.

El Espíritu, el que crea todo, el Espíritu se manifiesta en todo.

El Espíritu transforma todo, el Espíritu tiene pasión por todo.

Brotos de Olivo

Enlace:<https://www.youtube.com/watch?v=3fGHHhQdzxA>

ENTRA EN TU INTERIOR

Entra en contacto con tus propias experiencias de sentirte profundamente amado o agradecido. Quizás se han dado en algún momento donde te sentías realmente necesitado/a porque te veías desesperado/a, impotente, perdido/a, solo/a, confundido/a, triste,... Contempla cómo es estar rebosante de agradecimiento, lo que surge dentro de ti.

Imagínate el Espíritu como soplo de aire que penetra en tus pulmones y te llena de pasión por la vida, y que fluye a través de ti hacia el mundo.

ORACIÓN FINAL

Señor, aquí me tienes, con el anhelo de aprender a aflojar mi necesidad de calcular y controlar. Es lo que me conduce a la tensión y a vivir con miedo al futuro.

Ojala que la confianza en ti, vaya llenándome por dentro, experimente la vida en abundancia y desborde en pasión y compasión.



PASAR DE LA TRAICIÓN A LA FIDELIDAD

PALABRA DE DIOS

Cuando dijo estas palabras, Jesús se turbó en su interior y declaró: «En verdad, en verdad os digo que uno de vosotros me entregará.» Los discípulos se miraban unos a otros, sin saber de quién hablaba. Uno de sus discípulos, el que Jesús amaba, estaba a la mesa al lado de Jesús. Simón Pedro le hace una seña y le dice: «Pregúntale de quién está hablando.» Él, recostándose sobre el pecho de Jesús, le dice: «Señor, ¿quién es?» Le responde Jesús: «Es aquel a quien dé el bocado que voy a mojar.» Y, mojado el bocado, le toma y se lo da a Judas, hijo de Simón Iscariote. Y entonces, tras el bocado, entró en él Satanás. Jesús le dice: «Lo que vas a hacer, hazlo pronto.» Pero ninguno de los comensales entendió por qué se lo decía. Como Judas tenía la bolsa, algunos pensaban que Jesús quería decirle: «Compra lo que nos hace falta para la fiesta», o que diera algo a los pobres. En cuanto tomó Judas el bocado, salió. Era de noche. Cuando salió, dice Jesús: «Ahora ha sido glorificado el Hijo del hombre y Dios ha sido glorificado en él. Si Dios ha sido glorificado en él, Dios también le glorificará en sí mismo y le glorificará pronto.» «Hijos míos, ya poco tiempo voy a estar con vosotros. Vosotros me buscaréis, y, lo mismo que les dije a los judíos, que adonde yo voy, vosotros no podéis venir, os digo también ahora a vosotros.» Simón Pedro le dice: «Señor, ¿a dónde vas?» Jesús le respondió: «Adonde yo voy no puedes seguirme ahora; me seguirás más tarde.»

Le responde Jesús: «¿Que darás tu vida por mí? En verdad, en verdad te digo: no cantará el gallo antes que tú me hayas negado tres veces.»

Jn13, 21-33.36-38

REFLEXIÓN

Cuando todo se va poniendo muy difícil en torno a Jesús, algunos de sus amigos/apóstoles van haciendo aguas y lo traicionan.

Judas se alía claramente con los enemigos declarados de Jesús quizás por su ambición o por la decepción de que Jesús no era el Mesías poderoso.

Pedro le dice a Jesús que estará dispuesto a dar la vida pero, en el momento de la verdad, el miedo le gana la partida y niega a Jesús.

Es sorprendente con qué discreción trata Jesús a cada uno de ellos. Conoce bien el corazón humano. Está despidiéndose y aunque sabe de su traición, los trata con cariño: "hijitos míos".

"En estos modos de traición estamos invitados a descubrir, como en un espejo, nuestras propias traiciones: las veces que preferimos la comodidad al servicio, la seguridad al riesgo, la repetición a la aventura; o cuando por soñar tan alto nos olvidamos de lo concreto; o esa tibieza vergonzante donde habíamos dado una palabra de compromiso. Nos traicionamos cuando no escuchamos nuestra conciencia o cuando la escuchamos y no somos fieles a ella. Así nos cerramos al crecimiento." (Pablo D'Ors)

ORACIÓN

Yo quiero Señor, andar con un corazón verdadero, que no haga juego sucio, ni obre la injusticia.

Quiero llevar tu plan de salvación a los hombres, dando al que tiene hambre, pan; y al desnudo, abrigo, dando amor al que vive solo.

Yo quiero, Señor, ser bueno de corazón para el hombre y que mi lengua no sea espada que destruye y corta con tal de seguir adelante y triunfar, caiga quien caiga.

No quiero dañar a mi hermano, ni destrozar su imagen; no quiero, Señor, hacer agravio a mi prójimo, ni dejarle herido.

Señor, con un corazón que haga juego limpio, quiero caminar paso a paso, dejando amor y paz en mi marcha, quiero vivir la verdad de tu Evangelio, sin ser hombre de dos caras.

Que mi pie, Señor, no pise al inocente en el camino, que mis manos estén limpias, que mi corazón no vacile ante lo injusto, y que sea limpio como la luz de la mañana.

Extraída del cuaderno Salmos para la Vida de la Provincia Ibérica

ENTRA EN TU INTERIOR

Si nos miramos en verdad, no será difícil comprobar que en ocasiones hemos traicionado a otras personas o a nosotros mismos.

Cuando esto ocurre, el camino para volver a encontrar la paz y ponernos en camino es el del perdón. Entra en tu interior y pregúntate:

- ¿Cómo vivo el pedir perdón a otros?, ¿me he sentido perdonado?
- ¿Y el perdonarme a mí mismo?,
- ¿Cómo está mi capacidad para perdonar y comprender a los que siento me han traicionado?

ORACIÓN FINAL

Padre bueno, fuente del amor incondicional,

gracias por las personas que has puesto en mi camino y que me han permitido experimentar la alegría y liberación de sentirme perdonado. Gracias por su comprensión y aceptación.

Desde lo más profundo me abro a tu Presencia amorosa para que yo pueda perdonarme a mí mismo, aceptando mi humanidad con sus luces y sus sombras.

Dame, Señor, también memoria de estas experiencias para que se ensanchen mis entrañas y de ellas brote la misericordia entrañable para perdonar y comprender a los demás.

ASAR DE LA TRAICIÓN A LA PROTECCIÓN

PALABRA DE DIOS

Entonces uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, fue donde los sumos sacerdotes, y les dijo: «¿Qué queréis darme, y yo os lo entregaré?» Ellos le asignaron treinta monedas de plata. Y desde ese momento andaba buscando una oportunidad para entregarle. El primer día de los Ázimos, los discípulos se acercaron a Jesús y le dijeron: «¿Dónde quieres que te hagamos los preparativos para comer el cordero de Pascua?» El les dijo: «Id a la ciudad, a casa de quien vosotros sabéis, y decidle: “El Maestro dice: Mi tiempo está cerca; en tu casa voy a celebrar la Pascua con mis discípulos.”» Los discípulos hicieron lo que Jesús les había mandado, y prepararon la Pascua. Al atardecer, se puso a la mesa con los Doce. Y mientras comían, dijo: «Yo os aseguro que uno de vosotros me entregará.» Muy entristecidos, se pusieron a decirle uno por uno: «¿Acaso soy yo, Señor?» Él respondió: «El que ha mojado conmigo la mano en el plato, ése me entregará. El Hijo del hombre se va, como está escrito de él, pero ¡ay de aquel por quien el Hijo del hombre es entregado! ¡Más le valdría a ese hombre no haber nacido!» Entonces preguntó Judas, el que iba a entregarle: «¿Soy yo acaso, Rabbí?» Él respondió: «Sí, tú lo has dicho.»

Mt 26,14-25.

REFLEXIÓN

De nuevo, ahora en el evangelio de Mateo, nos encontramos con la traición. Jesús es vendido por treinta monedas de plata. La persona de Jesús es tratada como objeto de cambio al servicio de los intereses de otros.

La trata de personas es un problema mundial que priva de su dignidad a millones de seres humanos. La Organización Internacional del Trabajo calcula que casi 21 millones de personas en el mundo son víctimas de explotación: trabajos forzados, explotación sexual, mendicidad, matrimonios forzados, extracción de órganos, venta de niños, niños soldado,... Aproximadamente el 30% de las víctimas de trata son niños.

Este es un testimonio:

“Yo fui víctima de trata laboral, en su modalidad de esclavitud. Cuando decidí escapar tenía cicatrices hechas con palos, cables de la luz, quemaduras de plancha. Llevo conmigo una cicatriz en mi cintura, ya que la persona que me tenía me ahorcaba para que me salieran llagas. Me obligaba a planchar más de 20 horas, me tenía que dormir de pie y tampoco me dejaba hacer mis necesidades, las tenía que hacer en bolsas de plástico. También, para poder soportar el hambre masticaba el plástico, llegué a estar sin comer más de cinco días. No me daba de tomar, tenía que tomar el agua con la que planchaba. Mis cadenas fueron psicológicas y físicas. Cuando decidí escapar estaba muerta en vida. Ella sabía que era vulnerable, me apartó de

mi familia. Yo me preguntaba ¿a dónde voy a ir si no tengo a dónde?

Hoy oramos con todas esas personas a las que les han robado su dignidad y libertad.

ORACIÓN/CANCIÓN

Vuelve a tu hogar

Enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=-wINXsNYdNA>

Han robado tu alegría y borraron tu sonrisa, te llenaron de dolor sin compasión, pusieron precio a tus días, te marcaron de por vida traficando con tu amor, pero el cielo hoy se abre a tu favor.

Vuelve a tu hogar a ese lugar donde puedes cada día soñar

vuelve a empezar una vez más porque tienes otra oportunidad.

Ya no tengas temor, abre tu corazón. Un nuevo amanecer comenzó tu puedes creer di adiós al ayer al ayer porque algo diferente puede ser.

Aunque sientas que estás sola yo te abrazo cuando lloras no importa lo pasado al refugio tú has llegado.

Abel Pedraza



ENTRA EN TU INTERIOR

Por un momento haz el ejercicio de ponerte en el lugar de una persona que esté siendo víctima de trata.

Primero, sitúate: ¿Eres mujer, hombre, niño, niña?, ¿Cómo has llegado hasta aquí?, ¿Dónde vives?, ¿Con quién?, ¿Qué haces?

Segundo: ¿Cómo te sientes física, emocional y espiritualmente? Contéplate desde dentro.

Tercero: ¿Qué necesitas para salir de esa situación?, ¿ves a alguien que te puede ayudar?

Cuarto: Regreso al aquí y al ahora y me pregunto. ¿Me doy cuenta de que en ocasiones yo también "utilizo" a las personas?

ORACIÓN FINAL

Oh Dios, ayúdanos a luchar contra toda forma de esclavitud. Danos la sabiduría y la fuerza para estar cerca de quienes han sido heridos en el cuerpo, en el corazón y en el espíritu. Toca el corazón de los responsables de este grave crimen y sostén nuestro compromiso por la libertad, don tuyo para todos tus hijos e hijas. Amén.

PASAR DE LA GRANDEZA Y EL PODER AL SERVICIO

PALABRA DE DIOS

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Durante la cena, cuando ya el diablo había puesto en el corazón a Judas Iscariote, hijo de Simón, el propósito de entregarle, sabiendo que el Padre le había puesto todo en sus manos y que había salido de Dios y a Dios volvía, se levanta de la mesa, se quita sus vestidos y, tomando una toalla, se la ciñó. Luego echa agua en un lebrillo y se puso a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla con que estaba ceñido.

Llega a Simón Pedro; éste le dice: «Señor, ¿tú lavarme a mí los pies?» Jesús le respondió: «Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora: lo comprenderás más tarde.» Le dice Pedro: «No me lavarás los pies jamás.» Jesús le respondió: «Si no te lavo, no tienes parte conmigo.» Le dice Simón Pedro: «Señor, no sólo los pies, sino hasta las manos y la cabeza.» Jesús le dice: «El que se ha bañado, no necesita lavarse; está del todo limpio. Y vosotros estáis limpios, aunque no todos.» Sabía quién le iba a entregar, y por eso dijo: «No estáis limpios todos.» Después que les lavó los pies, tomó sus vestidos, volvió a la mesa, y les dijo: «¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis "el Maestro" y "el Señor", y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, os he lavado los pies, vosotros también debéis lavaros los pies unos a otros.

Jn 13,1-15

REFLEXIÓN

Hoy comenzamos el Triduo Pascual. El tema central es el AMOR. El jueves se manifiesta en los gestos y palabras que lleva a cabo Jesús en la entrañable cena. El viernes queda patente el grado supremo de amor al dar la vida por no renunciar al bien del hombre. El sábado celebramos la Vida que surge de ese Amor incondicional.

La Liturgia del Jueves Santo está estructurada en torno a la Última Cena. Dos gestos: Jesús lava los pies a sus discípulos y la fracción del pan. El gesto de partir el pan y de repartir la copa de vino, era un gesto normal que el cabeza de familia realizaba en toda cena pascual. El gesto de lavar los pies es algo muy diferente.

Juan pinta un cuadro que debe quedar grabado para siempre en la mente de los discípulos. "Se levantó de la mesa, dejó el manto...se puso a lavarles los pies..." El lavar los pies era un signo de acogida. Solo lo realizaban los esclavos o las mujeres. Esto muestra que lo que Jesús hace no es un servicio cualquiera. En la nueva comunidad todos deben estar al servicio de todos, estas serán nuestras señas de identidad.

¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Pues si yo, el Señor y el Maestro, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros.

Tomado de feadulta.com
Comentario de Fray Marcos

ORACIÓN

Señor, Tú saliste a recorrer los caminos para ir al encuentro del necesitado y el excluido.

Tú acogiste a los despreciados y a los que todos marginaban.

Tú atendiste las necesidades del pueblo, sanaste sus enfermedades, les enseñaste a compartir el pan, y vivir unidos.

Tú ofreciste tu vida hasta el final, hasta entregarla por amor y pura donación, para que todos vivamos más y mejor, y podamos alcanzar la vida verdadera.

Señor del servicio, muéstranos el camino que lleva a darlo todo por los demás.

Ayúdanos a tener tus mismos sentimientos, preocupaciones y opciones.

Haz que atendamos las necesidades, sufrimientos y esperanzas de nuestro pueblo.

Haznos cercanos y hermanos de todos.

Enséñanos a vivir pensando primero en el otro, enséñanos a vivir como verdaderos servidores,

dispuestos, generosos, alegres y fraternos con todos, Señor, con todos.

Amén.

ENTRA EN TU INTERIOR

Hoy Jesús deja muy claro en qué consiste el amor y cuál es el signo de la "vida en abundancia": el servicio sencillo a los hermanos.

Contempla tu vida:

- ¿Sientes que has colocado el amor que se hace servicio y entrega en el núcleo de tu proyecto de vida?
- ¿Cómo son tus gestos de servicio? ¿Tu mirada, tus palabras, tus pensamientos, tus labios, tu corazón, tu escucha ... tienen el sello de la tierna misericordia de Dios?

Agradezco el amor y la entrega que he recibido y recibo de Dios. "Él nos amó primero".

ORACIÓN FINAL

Quiero servirte en los demás, Señor.

Quiero entregar mi vida y lo mejor de mí, para el servicio a los que me rodean.

Llévame por la huella de la compasión.

Condúceme al horizonte del amor eficaz.

Tú que eres Espíritu de Vida Nueva, alientame, empújame, sostenme, fecunda mi entrega.

Ayúdame a servirte en los demás, para vivir construyendo tu Reino.

Marcelo A. Murúa

HASTA DAR LA VIDA

PALABRA DE DIOS

Los soldados, después que crucificaron a Jesús, tomaron sus vestidos, con los que hicieron cuatro lotes, un lote para cada soldado, y la túnica. La túnica era sin costura, tejida de una pieza de arriba abajo. Por eso se dijeron: «No la rompamos; sino echemos a suertes a ver a quién le toca.» Para que se cumpliera la Escritura: Se han repartido mis vestidos, han echado a suertes mi túnica. Y esto es lo que hicieron los soldados. Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo.» Luego dice al discípulo: «Ahí tienes a tu madre.» Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa. Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, para que se cumpliera la Escritura, dice: «Tengo sed.» Había allí una vasija llena de vinagre. Sujetaron a una rama de hisopo una esponja empapada en vinagre y se la acercaron a la boca. Cuando tomó Jesús el vinagre, dijo: «Todo está cumplido.» E inclinando la cabeza entregó el espíritu.

Juan 19, 23-30

REFLEXIÓN

Si ayer el AMOR tenía el color del servicio y de la fraternidad hoy tiene el color de la pasión, de la sangre derramada, de la vida arrancada. Jesús muere asesinado en una cruz tras un proceso de tortura. Los que lo mataron no solo querían quitárselo de en medio sino degradarlo ante la sociedad para que su influencia desapareciera.

Mataron a Jesús porque su manera de vivir la relación con Dios y con las personas, era una amenaza para los poderes religiosos establecidos. El Dios Abba de Jesús no es el soberano que quiere ser servido, sino Amor absoluto que se pone al servicio del hombre. Jesús murió por ser fiel a sí mismo y a Dios. La muerte de Jesús no fue un accidente sino consecuencia de su manera de ser y de actuar. No dejó de decir lo que tenía que decir, ni de hacer lo que tenía que hacer, aunque sabía que eso le costaría la vida.

Lo que salva (da plenitud) al hombre no es la cruz sino el amor. Lo que aporta la cruz es la certeza de que el amor es posible aún en las peores circunstancias que podamos imaginar.

¿Qué experiencia tiene Jesús que le sostiene a la hora de afrontar todo el sufrimiento y la muerte? La experiencia de saberse en unidad con el Padre, que le da confianza pase lo que pase: "Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu".

Extraído de reflexiones de Fray Marcos. www.feadulta.com

ORACIÓN/CANCIÓN

EL SIERVO

<https://www.youtube.com/watch?v=zFBNMSfB0s0>

No gritará, no alzará su voz,
no voceará por las calles.

No quebrará la caña cascada
ni apagará la llama vacilante.

ÉSTE ES MI SIERVO,
EN QUIEN ME COMPLAZCO,
ES MI ELEGIDO,
A QUIEN SOSTENGO
PARA QUE TRAIGA LA SALVACIÓN
A TODAS LAS NACIONES (2).

Yo, el Señor, te llamé,
te tomé de la mano
para dar vista a los ciegos
y liberar al cautivo.

Sin apariencia humana,
desfigurado y humillado.

Se escandalizan ante tu rostro
ante ti, mi Siervo amado.

Ain Karen



ENTRA EN TU INTERIOR

Contempla la imagen de la Cruz: un trazo horizontal y otro vertical.

En el trazo vertical contemplas lo que sostiene a Jesús, lo que le da solidez, donde se alimenta, donde descansa, sus raíces profundas. Su experiencia de trascendencia, de experimentarse como Hijo amado de Dios, su experiencia del Espíritu como fuente de agua viva.

En el trazo horizontal contemplas la acción de Jesús en el mundo. Sus brazos extendidos para darlo todo, para que llegue el amor a todos los rincones de la tierra, su proyecto de que "tengan vida y vida en abundancia". Y ahora pregúntate por tus raíces y el proyecto que de ahí nace para el mundo

ORACIÓN FINAL

Tú, Señor, eres mi pastor.

En lugares verdes me haces descansar, me conduces hacia fuentes tranquilas y reparas mis fuerzas. Me guías por senderos de justicia y de amor. Aunque camine por valles tenebrosos, no temeré mal alguno, tu presencia me sosiega y me infunde aliento. Tu bondad y tu amor me acompañan todos los días de mi vida y en tu casa, Señor, por siempre viviré. (Salmo 23)

MARÍA, LA CARA FEMENINA DEL AMOR

PALABRA DE DIOS

“Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo.» Luego dice al discípulo: «Ahí tienes a tu madre.» Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa. Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, para que se cumpliera la Escritura, dice: «Tengo sed.» Había allí una vasija llena de vinagre. Sujetaron a una rama de hisopo una esponja empapada en vinagre y se la acercaron a la boca. Cuando tomó Jesús el vinagre, dijo: «Todo está cumplido.» E inclinando la cabeza entregó el espíritu.”

Jn 19, 25-30

REFLEXIÓN

Si María estaba al lado de la Cruz eso quiere decir que lo presencié todo. Que asistió a toda la pasión de su hijo, a los gritos de ¡a Barrabás, a Barrabás! Que vio cómo su hijo era sacado afuera azotado, coronado de espinas, cubierto de salivazos; que vio cómo su cuerpo desnudo se estremecía en la cruz, en el estertor de la muerte. Que vio cómo los soldados se repartían sus vestiduras y echaban a suertes aquella túnica que ella tal vez había tejido con tanto amor.

Y que, finalmente, escuchó el “todo está cumplido” y el último suspiro de su querido hijo.

Hoy, Sábado Santo, nos hacemos esta pregunta: ¿Qué sentiría María?

¿Rabia, tristeza, desolación, vacío, confusión, desgarró? Cuando escribo estas palabras me parece que todas quedan cortas para describir lo que imagino pudo sentir ella.

Lo que vemos que María hace hoy, al lado de su hijo, es lo que ha hecho toda su vida: acompañar a su hijo desde que nació hasta su muerte y hacer todo un proceso de integración de la tremenda y rompedora novedad de Jesús.

Si en Jesús tenemos una referencia de lo que es la manifestación del amor de Dios en un hombre, en masculino; en María, encontramos lo que es la manifestación del amor de Dios en femenino. Y de este modo de amar subrayamos la fidelidad y confianza de María, su sencillez, la construcción de la familia, el cuidado maternal, la ternura, los detalles de cada día, la paciencia, la incondicionalidad, la fortaleza,... Dios es Padre y es Madre.

ORACIÓN/CANCIÓN

María, mujer fuerte

https://www.youtube.com/watch?v=7_sArxpUQho

Esperando siempre con la sonrisa iluminando sus quehaceres con la esperanza empapando sus quereres con una plegaria entre sus labios sin que cese la confianza en un Dios Padre que nos quiere.

MUJER FUERTE, CON O SIN MIEDO
 MUJER QUE HACE CRECER SUS
 TALENTOS
 MUJER ATENTA, MUJER QUE ENTIENDE
 MUJER QUE ELIGE MIRAR DE FRENTE
 MUJER QUE ESPERA, MUJER QUE
 ANHELA
 MUJER QUE NO HACE PEQUEÑA
 NINGUNA ENTREGA
 MUJER QUE CALLA, MUJER QUE HABLA
 CON LAS PALABRAS QUE GUARDA EN
 SU ALMA QUE GUARDA EN SU ALMA

Esperando siempre manos activas que
 acarician y convierten en vida nueva
 sus cuidados y deberes con la palabra
 precisa cual simiente que aguarda el día
 de crecer y hacerse fuerte

MUJER EN VELA, MUJER QUE SIENTE
 EL MIEDO HIRIENTE Y EL AMOR QUE
 ENVUELVE
 MUJER QUE MIRA AGRADECIDA
 LAS HUELLAS QUE DIOS DEJA EN SU
 VIDA
 MUJER QUE ESPERA, MUJER QUE
 ANHELA
 MUJER QUE NO HACE PEQUEÑA
 NINGUNA ENTREGA
 MUJER QUE CALLA, MUJER QUE HABLA
 CON LAS PALABRAS QUE GUARDA EN
 SU ALMA

Salomé Arricbita

ENTRA EN TU INTERIOR

En el silencio de este Sábado Santo me encuentro con los rostros de las madres que, en medio de grandes dificultades lo dan todo para proteger y sacar adelante a sus hijos. Es el amor hasta el extremo con rostro maternal: madres en patera con sus hijos en brazos; madres con sus hijos de la mano caminando porque huyen de la guerra; madres en campos de refugiados, sin recursos, buscando cómo alimentar a sus hijos; madres que han sido desahuciadas y sacadas de casa; madres jóvenes rechazadas por tener a sus hijos; madres al lado de sus hijos enfermos; madres a quienes les han robado a sus hijos...

También puedo mirar cómo vivo yo el rostro femenino del Amor.

ORACIÓN FINAL

Te doy gracias Padre, porque en María y en todas las madres que cuidan con amor a sus hijos, descubro el amor entrañable y el bien que nos hace.

Te doy gracias también por todas las personas que, con paciencia, con sencillez y con ternura cuidan y acompañan a las personas en situación de más vulnerabilidad: enfermos, ancianos, niños, refugiados, inmigrantes, ...

Me pongo en tus manos para dejarme transformar por dentro de tal manera que mi presencia sea para los demás una expresión de tu rostro maternal y que mi vida esté al servicio de la casa común y de la familia que tú quieres que sea este mundo.

Superar la tristeza

ENTONCES COMPRENDIERON, ¡ALELUYA!

PALABRA DE DIOS

“El primer día de la semana va María Magdalena de madrugada al sepulcro cuando todavía estaba oscuro, y ve la piedra quitada del sepulcro. Echa a correr y llega donde Simón Pedro y donde el otro discípulo a quien Jesús quería y les dice: «Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde le han puesto.» Salieron Pedro y el otro discípulo, y se encaminaron al sepulcro. Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo corrió por delante más rápido que Pedro, y llegó primero al sepulcro. Se inclinó y vio las vendas en el suelo; pero no entró. Llega también Simón Pedro siguiéndole, entra en el sepulcro y ve las vendas en el suelo, y el sudario que cubrió su cabeza, no junto a las vendas, sino plegado en un lugar aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado el primero al sepulcro; vio y creyó, pues hasta entonces no habían comprendido que según la Escritura Jesús debía resucitar de entre los muertos”

Juan 20,1-9

REFLEXIÓN BREVE

María Magdalena y los más próximos a Jesús se vieron sorprendidos, en un primer momento, por el sepulcro vacío. Es la primera reacción de extrañeza y desconcierto ante lo que inesperado. Y es que aún no habían entendido que era necesario que él resucitase de entre los muertos, a pesar de que Jesús lo había advertido varias veces.

Pedro y el discípulo a quien Jesús amaba, corren hacia el sepulcro tratando de comprobar las noticias de M^a Magdalena. Alguien ha movido la piedra dejando al descubierto el sepulcro y a la vista los lienzos y el sudario. Los dos intentan descifrar lo que ven pero sólo uno cae en la cuenta: no solo ve sino que además cree. “Vio y creyó”. ¿Será que la cercanía y amor a Jesús nos preparan para interpretar los acontecimientos, para no quedarnos con una visión plana de la realidad? En los relatos evangélicos de la resurrección y de las apariciones se repite esa dificultad de reconocerle, como si la visión y reconocimiento del Resucitado sólo fuera posible desde la mirada de la fe y del amor.

Aún no habían entendido las escrituras, dice el evangelista. ¡Cómo nos cuesta salir de nuestros esquemas mentales y cambiar la percepción de la realidad! Con frecuencia, nuestras ideas preconcebidas, nuestros prejuicios... son barreras que nos impiden dar pasos adelante, soltar nuestras ataduras y captar esa presencia misteriosa de Cristo resucitado.

Así pues, la celebración del tiempo paschal nos reta a captar los signos de la presencia del Resucitado desde la óptica nueva, desentrañando el fondo de las personas, de los hechos, de los acontecimientos. Todo un desafío de ajustar nuestra óptica a una nueva lectura de la realidad. La realidad que solamente capta la fe.

Por otra parte, la resurrección de Jesucristo, es un torrente de esperanza. Su victoria sobre la muerte, cambia el horizonte de la humanidad: quedan vencidos el llanto, la aflicción, el luto y el dolor. La

resurrección de Jesucristo nos permite vivir las realidades cotidianas con nuevo impulso, con mayor confianza. Podemos afrontarlas con valentía y decisión.

ORACIÓN

Ofrezcan los cristianos
ofrendas de alabanza
a gloria de la Víctima
propicia de la Pascua.

Cordero sin pecado
que a las ovejas salva,
Dios y a los culpables
unió con nueva alianza.

Lucharon vida y muerte
en singular batalla,
y, muerto el que es la Vida,
triunfante se levanta.

«¿Qué has visto de camino,
María, en la mañana?»
«A mi Señor glorioso,
la tumba abandonada,

los ángeles testigos,
sudarios y mortaja.
¡Resucitó de veras
mi amor y mi esperanza!

Venid a Galilea,
allí el Señor aguarda;
allí veréis los suyos
la gloria de la Pascua. »

Primicia de los muertos,
Sabemos por tu gracia
que estás resucitado;
la muerte en ti no manda

Rey vencedor, apiádate
de la miseria humana
y da a tus fieles parte
en tu victoria santa.

Secuencia de Pascua

ENTRA EN TU INTERIOR

Haz unos momentos de silencio y entra en tu interior. Acoge la presencia de Jesús Resucitado, lleno de vida, radiante de luz; y deja que Él entre en lo más profundo de ti, que renueve y vitalice todo lo que languidece, que llene de frescor tu monotonía, que infunda energía en tus cansancios, en tu rutina.

¿Te sucede como a los discípulos que te desconcierta lo inesperado? ¿Caminas montado en la rutina sin ver y leer desde la fe los signos de la presencia del Resucitado? Todo un reto: ver para creer y amar para ver.

Pide la luz de la fe, la luz de la resurrección que te ayude a ver la novedad en esta mañana de Pascua.

Te invito a escuchar a canción "Aleluya, aleluya. Hay luz de mañana nueva" de Salomé Arricibita.

<http://www.feadulta.com/images/Musica/hay-luz-de-ma.mp3>

ORACIÓN FINAL

Ayúdame, Señor resucitado:

- a caminar al resplandor de esta mañana nueva de tu resurrección,
- a exultar de alegría por tu victoria definitiva sobre la muerte,
- a descubrir los signos de tu presencia que brotan en mi alrededor,
- a despertad de la rutina y somnolencia que ciega mis ojos,
- a avivar la llama de mi fe y amor, a veces mortecinos,
- a revestirme con tu fuerza y energía capaz de liberar mis sepulcros,



EL ENCUENTRO CON EL RESUCITADO NOS HACE SALIR DE NOSOTROS MISMOS

PALABRA DE DIOS

“Ellas partieron a toda prisa del sepulcro, con miedo y gran gozo, y corrieron a dar la noticia a sus discípulos. En esto, Jesús les salió al encuentro y les dijo: «¡Dios os guarde!» Y ellas, acercándose, se asieron de sus pies y le adoraron. Entonces les dice Jesús: «No temáis. Id, avisad a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán.» Mientras ellas iban, algunos de la guardia fueron a la ciudad a contar a los sumos sacerdotes todo lo que había pasado. Estos, reunidos con los ancianos, celebraron consejo y dieron una buena suma de dinero a los soldados, advirtiéndoles: Decid: “Sus discípulos vinieron de noche y le robaron mientras nosotros dormíamos.” Y si la cosa llega a oídos del procurador, nosotros le convenceremos y os evitaremos complicaciones. Ellos tomaron el dinero y procedieron según las instrucciones recibidas. Y se corrió esa versión entre los judíos, hasta el día de hoy.”

Mt 28, 8-15

REFLEXIÓN

El Evangelio nos presenta el pasaje de las mujeres que, al ir al sepulcro de Jesús, lo encuentran vacío y ven a un ángel que les anuncia que Jesús ha resucitado. Y mientras ellas corren para dar la noticia a los discípulos, se encuentran con el mismo Jesús que les dice: “Id a anunciar a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán”. Galilea es la “periferia” donde Jesús inició su predicación, y desde allí partirá de nuevo el Evangelio de la Resurrección, para que sea anunciado a todos, y cada uno pueda encontrarse con el Resucitado, presente y operante en la historia. También hoy Él está con nosotros.

Este es el anuncio que la Iglesia repite desde el primer día: ¡Cristo ha resucitado! Y, en Él, por el bautismo, también nosotros hemos resucitado, hemos pasado de la muerte a la vida, de la esclavitud del pecado a la libertad del amor. Esta es la buena noticia que debemos llevar a los otros en cualquier lugar, animados por el Espíritu Santo. La fe en la resurrección de Jesús y la esperanza que Él nos ha llevado es el don más bello que el cristiano puede y debe ofrecer a los hermanos. No nos cansemos de repetir: ¡Cristo ha resucitado! Repitamos las palabras, pero sobre todo con el testimonio de nuestra vida. La feliz noticia de la Resurrección debería manifestarse en nuestro rostro, en nuestros sentimientos y actitudes, en la forma en la que tratamos a los otros. *(Homilía de S.S. Francisco, 7 de abril de 2015).*

ORACIÓN

Señor, danos la luz de tu Resurrección, que hace ver todo de un modo nuevo.

Que nunca rechacemos la fuerza de la gracia que Tú quieres que llegue a todo hombre. Haznos conocerte siempre. Danos tu enseñanza. Tórnanos a la integridad que sabemos que solamente llega contigo. Que con tu Resurrección, penetremos lo impenetrable.

Que desde tu Resurrección, entremos en la profundidad del secreto que Tú y solamente Tú, abres para el hombre. Que sepamos entrar en la profundidad de tu Misterio.

Tu Resurrección, Señor, nos ha dado la riqueza que necesita el ser humano para vivir. Eres la riqueza frente a toda indignidad. Eres el objetivo final de mi larga súplica. Eres la meta a donde confluyen todos mis deseos. Concédeme tu favor. Extiende tus riquezas sobre mi pobreza y mi desnudez.

Con tu Resurrección, mis miedos desaparecen, mis debilidades se convierten en fortaleza, mis ambiciones y egoísmos se tornan en generosidad y en la entrega de toda mi vida a los demás, mis penas se curan. (Monseñor Carlos Osoro).

ENTRA EN TU INTERIOR

La Resurrección es un signo de contradicción: para los que están abiertos a la fe y al amor es fuente de vida y salvación; para los que la rechazan se vuelve motivo de juicio y condena. Ser cristiano y no anunciar a Jesucristo es una contradicción; creer en la Resurrección y no salir a anunciarla es una incoherencia. La fe en la Resurrección nos hace ser discípulos misioneros. **Cómo estoy viviendo hoy esta Pascua... ¿la estoy viviendo con los ojos de la fe? ¿me está impulsando a ser discípulo misionero?**

ORACIÓN FINAL

Gracias, Señor, porque has resucitado. Tu resurrección nos coloca en el camino de la esperanza y nos aleja de las dudas y de las soledades. Haz, Señor, que fortalecidos por la experiencia pascual sepamos poner nuestra vida al servicio de tu evangelio. Que nunca olvidemos que la Iglesia nace, con María y Juan, al pie de la Cruz, y que alimentada por la fe compartida en el resucitado siempre tengamos presentes en nuestro corazón a los crucificados de este mundo. Amén

MAESTRO

PALABRA DE DIOS

Estaba María junto al sepulcro fuera llorando. Y mientras lloraba se inclinó hacia el sepulcro, y ve dos ángeles de blanco, sentados donde había estado el cuerpo de Jesús, uno a la cabecera y otro a los pies. Dícenle ellos: «Mujer, ¿por qué lloras?» Ella les respondió: «Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde le han puesto.» Dicho esto, se volvió y vio a Jesús, de pie, pero no sabía que era Jesús. Le dice Jesús: «Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?» Ella, pensando que era el encargado del huerto, le dice: «Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo me lo llevaré.» Jesús le dice: «María.» Ella se vuelve y le dice en hebreo: «Rabbuní -que quiere decir: «Maestro»-. Dícele Jesús: «Deja de tocarme, que todavía no he subido al Padre. Pero vete a mis hermanos y diles: Subo a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios.» Fue María Magdalena y dijo a los discípulos: «He visto al Señor» y que había dicho estas palabras.

Juan 20,11-18

REFLEXIÓN

El evangelio de hoy describe la aparición de Jesús a María Magdalena. La muerte de su gran amigo lleva a María a perder el sentido de la vida. Pero ella sigue buscando. Se va al sepulcro para encontrar a aquel que la muerte le había robado. Hay momentos en la vida en los que todo se desmorona. Parece que todo se ha terminado. ¡Muerte, desastre, enfermedad, decepción, traición! Tantas cosas que pueden llevar a que falte tierra bajo los pies y a jugarnos una crisis profunda. Pero también acontece lo siguiente. Como que de repente, el reencuentro con una persona amiga puede rehacer la vida y hacernos descubrir que el amor es más fuerte que la muerte y la derrota.

En la manera de describir la aparición de Jesús a María se ven las etapas de la travesía por la que tuvo que pasar, desde la búsqueda dolorosa hasta el reencuentro de la Pascua. Estas son también las etapas por las que pasamos todos nosotros, a lo largo de la vida, en nuestro camino hacia Dios y en la vivencia del Evangelio.

ORACIÓN

Si para recobrar lo recobrado
debí perder primero lo perdido,
si para conseguir lo conseguido
tuve que soportar lo soportado;

Si para estar ahora enamorado
fue menester haber estado herido;
tengo por bien sufrido lo sufrido
tengo por bien llorado lo llorado.

Porque después de todo he comprobado
que no se goza bien de lo gozado
sino después de haberlo padecido.

Porque después de todo he comprendido
que lo que el árbol tiene de florido
vive de lo que tiene sepultado.

Francisco Luis Bermúdez



ENTRA DENTRO DE TI

- ¿Has tenido una experiencia que te ha dado una sensación de pérdida y de muerte? ¿Cómo fue? ¿Qué es lo que te ha dado nueva vida y te ha devuelto la esperanza y la alegría de vivir?
- ¿Qué cambio tuvo lugar en María Magdalena a lo largo del diálogo? María Magdalena buscaba a Jesús según un cierto modo y lo vuelve a encontrar de otra forma. ¿Cómo acontece esto hoy en nuestra vida?

ORACIÓN FINAL

Señor, en mis miedos, mis preocupaciones y desesperación, siento que no estás conmigo que te has olvidado de mí, soy incapaz de reconocerte, de verte y escucharte, me quedo completamente bloqueado, y no sé para dónde ir, que hacer; tu nos conoces bien y sabes que siempre vivimos estos momentos; te pido que no dejes de llamarme, que no me abandones, y que traigas paz a mi vida siempre porque me ayudará a escuchar que me llamas y darme cuenta que estás ahí, a mi lado.

Cf. Lectio Divina – Orden de los carmelitas

DEL DESENCANTO AL ENTUSIASMO

PALABRA DE DIOS

Yne aquí, dos de ellos iban el mismo día a una aldea llamada Emaús, que estaba a sesenta estadios de Jerusalén. E iban hablando entre sí de todas aquellas cosas que habían acontecido. Sucedió que mientras hablaban y discutían entre sí, Jesús mismo se acercó, y caminaba con ellos. Mas los ojos de ellos estaban velados, para que no le conociesen. Y les dijo: ¿Qué pláticas son estas que tenéis entre vosotros mientras camináis, y por qué estáis tristes? Respondiendo uno de ellos, que se llamaba Cleofas, le dijo: ¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no has sabido las cosas que en ella han acontecido en estos días? Entonces él les dijo: ¿Qué cosas? Y ellos le dijeron: De Jesús nazareno, que fue varón profeta, poderoso en obra y en palabra delante de Dios y de todo el pueblo; y cómo le entregaron los principales sacerdotes y nuestros gobernantes a sentencia de muerte, y le crucificaron. Pero nosotros esperábamos que él era el que había de redimir a Israel; y ahora, además de todo esto, hoy es ya el tercer día que esto ha acontecido. Aunque también nos han asombrado unas mujeres de entre nosotros, las que antes del día fueron al sepulcro; y como no hallaron su cuerpo, vinieron diciendo que también habían visto visión de ángeles, quienes dijeron que él vive. Y fueron algunos de los nuestros al sepulcro, y hallaron así como las mujeres habían dicho, pero a él no le vieron. Entonces él les dijo: ¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho!; No era necesario que el Cristo pa-

deciera estas cosas, y que entrara en su gloria? Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían. Llegaron a la aldea adonde iban, y él hizo como que iba más lejos. Mas ellos le obligaron a quedarse, diciendo: Quédate con nosotros, porque se hace tarde, y el día ya ha declinado. Entró, pues, a quedarse con ellos. Y aconteció que estando sentado con ellos a la mesa, tomó el pan y lo bendijo, lo partió, y les dio. Entonces les fueron abiertos los ojos, y le reconocieron.

Lc 24, 13-35

REFLEXIÓN BREVE

Cuando se abren los ojos

Parece que la clave para leer adecuadamente este relato se contiene en las últimas palabras del mismo: "Lo reconocieron al partir el pan". Se trata, indudablemente, de una alusión a la "cena del Señor", "fracción del pan" o "eucaristía".

Tal reunión constituía el marco adecuado para celebrar la presencia del Resucitado en medio de la comunidad. Y ello explica por qué los relatos de apariciones se sitúan precisamente en ese contexto.

La comensalidad parece que ocupó un lugar destacado en la práctica de Jesús: con frecuencia, se le ve compartiendo la mesa con unos y otros: con "pecadores", con fariseos, con Zaqueo; así como con la multitud.

La eucaristía es, simultáneamente, la celebración de la presencia de Jesús y

la celebración de la Unidad. Por un lado, Jesús se hace presente en un peregrino desconocido, al que los discípulos acogen e invitan a compartir la mesa. Por otro, en cuanto lo hacen, se les abren los ojos y se ven impulsados a regresar a Jerusalén y reintegrarse al grupo que habían abandonado.

Jesús es el peregrino y Jesús es el pan, símbolo de todo lo real. Lo único que necesitamos es que se nos "abran los ojos" ("despertar", poner consciencia en todo lo que hacemos), para saber reconocerlo; para reconocer, para vivirnos – eso es la Pascua –.

Cf. Enrique Martínez Lozano

Oración

¡Quédate!

Quédate, Señor, que se hace ya tarde, que el camino es largo y el cansancio grande.

Quédate a decirnos tus vivas palabras que aquietan la mente y encienden el alma.

Mantén en ascuas nuestro corazón torpe, disipa nuestras dudas y temores.

Míranos con tus ojos de luz y vida, devuélvenos la ilusión perdida.

Lava las heridas de estos pies cansados; despiértanos vida con gestos humanos.

Quédate y límpianos rostro y entrañas; quema esta tristeza, danos esperanza.

Quédate, Señor, comparte nuestras viandas y muéstranos, paciente, tus enseñanzas.

Pártenos el pan de tu compañía; ábrenos los ojos de la fe dormida.

De tus palabras cuelga lo que buscamos, lo hemos visto caminando a tu lado.

Quédate y renueva valores y sueños; danos tu alegría y tu paz de nuevo.

Condúcenos siempre al mundo, a la vida,

para ver tu rostro en rostros cada día. Quédate, Señor, que se hace ya tarde, que el camino es largo y el cansancio grande.

Florentino Ulibarri

ENTRA EN TU INTERIOR

Se les abrieron los ojos

Se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Caminó con ellos, discutió con ellos, pero no lo conocieron.

Ni teologías ni exégesis racionales, te llevarán al verdadero Jesús. El único camino para encontrarlo es el que conduce al "corazón". Si los ojos de nuestro corazón están bien abiertos, lo descubriremos presente en todos y en todo.

A Dios no podemos encontrarlo en un lugar. Su presencia no es localizable, porque está en todas partes. En cualquier lugar, en cualquier momento lo puedes encontrar. "Reconocerlo", esa es la tarea fundamental como cristianos.

¿Cómo vives y reconoces la presencia de Dios en todo lo que vives?

Cf. Fray Marcos

ORACIÓN FINAL

No necesito

Señor, no necesito correr desesperadamente, para querer encontrarme contigo.

No necesito mover todas las piedras para reconocer tu presencia.

No necesito los grandes movimientos interiores para saber que te haces presente.

No necesito inquietarme y preguntarme ¿Dónde estás Señor?

CONTAGIAR LA BUENA NOTICIA A TODOS LOS PUEBLOS

PALABRA DE DIOS

“Y les dijo: «Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación. El que crea y sea bautizado, se salvará; el que no crea, se condenará. Estas son las señales que acompañarán a los que crean: en mi nombre expulsarán demonios, hablarán en lenguas nuevas, agarrarán serpientes en sus manos y aunque beban veneno no les hará daño; impondrán las manos sobre los enfermos y se pondrán bien.» Con esto, el Señor Jesús, después de hablarles, fue elevado al cielo y se sentó a la diestra de Dios. Ellos salieron a predicar por todas partes, colaborando el Señor con ellos y confirmando la Palabra con las señales que la acompañaban.”

Marcos 16,15-20



REFLEXIÓN

Marcos describe el encuentro del Resucitado con sus discípulos como una experiencia fundante. El deseo de Jesús es claro. Su tarea no ha terminado en la cruz. Resucitado por Dios después de su ejecución, toma contacto con los suyos para poner en marcha un movimiento de “testigos” capaces de contagiar a todos los pueblos su Buena Noticia.

No es fácil convertir en testigos a aquellos hombres hundidos en el desconcierto y el miedo.

Es Jesús quien va a regenerar su fe. Lo más importante es que no se sientan solos. Lo han de sentir lleno de vida en medio de ellos. Estas son las primeras palabras que han de escuchar del Resucitado: “Paz a vosotros... ¿Por qué surgen dudas en vuestro interior?”.

Cuando olvidamos la presencia viva de Jesús en medio de nosotros; cuando lo hacemos opaco e invisible con nuestros protagonismos y conflictos; cuando la tristeza nos impide sentir todo menos su paz; cuando nos contagiamos unos a otros pesimismo e incredulidad... estamos pecando contra el Resucitado. No es posible una Iglesia de testigos.

No han de predicar grandes teorías sobre Cristo sino irradiar su Espíritu. Han de hacerlo creíble con la vida, no solo con palabras. Este es siempre el verdadero problema de la Iglesia: la falta de testigos.

Cf. José Antonio Pagola

ORACIÓN

Paz a vosotros

Paz a vosotros, mis amigos, que estáis tristes y abatidos rumiando lo que ha sucedido tan cerca de todos y tan rápido.

Paz a vuestros corazones de carne, paz a todas las casas y hogares, paz a los pueblos y ciudades, paz en la tierra, los cielos y mares.

Paz en los sueños y retos sociales, paz en los surcos abiertos de las labores, paz en la pasión pequeña o grande, paz a todos, niños, mujeres y hombres.

Paz que abre puertas y ventanas, paz que no tiene miedo a las visitas, paz que acoge, perdona y sana, paz dichosa y llena de vida.

La paz que canta la creación entera, que el viento transporta y acuna, que las flores le ponen perfume y hermosura, y todos los seres vivos con ella se alegran.

Paz que nace del amor y la entrega y se desparrama por mis llagas para llegar a vuestras entrañas y haceros personas nuevas.

Mi paz más tierna y evangélica, la que os hace hijos y hermanos, la que os sostiene, recrea y anima, es para vosotros, hoy y siempre, mi regalo.

¡Vivid en paz, gozad la paz. Recibidla y dadla con generosidad.

Sembradla con ternura y lealtad, y anunciadla en todo tiempo y lugar!

Cf. Florentino Ulibarri

ENTRA EN TU INTERIOR

Jesús se hace presente

Jesús se hace presente en medio de la comunidad. Ésta es la realidad pascual vivida por los primero seguidores. Ésta es la realidad que tememos que vivir hoy, si queremos ser de verdad sus discípulos.

No debemos esperar que Jesús se vaya a aparecer visiblemente. Somos nosotros los que tenemos que hacerle presente.

Hacer presente a Jesús es hacer presente a Dios. Puesto que Dios es amor, solo con amor se le puede manifestar. Cada vez que ayudamos, de cualquier forma, a otra persona, estamos haciendo presente a Dios.

¿Cómo vives tú cotidianamente esta realidad de hacer presente a Jesús?

Cf. Fray Marcos

ORACIÓN FINAL

Por la Paz

Señor, nuestra Tierra es sólo un astro pequeño perdido en la inmensidad del Universo.

Tarea nuestra es hacer de ella un planeta donde no vivamos atormentados por las guerras, torturados por el hambre y el terror o desgarrados y divididos por ideologías, raza o color.

Danos acierto y valor para poner desde hoy manos a la obra con el fin de que nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos puedan un día llamarse con orgullo 'personas'.

Naciones Unidas

EHEMOS NUESTRAS REDES

PALABRA DE DIOS

Jesús se apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Y se apareció de esta manera: Estaban juntos Simón Pedro, Tomás apodado el Mellizo, Natanael el de Caná de Galilea, los Zebedeos y otros dos discípulos suyos. Simón Pedro les dice: «Me voy a pescar». Ellos contestan: «Vamos también nosotros contigo». Salieron y se embarcaron; y aquella noche no pescaron nada. Estaba ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús. Jesús les dice: «Muchachos, ¿tenéis pescado?» Ellos contestaron: «No». Él les dice: «Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis». La echaron, y no tenían fuerzas para sacarla, por la multitud de peces. Y aquel discípulo que Jesús tanto quería le dice a Pedro: «Es el Señor». Al oír que era el Señor, Simón Pedro, que estaba desnudo, se ató la túnica y se echó al agua... Al saltar a tierra, ven unas brasas con un pescado puesto encima y pan. Jesús les dice: «Traed de los peces que acabáis de pescar». Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red repleta de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y aunque eran tantos, no se rompió la red. Jesús les dice: «Vamos, almorzad». Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían bien que era el Señor. Jesús se acerca, toma el pan y se lo da, y lo mismo el pescado. Ésta fue la tercera vez que Jesús se apareció a los discípulos, después de resucitar de entre los muertos.

Jn 21, 1-14

REFLEXIÓN

Los discípulos habían ido a Galilea, Tiberíades, como les había dicho Jesús. Pero la cosa aun no estaba clara. Y allí se ponen a hacer lo que mejor saben: pescar. Y ni la pesca les salió.

Muchas veces nos pasa como a los discípulos. Intentamos echar nuestras redes: las redes de madre o padre de familia, de hija o hijo, de profesora o profesor, de hermano Marista, de amigo, de socio de una ONG solidaria, de voluntario o voluntaria... pero que nanay, que no cogemos nada y nos entra la morriña, y nos desinflamos.

Y lo que es peor. Nos olvidamos de que es Jesús el que nos guía, que es a Él al que seguimos, que es a Él al que tenemos que mostrar a los demás, y resulta que nuestra luz se nos ha apagado y no podemos transparentar a ese Jesús.

Y tiene que ser Él, como siempre el que nos de el empujón: "¡Echad las redes; ¡Intentadlo de nuevo!" Y mas tarde: "Venga que hay que reponer fuerzas!" Y la verdad es que nos quedamos un poco avergonzados, y no nos atrevemos a preguntarle porque le reconocimos, en esos gestos...

Los pequeños gestos de Jesús le hacen visible. Nuestros pequeños gestos también le hacen visible a nuestros hermanos y hermanas.

CUIDARESMO 2019

ORACIÓN

Señor Jesús:

Enséñame a compartir con el otro
lo que necesito para existir yo.

Señor Jesús:

Enséñame a comprender
que la caridad es pesada de llevar,
más pesada que
la cazuela de la comida,
más que el cesto lleno de pan.

Señor Jesús:

A pesar de ello,
ayúdame a conservar siempre
la dulzura y la sonrisa,
a ser siempre la sierva de los pobres,
la hija de la caridad,
siempre sonriente y de buen humor.

Señor Jesús:

Enséñame a comprender
que los pobres son mis amos...

Que los pobres son mis amos...

Que aunque sean susceptibles
y exigentes,
los tengo que amar

Adaptado. Vicente de Paúl a Juana

ENTRA EN TU INTERIOR

Ésta es también tu historia, la historia de un pescador o una pescadora que no pesca nada. Que a veces echa las redes donde y cuando no tiene que echarlas. En esos momentos déjate guiar por el Pescador de Tiberiades y no te desanimes.

También te sucederá que algunos de los peces de tu red son un poco exigentes y te lo ponen muy difícil... En esos momentos déjate guiar por el Pescador de Tiberiades y no te desanimes.

Pero en ocasiones, y seguro te habrá pasado muchas veces, ¡qué redadas habrás cogido! ¡Cuánta gente a tu alrededor se habrá sentido acogida y querida por ti!...

Evoca esos momentos, dale gracias al Pescador de Tiberiades y sigue adelante.

ORACIÓN FINAL

Que el Jesús resucitado nos bendiga y de fuerza a nuestros brazos para lanzar nuestras redes lo más lejos posible.

Que el Jesús Resucitado nos bendiga y continúe alimentándonos con su cuerpo y su palabra.

Que el Jesús Resucitado nos bendiga y nos ayude a aceptar que los pobres son nuestros amos.

Y que Jesús Resucitado esté hoy y siempre con nosotros y nosotras. Amén.

PUES CLARO QUE MERECE LA PENA

PALABRA DE DIOS

Jesús, resucitado al amanecer del primer día de la semana, se apareció primero a María Magdalena, de la que había echado siete demonios. Ella fue a anunciárselo a sus compañeros, que estaban de duelo y llorando. Ellos, al oírle decir que estaba vivo y que lo había visto, no la creyeron. Después se apareció en figura de otro a dos de ellos que iban caminando a una finca. También ellos fueron a anunciarlo a los demás, pero no los creyeron. Por último, se apareció Jesús a los Once, cuando estaban a la mesa, y les echó en cara su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que lo habían visto resucitado. Y les dijo: «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación».

Mc 16, 9-15



REFLEXIÓN

¡Dios mío, qué torpes somos! ¡Cómo vamos a proclamar a Jesús si no creemos en Él!

Vaya regañina que les echó. Y que nos echa a nosotros por no creer en Él.

Marcos nos describe este oscuro caminar de los discípulos después de la resurrección. Aquí termina su evangelio pero unos versos antes nos deja un claro mensaje de Jesús: "Id al mundo entero..."

No necesitamos grandes alardes de ingenio o tecnología para llegar al mundo entero. Hay que empezar por casa, por la escuela, por la ciudad... y hay que llegar a todos y todas, uno por uno.

Como el niño de la historia que trataba de salvar a los miles de pececillos estrella cogiéndolos uno por uno y arrojándoles al mar antes de que saliera el sol y los abrasase. Cuando un hombre le vio le dijo: Muchacho, lo que haces es inútil, no vale la pena, estas perdiendo el tiempo, necesitarías cientos de personas para salvar a todos. El niño cogió otro, lo arrojó al agua y contestó: Para éste si ha valido la pena."

Claro que vale la pena ir arrojando en el mar de Jesús a los que le necesitan. Son muchos, es verdad. Pero nuestra pequeña contribución hará que las cosas empiecen a cambiar.

Si estamos con Él, si creemos en Él, tenemos que ir y anunciar la Buena Noticia a todos. Uno por uno. Y todos verán a Jesús a través nuestro. ¿A que esperamos?

Muchos peces estrella nos están esperando.

Tenemos que ir, sin miedo, pero no a "demostrar a Dios", sino – como decía el cura de mi pueblo- a mostrar a Dios con nuestras vidas.

ORACIÓN

Salmo 24

Muéstrame, Señor tus caminos,
adiéstame en tus sendas.

Guíame en tu verdad y enséñame,
porque Tú eres mi Dios, mi Salvador,
y en Ti espero todos los días.

Pausa, siéntete acompañado por Dios en tu caminar

Acuérdate, Señor
de tus misericordias y de tus gracias,
que son desde antiguo.

Acuérdate de mí,
conforme a tu benevolencia,
y según tu bondad.

Pausa, siéntete amado por Dios

Todas las sendas del Señor
son benevolencia y verdad
para los que guardan su alianza
y sus mandamientos.

Pausa, siente tu fidelidad a sus mandamientos

Mis ojos están fijos en el Señor
porque Él saca mis pies de la red.

Vuélvete a mí y ten piedad de mí
porque estoy sólo y afligido.

Pausa, siéntete mirado con ternura por Dios

ENTRA EN TU INTERIOR

Ésta es también tu historia, la historia de los que no creen en Jesús, como los discípulos. ¿Qué porcentaje de la regañina de Jesús a los discípulos por no creer te toca a ti? ¿Te sientes enviado a proclamar la Buena Noticia? ¿Estas dispuesto, como el niño de la historia, a atender uno por uno a los peces que necesitan ayuda? ¿Estas dispuesto a dejarte ayudar, a que alguien te eche una mano, a ser un pez estrella que necesita un empujoncito en momentos de apuro?

ORACIÓN FINAL

Que Jesús Resucitado nos bendiga y ayude a tomar en serio su mandato de ir al mundo entero...

Que Jesús resucitado nos bendiga y de fuerzas para realizar nuestra tarea cristiana y solidaria de una manera sencilla.

Que Jesús Resucitado nos bendiga y ayude a aceptar que a veces nosotros y nosotras también estamos como pez fuera del agua y necesitamos una mano salvadora.

Y que Jesús Resucitado esté hoy y siempre con nosotros y nosotras. Amén.

INTRODUCCIÓN: Únete para cambiarlo.....	2
Una vida para compartir	4
Sencillamente, servidor de todos.....	12
Tiempo de retomar el camino	26
Ojos de misericordia.....	40
El abrazo que transforma	54
Tu nombre está en la arena	68
Lavarse las manos no es sano.....	82
La comunidad desborda de alegría	96

Nuestro agradecimiento a todas las personas
que han hecho posible esta edición:

Textos:

Moisés Alonso Pérez

Antonio Tejedor Mingo

Equipo Pastoral Colegio Marista Badajoz

Comunidad Marista de Fuenlabrada

Arturo Fernández Jaría

Comunidad Marista del Postnoviciado

Equipo SED

Raúl Figuera Juárez

Comunidad Marista de Xaudaró

Coordinación Editorial:

Javier Salazar Celis

Coordinación de Diseño y Maquetación:

Área Producción GELV

Maquetación:

Kamutxa

Corrección:

Equipo SED

Ilustraciones de interior:

Imágenes fondo SED



Cuadernos 2019



Edita:
SED

Dep. Legal: M-2747-2019

© Conferencia Marista Española